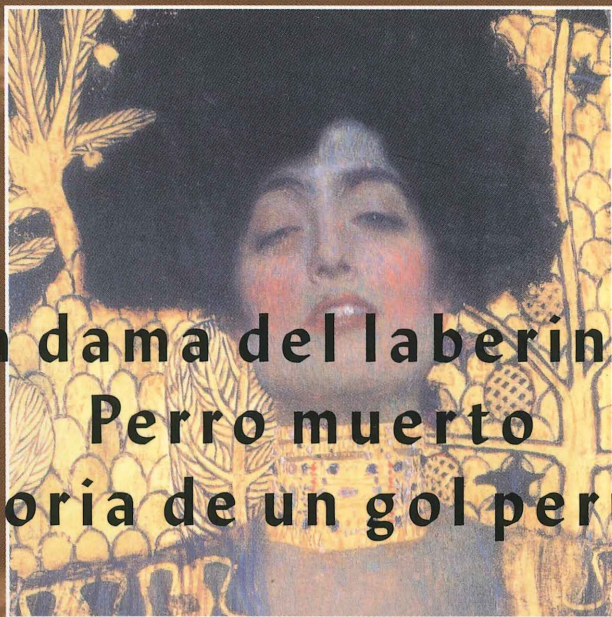


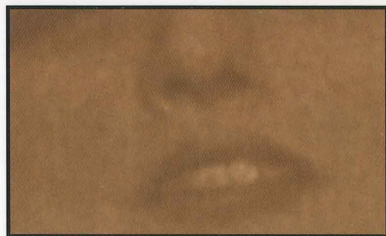
ALFREDO BUSHBY



La dama del laberinto
Perro muerto
Historia de un gol peruano

Serie Ficciones TEATRO

Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2003



Alfredo Bushby

Alfredo Bushby (Lima, 1963) cursó estudios de Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Realizó su post-grado en la Universidad de Texas en Austin en la especialidad de Teatro y Literatura Latinoamericanas. Sus obras *La dama del laberinto* y *Perro muerto* obtuvieron el primer premio en los concursos para obras de teatro del Celcit (Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral) de 1993 y 1996, respectivamente. *Historia de un gol peruano* fue el primer premio en el concurso CADE 2000 organizado por IPAE. Actualmente, se desempeña como profesor en la Universidad Católica.



Serie Ficciones TEATRO

La dama del laberinto
Perro muerto
Historia de un gol peruano

La dama del laberinto
Perro muerto
Historia de un gol peruano



Serie Ficciones TEATRO

Historia de un gol peruano
Petro muerto

ALFREDO BUSHBY

La dama del laberinto
Perro muerto
Historia de un gol peruano



Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2003

La dama del laberinto
Perro muerto
Historia de un gol peruano

Primera edición: junio de 2003
1000 ejemplares

Dirección editorial: Dante Antonioli D.
Responsable de la Serie Ficciones: Estrella Guerra C.
Diseño de cubierta: Fondo Editorial de la PUCP

© Alfredo Bushby, 2003
Derechos exclusivos en Perú

© 2003 de esta edición:
Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia, 1164
Lima 1 - Perú
Teléfonos: 330-7405, 330-7410, 330-7411
E-mail: <feditor@pucp.edu.pe>

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-575-4
Hecho el Depósito Legal: 1501052003-2911

Impreso en Perú - Printed in Peru

A mis padres

LA DAMA DEL LABERINTO

LA DAMA DEL LABERINTO
(OBRA EN DOS ACTOS)

PERSONAJES

En esta obra, siete actores hacen los papeles de diversos personajes de la siguiente manera:

- Una : Hortensia, Narradora
Dos : Baltazar, Ramón
Tres : Gabriel, Richard
Cuatro : Isabela, Karina, Parasitóloga, Bogid
Cinco : Juan, Animador, Hutchinsón, Bustos
Seis : Cirilo, Guardia, Curioso 1, Futbolista peruano, Superior 1, Viajero
Siete : Curioso, Guardia, Curioso 2, Futbolista chilena,

LA DAMA DEL LABERINTO

ESCENARIO

El escenario sugere una amplia y lujosa sala característica de los inicios del siglo XIX en Lima. Sin embargo, el espacio debe ser lo suficientemente abierto como para representar, sin cambio de decoración, otros lugares: una calle, un café teatro, un estudio, una cancha de fútbol, un sótano, etc.

Hay una pequeña puerta en el piso, cubierta por una alfombra.

LA DAMA DEL LABERINTO (OBRA EN DOS ACTOS)

PERSONAJES:

En esta obra, siete actores hacen los papeles de diversos personajes de la siguiente manera:

- Una : Hortensia, Narradora
Dos : Baltasar, Rómulo
Tres : Gabriel, Richard
Cuatro : Isabela, Karina, Parasicóloga, Brígida
Cinco : Juan, Animador, Hutchinson, Bustos
Seis : Cirilo, Guardia, Curioso 1, Futbolista peruano, Superior 1, Viajero
Siete : Cipriano, Guardia, Curioso 2, Futbolista chileno, Superior 2, Viajero

ESCENARIO:

El escenario sugiere una amplia y lujosa sala característica de los inicios del siglo XIX en Lima. Sin embargo, el espacio debe ser lo suficientemente abierto como para representar, sin cambio de decoración, otros lugares: una calle, un café-teatro, un estudio, una cancha de fútbol, un sótano, etc.

Hay una pequeña puerta en el piso, cubierta por una alfombra.

Bien. No olviden nuestro encendido
de este miércoles, Hortensia.

LA DAMA DEL LABERINTO
(OBRA EN DOS ACTOS)

PERSONAJES:

En esta obra, siete actores hacen los papeles de diversos personajes de la siguiente manera:

Una	:	Hortensia, Naniadora
Dos	:	Bataza, Rómulo
Tres	:	Gabriel, Richard
Cuatro	:	Isabela, Karina, Psicóloga, Brigida
Cinco	:	Juan, Annador, Hutchinson, Busco
Seis	:	Ciflo, Guardia, Curioso 1, Futbolista peruano, Superior 1, Viajero
Siete	:	Cipriano, Guardia, Curioso 2, Futbolista chileno, Superior 2, Viajero

ESCENARIO:

El escenario sugiere una amplia y lujosa sala característica de los inicios del siglo XIX en Lima. Sin embargo, el espacio debe ser lo suficientemente abierto como para representar, sin cambio de decoración, otros lugares: una calle, un café-caño, un estudio, una cancha de fútbol, un sótano, etc.

Hay una pedregala puesta en el piso, cubierta por una alfombra.

PRIMER ACTO

Hortensia entra sigilosamente mirando a los lados. Camina de un lugar a otro, mirando por salidas y ventanas, como para asegurarse de que no haya nadie.

HORTENSIA

Ahora, Gabriel. Ahora.

Gabriel entra con sigilo, temeroso.

GABRIEL

¿Viste bien? ¿Miraste afuera?

HORTENSIA

Las aceras y la plaza;
ni las sombras merodean.

GABRIEL

¿Cirilo? ¿Y el buen Cipriano?

HORTENSIA

Es la hora de su siesta;
no hay peligro.

GABRIEL

¿Lo aseguras?

HORTENSIA

Juraría si pudiera.

GABRIEL

Bien. No olvides nuestro encuentro
de este miércoles, Hortensia.

HORTENSIA

¿Olvidarlo? Ni aun dormida;
vivo sólo de la espera.
Pero ya debes marcharte;
te dejé la puerta abierta.
Y no temas que, a esta hora,
toda Lima es una siesta.

En eso, se escuchan los pasos de alguien acercándose. Hortensia y Gabriel se miran horrorizados. Tras un momento de duda, Hortensia levanta la falda de su vestido e invita a Gabriel a ocultarse ahí.

HORTENSIA

Gabriel, aquí abajo.

GABRIEL

¿Dónde?

HORTENSIA

Abajo. Que no te vea.

Gabriel se esconde bajo la falda de Hortensia. Cirilo entra.

CIRILO

Vengo sólo a retirar
estas copas, doña Hortensia.

HORTENSIA

Pasa, Buen Cirilo, pasa.

CIRILO

Su permiso, doña Hortensia.

Cirilo recoge unas copas.

HORTENSIA

El calor es hoy terrible.

CIRILO

Dicen que son las mareas
que, esta vez, llegan del norte.
Su permiso, doña Hortensia.

HORTENSIA

Adelante, buen Cirilo;
yo levanto lo que queda.

Cirilo sale. Gabriel sale de su escondite.

GABRIEL

No puede no haberme visto.

HORTENSIA

Es extraño, pues se acuestan
a esta hora, cada tarde,
sin falta, tras sus tareas.

GABRIEL

¿Me habrá visto?

HORTENSIA

No te vio.

GABRIEL

¿No vendrá a pedirnos cuentas?

HORTENSIA

Ay, Gabriel, ya no podemos
vernos más a la carrera.
Esta casa nos escucha;

tiene ojos y cien lenguas.
Trato de nunca pensar,
si te ven en mi presencia,
qué sería de nosotros,
el escándalo que espera.

GABRIEL

¿De lo hecho, te arrepientes?

HORTENSIA

Si tan sólo se pudiera...

GABRIEL

¿Hay acaso otra aventura
que conlleve más belleza?

HORTENSIA

No, Gabriel. Pero este miedo...

GABRIEL

Obedecemos la letra
que al dictar del corazón,
nos transmite cada vena.

HORTENSIA

Es por ti por quien me inquieto.
Todos saben cómo piensas,
todos saben con quién hablas.

GABRIEL

Toda Lima me recuerda;
qué más puedo yo perder.

HORTENSIA

Todos conocen tus señas.

GABRIEL

Eres tú quien más se expone.

HORTENSIA

Por mí, venga lo que venga.

Gabriel toma y besa las manos de Hortensia. Ambos quedan mirándose unos segundos. Hortensia se suelta.

HORTENSIA

Es mejor si ya te vas.

GABRIEL

¿Nuestro pacto, lo recuerdas?

HORTENSIA

Este miércoles, con ropas
de tapada, en la alameda...

GABRIEL

Bajo el álamo más viejo...

HORTENSIA

Ya no sé tener vergüenza.

GABRIEL

Y te pido que no ahorres
precauciones ni cautelas;
que no vean ni tu sombra,
que no sigan ni una huella.

HORTENSIA

Cual las ánimas...

BALTASAR
(desde fuera)

¡Hortensia!

GABRIEL

¿Qué fue eso?

HORTENSIA

Baltasar.

Ni Hortensia ni Gabriel saben qué hacer; se miran con caras de miedo, paralizados. Gabriel pretende esconderse bajo la falda de Hortensia.

HORTENSIA

¿Has perdido la cabeza?

GABRIEL

¿Dónde entonces?

BALTASAR
(desde fuera)

¿Flor? ¿Hortensia?

Hortensia recuerda algo; levanta rápidamente la alfombra y abre la puerta del piso.

HORTENSIA

Aquí. De prisa, Gabriel.

GABRIEL
(entrando por la puerta)

¿Dónde baja esta escalera?

HORTENSIA

No preguntes. Y, por mí,

del descanso no te muevas.
De misterios y pasillos
la casa toda está infecta;
sólo ésta he descubierto,
pero bóvedas secretas
laten tras muros y suelos
de esta casa, por docenas.

*Gabriel termina de entrar. Hortensia cierra la puerta y acomoda la alfombra.
Baltasar entra.*

BALTASAR

Aquí estabas. ¿No me oíste?
Te grité desde la huerta.

*Hortensia se vuelve la Narradora, mientras Baltasar queda inmóvil mirándola.
La Narradora se dirige al público.*

NARRADORA

Con esta acción empezaba el segundo y último acto del drama histórico «Oigan las generaciones y el entremés de Ángel Bustos», pieza del controversial periodista peruano Rómulo Roca.

Baltasar se vuelve Rómulo y queda de pie sonriendo al público.

NARRADORA

La obra fue presentada en única y poco exitosa temporada en Lima, durante el verano de 1972. Fue, además, esta obra la última que Rómulo Roca escribiera antes de perder paulatinamente la razón y quitarse la vida en agosto de 1973.

Karina entra bailando sensualmente al ritmo de una música imaginaria; lleva ropas del siglo XVIII. Durante su permanencia en escena, Karina se irá quitando, poco a poco, las ropas.

NARRADORA

El drama es interesante, aunque un poco monótono y cacofónico en su lenguaje; definitivamente, no tan pobre como la crítica lo caracterizara en su momento. Sin embargo, la mayoría de los siete hijos de Rómulo Roca se niega terminantemente a tocar con nosotros el tema de «Oigan las generaciones y el entremés de Ángel Bustos», pues, comprensiblemente, su historia les recuerda la auténtica tragedia de la demencia y muerte de su padre. Pudimos, sin embargo, conversar con Karina, la menor de las hijas, quien aceptó tratar el tema que nos interesa siempre y cuando también habláramos sobre su carrera y expectativas artísticas.

KARINA

(mientras baila)

Mi papi, en verdad, se volvió loco por toda la injusticia que se cometía contra él; contra toda la familia, en verdad. Imagínate que te pase a ti. Lo que pasa es que nadie se pone en su lugar. Así cualquiera se vuelve loco, ¿o no?

NARRADORA

¿De qué injusticia nos hablas? ¿Podrías explicarnos?

KARINA

(mientras baila)

La casa esa nos pertenecía, en verdad, a toda la familia.

NARRADORA

¿La Casa de las Ánimas?

KARINA

(mientras baila)

No le digas así. Te he dicho, por favor. Pero, sí. Nos pertenecía a toda la familia, porque mi papi probó con documentos que yo he visto con mis propios ojos —era chiquita, pero me acuerdo— de que nosotros, en verdad, la familia, éramos descendientes directos de

Baltasar y Hortensia de la Roca, que eran los propietarios de la casa en un siglo hace tiempo, y de que el Estado les quitó la casa en transacción dolosa.

NARRADORA

(al público)

Los últimos años de vida de Rómulo Roca estuvieron ligados de una manera muy peculiar a las historias de una antigua casa solariega del Centro de Lima. Desde mediados de los años sesenta, Roca, ingenuamente, pretendió reclamar derechos de propiedad sobre la casona que fuera conocida en mejores tiempos como «La Casa de las Ánimas».

KARINA

(mientras baila)

Y, entonces, los jueces, ladrones, corruptos, le pedían plata y plata a mi papi para lo que era su derecho. Y, al final, no le quisieron devolver la casa a mi familia. Pero mi papi nunca se cansó de decirnos de que la casa era nuestra, de que era nuestra, de que nunca nos teníamos que olvidar. Porque los jueces estaban con el Gobierno; peor que ahora. Ya, al final, ni mis hermanos le hacían caso. Se reían cuando se iba. Se le reían en la cara. Mi mami, me acuerdo, casi se larga de la casa.

NARRADORA

¿Tú pensabas como ellos?

KARINA

(mientras baila)

Es que yo estaba bien chiquita. Cuando empezó el juicio, ni había nacido; para que veas lo que duró. Pero bien clarito me acuerdo cómo papi decía que nos habían robado la casa; hasta el final; hasta el último día, hasta que...

NARRADORA

No tienes que contarnos todo, Karina. No te preocupes.

KARINA

(mientras baila)

¡Hasta que se mató! Se suicidó. Me acuerdo clarito. Fue cuando el Perú perdió un partido de fútbol. Lo tengo aquí.

NARRADORA

¿Se mató por el fútbol? ¿Por un partido?

KARINA

(mientras baila)

Claro que él ya estaba mal; el partido fue —cómo decirte— el iceberg nada más. Clarito lo tengo. Fue cuando eliminaron al Perú del mundial de Alemania.

NARRADORA

¿Tu papá tenía momentos de lucidez o todo el día...

KARINA

(mientras baila)

A veces, tenía sus momentos, pero, en verdad, ya estaba mal, como borracho. Se paseaba por la casa. A veces, me hacía un cariñito en la cabeza. Pero estaba peor. Hablaba solo. Había empezado con lo de los fantasmas hacía años y todos pensaban que estaba loco. Mis hermanos se le reían en la cara. Nunca me voy a olvidar después del partido; «Nos ganaron, nos ganaron, mierda», decía. Perdón. Después escuchamos el disparo.

Karina solloza y sale bailando. Desde dentro, se empiezan a escuchar golpes de martillos, lentos y rítmicos. La Narradora se dirige al público, mientras Rómulo camina por el escenario.

NARRADORA

Después de sus repetidos fracasos por obtener la Casa de las Ánimas por la vía judicial, la vida de Rómulo Roca cambió precipitadamente.

RÓMULO

Confirmado. Espíritus habitan Casa de las Ánimas.

NARRADORA

En 1968, desde un ya desaparecido diario local, el periodista emprendió una vigorosa e incansable campaña destinada a probar que...

RÓMULO

Gritos se oyen hasta Hacienda. Afirma Ministro.

NARRADORA

... la casa estaba poblada de almas en pena, que intranquilos, inquietos, cuando no juguetones...

RÓMULO

Espíritus atacan de nuevo.

NARRADORA

... espíritus la habitaban y se manifestaban...

RÓMULO

¿Está la CIA tras supuestas manifestaciones?

NARRADORA

... en las noches.

RÓMULO

¡Casa de las Ánimas debe desalojarse!

NARRADORA

Por ese entonces, sólo los bajos de la casa estaban ocupados. Un variopinto conglomerado de tiendas y talleres artesanales había establecido sus locales en la planta baja de la casona. Las historias...

RÓMULO

Tengo declaraciones firmadas bajo juramento de cinco testigos, dignos de la más alta confianza, que corroboran todo lo que mis artículos aseveran. Debo, pues, manifestar que he llegado a la inequívoca conclusión de que hay espíritus de alguna naturaleza en la casa. Sólo así se explicarían los misteriosos pasos de las escaleras y las voces que, desde los altos, imploran auxilio. El inmueble debe desocuparse, cuanto antes, para proceder con las investigaciones necesarias del caso.

NARRADORA

Las historias...

RÓMULO

Déjenme leerles esto, déjenme leerles esto.

Rómulo saca un viejo periódico de un bolsillo y busca una página.

RÓMULO

(leyendo el periódico)

«Aquella misma noche del 28 de abril, el empleado —cuyo nombre mantendremos en reserva— dijo haber oído terribles gritos femeninos clamando por ayuda y llamándolo por su nombre propio, por lo que, acompañado por dos amigos —cuyos nombres tampoco serán revelados—, subió a investigar. Al arribar al segundo piso, sin embargo, los hombres no encontraron a nadie ni volvieron a escuchar nada por el resto de la noche. Días después, empero, los mismos gritos habrían de repetirse».

Los dos Guardias entran y se van acercando sigilosa y gradualmente a Rómulo.

NARRADORA

Las historias sobre almas en pena cautivaron la somnolienta atención de los limeños por algunas semanas. Los directores del periódico...

RÓMULO

¿Son del cielo o del infierno?

NARRADORA

... no opusieron, al principio, objeción alguna a las investigaciones y los artículos de Roca. Sin embargo, meses después...

RÓMULO

Nuevos testigos. Todavía están adentro.

NARRADORA

... cuando el feraz periodista empezó a repetirse...

RÓMULO

¡Hablaron! «Desalojen nuestro hogar».

NARRADORA

... en sus urgencias para que la casa fuera desocupada...

RÓMULO

Confirmado. Son del purgatorio.

NARRADORA

... los prudentes directores se vieron en la penosa obligación...

Los Guardias toman a Rómulo de los brazos.

RÓMULO

Última advertencia:

NARRADORA

... de despedirlo.

RÓMULO

¡Ya lárquense, carajo!

Los Guardias arrastran a Rómulo hacia una salida. Éste se resiste como puede.

RÓMULO

¡No! ¡No! Ahora no. Maricones. No ahora. Pero se jodieron. Van a ver. Se jodieron conmigo. Ustedes no saben quién soy yo. Maricones. Por favor. ¡No! Por favor. Ya se jodieron.

Los Guardias salen llevándose a Rómulo con ellos. Los martillos del interior cesan.

NARRADORA

Pero esta segunda frustración no detuvo ni entusiasmo ni las penas ni las correrías del periodista. Rómulo Roca decidió recurrir a medios tecnológicos más sofisticados para hacerse oír y transmitir su mensaje a quien pudiera oírlo. Gracias a sus artículos, la población limeña de fines de los años sesenta colectivamente vinculaba los altos de la Casa de las Ánimas con historias de almas en pena, desaparecidos y aparecidos.

La Narradora saca un control remoto y toca un botón. De inmediato, Rómulo entra levantando los brazos y saludando alrededor. Es seguido por el Animador, el Curioso 1 y el Curioso 2. El Animador tiene un micrófono en la mano y le habla a una cámara imaginaria. Los Curiosos miran hacia la cámara; saludan y hacen gestos obscenos de cuando en cuando.

ANIMADOR

Y ya, y ya, y ya estamos aquí, damas y caballeros, amigas y amigos de todo el Perú, a sólo unos pasos de la misteriosa Casa de las Ánimas. Y también está con nosotros el hombre, don Rómulo Roca, a tan sólo unos momentos de emprender ésta, su riesgosa y sin par aventura, para darnos sus impresiones y sensaciones. Dígame, don Rómulo, dígame a todo el Perú, realmente, ¿qué piensa encontrar ahí dentro?

RÓMULO

Ante todo, buenas noches con todos. Debo decir que estoy muy contento y emocionado por esta oportunidad, y aprovecho para

agradecer a todas aquellas personas que, de una u otra forma, contribuyeron para darme esta oportunidad. ¿Me preguntaba?

ANIMADOR

Sí. Decía que qué piensa encontrar en la casa. ¿Va en busca de algo específico o más bien...

RÓMULO

Mire, la verdad, no sé, mi amigo. No sé qué hay ahí dentro pero hay algo. Tal vez, si lo supiera, no entraría.

La Narradora detiene la acción con el control remoto.

NARRADORA

Subiéndose a la ola de su prestigio, tan justamente adquirido, Rómulo Roca logró persuadir a un canal de televisión de pagar los derechos a los reticentes propietarios de la casa con el fin de filmar su nueva aventura.

La Narradora vuelve a poner a poner a los hombres en movimiento con el control remoto.

ANIMADOR

Pero, dígame, ¿no considera que es una empresa algo riesgosa, don Rómulo? Tres noches, usted solo, en los altos ¿Qué lo impulsa a hacerlo? ¿No tiene miedo?

RÓMULO

Es mi obligación, mi deber como periodista. Es mi reputación como hombre de prensa y como hombre lo que está en juego. Y, tal vez, no sean sólo tres noches. Nadie sabe. Pero ahora no puedo estar pensando en miedos y temores. Es mi honor.

Los Curiosos aplauden. Rómulo agradece con venias.

ANIMADOR

Tenemos los derechos sólo por tres noches. Pero quisiera preguntarle algo más. Espero que no lo tome a mal pero debo hacerle esta consulta. Para que nuestros televidentes sepan de su propia boca y no de terceros, tal vez, malintencionados, que sólo buscan...

RÓMULO

Ya, suelte el mazo, amigo.

ANIMADOR

Bueno. ¿Qué opinión le merecen los que afirman que todo el misterio de la casa no es más que el ruido de las ratas que viven arriba?

La Narradora detiene la acción con el control remoto.

NARRADORA

Lo grabado ese día nunca llegó a transmitirse a los televisores, pero aún, en los archivos del canal, se conservan las tomas de lo que fue la primera y única noche.

La Narradora vuelve a poner la acción en movimiento.

RÓMULO

¿Ratas?

ANIMADOR

Eso dicen. Y es mejor que, por su propia boca...

RÓMULO

Es que en este país la gente no cree ni en su madre. Por eso, estamos así. Mire, amigo, como usted sabe, como sabe todo el Perú, se han escuchado —tengo pruebas—, se han escuchado —no una vez, varias veces— voces que piden auxilio en los altos. Bueno, si las ratas de ahí pueden pedir auxilio, llamar a las personas por sus nombres, bueno, quiero descubrirlo. Sería una gran noticia para la ciencia.

Los Curiosos ríen y aplauden.

ANIMADOR

Bien, don Rómulo, antes de entrar a ésta, su primera incursión, ¿hay algún mensaje que quiera dejarle a la gente del Perú entero que lo observa a través de sus pantallas?

RÓMULO

Oiga, usted me habla como si nunca fuera a regresar. No, amigo, los muertos son los que viven ahí dentro. Pero, fuera de bromas, mire, yo pienso que no hay por qué temerles a los espíritus. Creo, más bien, que habría que tratar de comprenderlos, de entender qué es lo que quieren decirnos y por qué.

ANIMADOR

Ojalá, tenga razón.

RÓMULO

Mire, tal vez, si hasta la fecha no ha habido una comunicación fluida y directa entre vivos y muertos, es porque nosotros hemos huido despavoridos cada vez que nos llaman. Les hemos dado la espalda cada vez que tratan de decirnos algo. Yo quiero cambiar eso de una vez y para siempre.

Los Curiosos aplauden. Rómulo agradece.

RÓMULO

Bueno, mi amigo, ¿todo listo?

ANIMADOR

Sí, don Rómulo, todo listo, todo listo. Y suerte, muchísima suerte. Aquí nuestras cámaras lo esperan toda la noche. Cualquier cosita que nos necesite, no grita, no más.

RÓMULO

No, no, no, por favor. Les voy a pedir; vean lo que vean, oigan lo que oigan, les ruego que no entren a la casa hasta la mañana.

ANIMADOR

Pero, don Rómulo, ¿y si hay un percance o un imprevisto?

RÓMULO

No entran a la casa, pase lo que pase. Aunque oigan que la tierra se abre, no entren, por favor.

ANIMADOR

Don Rómulo, es que nosotros somos responsables.

RÓMULO

Me responsabilizo totalmente de cualquier cosa que ocurra. No quiero que me asusten a las almas, pues. Los espíritus me toman confianza, empiezan a comunicarse, ustedes se ponen nerviosos, entran a la casa, los otros se me espantan y se arruinó todo. ¿De acuerdo, entonces?

ANIMADOR

De acuerdo.

RÓMULO

Entonces, adiós a todos.

Rómulo hace gestos como si se despidiera de una multitud alrededor y, luego, sale entre los aplausos de los Curiosos. Éstos, al ver que el Animador se dirige a la «cámara», se ponen detrás de él y hacen gestos obscenos.

ANIMADOR

Éste es, pues, damas y caballeros, amigas y amigos, el valiente hombre que, sólo a unos instantes de incursionar a donde el más osado no se asomaría, muestra un verdadero coraje de hierro. No se muevan; ya regresamos, Perú.

La Narradora detiene la acción.

NARRADORA

Pero todas las revelaciones y peripecias de Rómulo Roca en torno a la Casa de las Ánimas no pasarían de ser el fruto de una imaginativa demencia si no fuera por una serie de sucesos ocurridos en 1990. La Casa de las Ánimas, que fuera, en su origen, la vivienda de una sola familia, se había convertido, desde mediados de la década de los setenta, en el hogar de más de cincuenta familias. Un nuevo propietario ganó sobre estas familias un juicio de desahucio que condujo a un violento desalojo.

La Narradora toca un botón del control remoto y el Animador y los Curiosos salen corriendo. Richard entra tranquilamente y se sienta en un mueble.

NARRADORA

Tampoco tendría este desalojo mucho de insólito si no fuera porque el nuevo propietario vendió la casa a las pocas semanas de haberla adquirido; casi a la mitad del precio pagado.

La Narradora golpea un mueble como si tocara una puerta. Richard se levanta y se dirige hacia ella.

NARRADORA

Y aun esto no sería más que una anecdótica coincidencia de no ser porque el precipitado propietario era...

RICHARD

Richard Roca, para servirle.

NARRADORA

El mayor de los hijos de Rómulo Roca. Buenas tardes, don Richard, ¿cómo está?

RICHARD

Pues muy bien y usted también.

NARRADORA

Gracias. Don Richard, hemos venido con estas personas a conversar con usted por unos minutos, si nos permite, y no está ocupado.

RICHARD

A usted le permito lo que le plazca.

NARRADORA

Díganos, ¿por qué compró la Casa de las Ánimas?

RICHARD

¿Perdón? ¿Quién es usted? ¿Qué dice?

NARRADORA

Tenemos entendido que la compró y la vendió sólo pocos meses después. ¿Es verdad eso? ¿Es cierto que perdió dinero en la transacción? ¿Por qué lo hizo?

RICHARD

Disculpe, ¿ya?

Richard huye hacia una salida. La Narradora lo persigue.

NARRADORA

Don Richard, don Richard...

Richard sale, mientras Karina entra bailando.

KARINA

(mientras baila)

La locura de mi papi la heredó mi hermano Richard. Ya nadie de mi familia ni le hablamos.

NARRADORA

¿Por qué, Karina?

KARINA

(mientras baila)

Porque es un egoísta y, lo peor, un desconsiderado. Mi mami se había puesto bien mal con todo lo de mi papi y los fantasmas. Ya se había recuperado después de veinte años y el Richard sale otra vez con la casa.

NARRADORA

¿Qué hizo?

KARINA

(mientras baila)

Sin considerar el daño que nos estaba haciendo a todos, a mi mami, agarró y dijo que iba a comprar la Casa de las Ánimas. Encima, nos pidió ayuda; lo mandamos a su madre patria.

NARRADORA

Pero era una casa grande, bien ubicada. Tengo entendido que tu hermano era agente de aduanas. ¿De dónde sacó la plata?

KARINA

(mientras baila)

Es que está loco. Trabajó años como una mula; para mí, que recibía coimas de todos lados. Él era —cómo decirte— un seductor toda la vida; hasta con mis primas. Pero se casó con la Brígida, que es fea, coja, hasta estéril es, creo, pero se pudría en plata y estaba envarada con los aprietas. De ahí, entre los dos, compraron la casa. ¿Para qué? Para desalojar a esa pobre gente —salió en los periódicos— y venderla ahí mismo. Están locos. Son unas ratas.

NARRADORA

¿A qué se dedica Richard actualmente?

KARINA

(mientras baila)

No sé ni me importa. No hace nada. Ahí estará viviendo con la Brígida. No nos quiere hablar y nosotros le devolvemos el favor. Por mí, se puede ir a su madre patria.

Karina sale bailando.

NARRADORA

Como vemos, la Casa de las Ánimas tenía, por ponerlo de alguna forma, características poco comunes al resto de inmuebles de la capital. ¿Qué sucedió? ¿Qué poder tenía ese espacio para provocar actos tan irracionales en un padre y su hijo? ¿Qué había ocurrido?

Baltasar entra y se queda mirando a la Narradora.

NARRADORA

Como veremos, no era la primera vez que la casa se veía implicada en historias de almas, desahucios y, tal vez, crímenes.

La Narradora se vuelve Hortensia y corre a abrazar a Baltasar. Ambos se besan.

HORTENSIA

¿Cómo estás, mi Baltasar?

BALTASAR

¿Cómo está la flor de América?

HORTENSIA

Pues, muy bien.

BALTASAR

Y también yo;
tan bien como estarlo pueda

un fiel súbdito en el trance
de estas horas y estas tierras.

*Se sueltan. Baltasar va a servirse una copa de vino. Hortensia no puede evitar
mirar con insistencia la alfombra.*

HORTENSIA

¿No teníais hoy sesión
permanente con la Audiencia?

BALTASAR

Es que hoy llegó otra carta
de Fernando, flor; La Serna
ha tenido a bien citarnos
mañana para leerla.

HORTENSIA

¿Otra carta? ¿Qué decía?

BALTASAR

No merece nuestras penas.
Es lo mismo: Que a Fernando,
nuestro Rey...

HORTENSIA

Loado sea.

BALTASAR

Lo inquietan aún las ratas
chillonas de independencía,
esas pestes que acabar
con nuestras vidas quisieran,
esas plagas...

HORTENSIA

...que jamás
triunfarán sobre estas tierras.

Baltasar se ha ido enfureciendo; bebe toda su copa de vino y va a abrazar a Hortensia.

BALTASAR

Es mejor que nos mudemos
a otros actos y otra escena.

Baltasar abraza y besa a Hortensia sensualmente. Ésta sigue mirando la alfombra. Baltasar lo nota; la suelta.

BALTASAR

¿Qué sucede? ¿Es que es la alfombra
más sensual que mis destrezas?

HORTENSIA

Vi una mancha.

BALTASAR

¿En mi casa?

HORTENSIA

No quería que la vieras.

BALTASAR

En mi casa nunca hay manchas;
tendrán que rendirme cuentas.

¡Cirilo!

HORTENSIA

No, fue mi culpa.

BALTASAR

(mirando la alfombra)

No veo. Ha de ser pequeña.

HORTENSIA

Está al lado de aquel trazo
que a una rata se asemeja.

BALTASAR

¿Me estaré ya avejentando
veo la alfombra perfecta?
Pero tu rostro, mi flor;
estás pálida, mi Hortensia.

HORTENSIA

Nada, Gabriel, fue un vahído
de los que siempre me afectan.

BALTASAR

¿Gabriel? ¿Dices «Gabriel»?
¿Se puede saber en qué piensas?

HORTENSIA

«Baltasar» quise decir;
¿dónde tengo la cabeza?

BALTASAR

La veo sobre tus hombros
con la tez de mujer muerta.

HORTENSIA

Es el clima, Baltasar.
Me decías que la Audiencia
recibió una nueva carta
donde el Rey les manifiesta
sus temores por las ratas
desleales e insurrectas...

BALTASAR

Son temores infundados
a la luz de la evidencia.

HORTENSIA

Temo tanto, Baltasar;
es por ello que estoy fuera
de mí misma noche y día.
¡Qué va a ser de nuestra hacienda!
¡Qué será de nuestras almas!
Los rumores ganan fuerza,
cada día son más turbios
y certeros; no me mientas.
Ya no sé yo si dar fe
a lo que hablan las placeras.
Y tú no me dices nada;
dime, por lo que más quieras,
si es verdad o acaso engaño
lo que Lima hoy cuchichea.

BALTASAR

Dime cuánto te he pedido
que en las plazas no te envuelvas.
Son rumores, nada más;
no merecen nuestras penas.
Además, oí que pasas
todo el día por tu huerta
trabajando. El buen Cirilo
de tus pasos me da cuenta.
¿Es que no entiendes que el Sol
roba más tu frágil fuerza?

HORTENSIA

Lo olvido si me distraigo;
soy mujer y vivo enferma.

BALTASAR

Deja entonces de llorar
donde no te dieron vela.

Baltasar abraza a Hortensia y la besa apasionadamente.

BALTASAR

Pues vamos ahora a darle
una brisa placentera
a este día tan caliente.

Baltasar jala a Hortensia hasta que ambos yacen en el piso sobre la alfombra.

BALTASAR

Cierra tus ojos y piensa
que yacemos los dos solos
bajo una noche de estrellas.

HORTENSIA

Baltasar, la servidumbre...

BALTASAR

Tienen órdenes certeras:
Somos dos en todo el mundo.

HORTENSIA

Baltasar...

BALTASAR

La flor de América...

Baltasar y Hortensia se besan apasionadamente, hasta que, de abajo, se escucha un ruido como si alguien tropezara.

BALTASAR

¿Qué fue eso?

HORTENSIA

¿Qué fue qué?

BALTASAR

Aquel golpe. Fue muy cerca.

HORTENSIA

Olvidalo, Baltasar;
no me dejes aquí tuerta.

BALTASAR

¿No escuchaste?

HORTENSIA

No oí nada.

Baltasar y Hortensia se levantan.

BALTASAR

Fue como si algo cayera.

HORTENSIA

Ha de ser alguna rata
atrapada en la escalera.

BALTASAR

¿Escalera? ¿Una rata?

¿Has perdido la conciencia?

Fue un gran golpe. Fue ahí abajo.

Una rata apenas pesa,
y esta casa sólo tiene,
allá arriba, una escalera.

Como percatándose de algo, Baltasar señala la alfombra y mira a Hortensia. Ésta está temerosa. Con violencia, Baltasar levanta la alfombra del piso y señala la puerta.

BALTASAR

En efecto, son las ratas;
mira, y tienen una puerta
que sus cuevas las conduce
sin que nadie pueda verlas.

Baltasar toma un martillo y unos clavos de un mueble. Se dirige nuevamente a la puerta en el piso.

BALTASAR

No temas, que aquí yo traigo
remedios para esas bestias.

Baltasar se pone a clavar la puerta del piso con martillos lentos y rítmicos.

BALTASAR

Un remedio. Nunca más
saldrán de su madriguera.

Cuando Baltasar termina se levanta y mira a Hortensia quien lo mira desafiante.

BALTASAR

Terminado. Listo el baile.
La flor más bella de América
no más será hostigada
por las ratas callejeras.

Baltasar se da leves golpes en la palma de la mano con el martillo y sonríe irónicamente. Hortensia lo sigue mirando desafiante, hasta que se vuelve la Narradora y se dirige al público. Baltasar la sigue con la mirada.

NARRADORA

Hacia mediados del Siglo XVIII, el apogeo del Virreinato del Perú era manifiesto en el esplendor de las iglesias, hospitales y casas solariegas de la ciudad de Lima, formidables ejemplos de la escuela arquitectónica del Barroco. Pronto, sin embargo, dos factores vendrían a cambiar, de súbito, la cara de la capital. La vertiginosa caída de los productos de las minas y obrajes forzaría a hacer las nuevas construcciones más y más austeras. La exuberancia ornamental del Barroco dio paso a los cánones del Rococó, más acordes, además, con los ideales de la Ilustración que llegaban desde Francia. Por otro lado, como si quisiera eliminar toda reliquia del pasado esplendor, el 28 de octubre de 1746, un gran terremoto sacudiría y destruiría más de las tres cuartas partes de la ciudad. Especial papel en la reconstrucción afrancesada de Lima tuvo el virrey Manuel de Amat y Juniet. El catalán, también conocido como el virrey-arquitecto, diseñó y emprendió personalmente la construcción de notables obras, entre las que destacan la iglesia del Corazón de Jesús y el locutorio de planta oval del antiguo Colegio de Santo Toribio. Amat trabajaba en estrecha colaboración con un singular personaje: el arquitecto Juan de la Roca, responsable de obras como la Quinta de la Presa y la Fortaleza del Real Felipe en el Callao. Juan de la Roca diseñó también una hermosa casa solariega en la entonces llamada calle de las Ánimas en el damero central. La casa se convertiría en su propio hogar y, años después, en el de su sobrino, Baltasar de la Roca y Yáñez, oidor de la Audiencia Real. Ya desde sus primeros años, la Casa de las Ánimas, era el asunto de dos extraños rumores. El primero —que resultó ser cierto— decía que Juan de la Roca, en su excentricidad, había hecho construir un intrincada red de pasajes y puertas entre los muros y en el subsuelo de la casa. El segundo rumor se refería a su sobrino Baltasar quien, contaban, había asesinado a su bella esposa, la criolla Hortensia Melgar de la Roca. Este rumor nunca fue confirmado.

La Narradora se vuelve Hortensia y queda mirando desafiante a Baltasar quien golpea la palma de su mano con el martillo, amenazante.

BALTASAR

¿Qué te ocurre? ¿Es que las ratas
te dejaron ya sin lengua?
No me dirás que te aflige
la suerte de aquellas fieras.

HORTENSIA

No, las ratas no me afligen;
mi expresión es de sorpresa.
Ignoraba que esas pestes
clausuraban madrigueras
abiertas por ellas mismas.

Baltasar va a reaccionar violentamente pero se detiene al ver a Cirilo entrando y a Juan e Isabela detrás de aquél.

CIRILO

El señor don Juan de Béxar,
oidor excelentísimo;
su mujer, doña Isabela.

BALTASAR

Gracias, buen Cirilo. Gracias.

Cirilo sale. Juan e Isabela se adelantan.

BALTASAR

Juan y querida Isabela,
qué milagro que esta casa
bendiga vuestra presencia.

ISABELA

Vinimos a visitaros;
fue mi Juan el de la idea.
Lo previne que este día

sin trabajo y sin Audiencia
vosotros podríais pasarlo
en algo que valga la pena,
en deleites más amenos.
¿Nuestra llegada indiscreta
truncó algún placer o goce?

JUAN

Por favor, basta, Isabela.

ISABELA

(a HORTENSIA)

Yo pensé que habías muerto.
Eres una ingrata, Hortensia;
que son siglos que tu cara
no vemos en cielo o tierra.

JUAN

(aparte a BALTASAR)

Las noticias son urgentes.
En privado, cuando puedas...

BALTASAR

Querida Hortensia, ¿por qué
no le muestras a Isabela
las flores que tanto cuidas,
como hijas, en tu huerta?

JUAN

Ve, querida; te aseguro
que el jardín vale la pena.
Por sus claveles y espigas
toda Lima se contenta.

ISABELA

Pues vayamos; y, en la marcha,
yo comienzo a darte cuenta
de los más de mil diretes
que perdiste por tu ausencia.

Hortensia e Isabela salen.

JUAN

Es el Virrey quien me envía.

BALTASAR

¿A qué teme hoy La Serna?

JUAN

Nada bueno, Baltasar;
no te traigo buenas nuevas.

BALTASAR

Me parece que estos días
todos estáis como abuelas
asustadas de ratones.
¿Jerez o vino deseas?

JUAN

Nada, gracias, Baltasar.

Baltasar se sirve vino y empieza a beber.

JUAN

Ojalá ratones fueran.
Pero, no. La situación
cada día es más adversa.
Con la hora, los insurrectos
suman más gente a sus fuerzas.

BALTASAR

Lo que crece son los chismes
de locos, niños y viejas,
con que gente sin trabajo
productivo se deleita.

JUAN

Hoy por hoy, ya nadie sabe
qué noticias son las ciertas,
cuáles falsas, cuáles sueños
que alguna gente exagera.
Pero tengo que informarte
que por orden de La Serna
hacia Cusco ha de moverse
el ejército y la imprenta.

BALTASAR

¡Me rehúso yo a creerlo!
¿Dejar Lima a las pendencias,
la merced y el albedrío
de esas ratas extranjeras?

JUAN

Es algo provisional,
mientras los refuerzos llegan.

BALTASAR

¡No! ¡Jamás! Yo aquí me quedo
a luchar sobre la arena;
desacato los mandatos
del cobarde de La Serna.

JUAN

Baltasar...

BALTASAR

Organizarnos,
con La Serna o con quien sea,
debemos. Espero, Juan,
que ir a Cusco no contemplas.

JUAN

Yo no iré jamás a Cusco.

BALTASAR

Somos dos ya en resistencia.

JUAN

Baltasar, no he terminado...

BALTASAR

Persuadir a gente buena,
juntar hombres de valor,
convicción y fortaleza...

JUAN

Baltasar...

BALTASAR

Pues mucha gente
temerá las consecuencias
de concedernos su apoyo.
tiene miedo y sólo espera
que gente como nosotros,
con su ejemplo, deje huellas.
El pueblo está con el Rey,
no con ratas extranjeras.

JUAN

Baltasar, me voy a España;
es mejor que ya lo sepas.

BALTASAR

¡Qué me dices!

JUAN

Que ni al Cusco
me retiro con La Serna
ni aquí en Lima he de quedarme.

BALTASAR

¡Juan! ¡No! ¡Por lo que más quieras!

JUAN

Tengo hijos, Baltasar,
tengo bienes y una hacienda
que bien podrían perderse
si no actúo con prudencia.
Es hora de vender todo;
dejar Lima a lo que venga.
Tal vez, no sea muy tarde
para que una buena oferta
aún me llegue. Baltasar,
lo que te hablo en confidencia
no se lo digas a nadie;
ni Isabela lo sospecha...

Baltasar ataca a Juan y ambos se enfrascan en una pelea.

BALTASAR

¡So cobarde! ¡So traidor!

JUAN

¡Baltasar! ¡Qué cosa es ésta!

La Narradora entra y se dirige al público mientras Baltasar y Juan siguen forcejeando.

NARRADORA

La historia de «Oigan las generaciones y el entremés de Ángel Bustos» incurre en gruesos anacronismos y licencias con respecto a los reales acontecimientos. Mas, no por ello, se puede decir que Rómulo Roca dejó de hacer una entusiasta investigación sobre la historia de la casa y sus habitantes, antes de reclamar derechos de propiedad, crear cuentos de aparecidos y escribir el drama.

Baltasar deja de pelear y sale. Juan se vuelve Hutchinson y empieza a reír ruidosamente. Hutchinson habla siempre con acento extranjero y ríe constantemente.

NARRADORA

Tuvimos la oportunidad de encontrar a una de las personas que, hace ya varios años, ayudaron a Rómulo Roca en su pesquisa histórica.

HUTCHINSON

Sí, sí, sí. Yo le conté.

NARRADORA

El historiador y sacerdote jesuita Donald Hutchinson lleva más de veinticinco años en el Perú investigando las propiedades del clero en el país.

HUTCHINSON

Aquí vino. Nos reímos un rato. Yo le conté de la casa. Fui yo. Sí. Me dicen que después se puso muy mal. Qué lástima.

NARRADORA

(a HUTCHINSON)

Y no sólo él. Uno de sus hijos también parece tener una obsesión por la casa.

HUTCHINSON

No me diga. El hijo se llama Ricardo, ¿no?

NARRADORA

Richard. ¿Por qué? ¿Usted lo conoce?

HUTCHINSON

Él también vino a buscarme. Sí. Hace unos años vino.

NARRADORA

¿Richard? ¿Richard vino a buscarlo?

HUTCHINSON

Estuvo sentado ahí donde estás tú.

NARRADORA

¿Richard Roca?

HUTCHINSON

Sí.

NARRADORA

¿Richard, el hijo de Rómulo?

HUTCHINSON

Hay que lavarse esas orejas, niña.

NARRADORA

Perdón. ¿Y para qué vino Richard?

HUTCHINSON

Quería que le diga lo que le dije a su papá.

NARRADORA

Y usted...

HUTCHINSON

Yo le dije todo. No era nada para volverse loco.

Hutchinson tiene un ataque de risa que lo hace atorarse.

NARRADORA

Por favor, padre, ¿nos podría contar, con todo el detalle que pueda, lo que le dijo a los Roca?

HUTCHINSON

No, no, no.

NARRADORA

¿Por qué?

HUTCHINSON

Y después mañana tú terminas en un manicomio.

Hutchinson vuelve a tener un ataque de risa.

NARRADORA

Por favor, padre Donald...

HUTCHINSON

No, no.

NARRADORA

Es muy importante...

HUTCHINSON

No.

NARRADORA

¡Por favor!

HUTCHINSON

Estoy bromeando. Que niña tan temperamental. Sí, te voy a contar. Estoy bromeando.

NARRADORA

Disculpe.

HUTCHINSON

¡Qué tal genio de la niña! ¿Por dónde quieres que empiece?

NARRADORA

Por favor, cuéntenos la historia de la casa. Todo lo que sepa.

HUTCHINSON

Después de la batalla de Ayacucho... ¿Año?

NARRADORA

¿Perdón?

HUTCHINSON

La batalla de Ayacucho. ¿Año?

NARRADORA

1824.

HUTCHINSON

Muy bien, muy bien. La señorita ha estudiado su lección.

NARRADORA

¿Qué pasó ese año?

HUTCHINSON

El dueño de la casa, Baltasar de la Roca, fue arrestado. La Dictadura de Bolívar le confiscó la casa. Nunca se la devolvió. Y nadie se ponía de acuerdo sobre qué hacer con la casa; había otras cosas importantes en qué pensar. Hasta que en 1863 la compró la familia Angelat. Esa casa sí que tenía mala suerte...

El Futbolista peruano y el Futbolista chileno entran jugando con una pelota. Siguen jugando mientras Hutchinson ríe a carcajadas. La Narradora se dirige al público.

NARRADORA

Los Angelat eran unos acaudalados empresarios que debían su fortuna a algunas felices inversiones en el guano. Pero, efectivamente, alguna maldición parecía pender sobre la casa. Poco después de que la adquirieran, empezaron los conflictos internacionales que terminarían en la guerra con Chile. Los Angelat, huelga decirlo, eran chilenos. Lo que empezó como una simple manifestación de rechazo contra los vecinos del sur degeneró en una abierta y violenta hostilidad del pueblo azuzado por el gobierno. Dicen que uno de los Angelat fue linchado por una turba ciega. Pero lo cierto es que toda la familia huiría del país sin un centavo. Ahí no terminó la maldición, pues todos los varones de la familia habrían de morir en un naufragio cuando, terminada la guerra, se disponían a regresar al Perú.

HUTCHINSON

Todos... todos...

El Futbolista chileno patea la pelota fuera del escenario.

FUTBOLISTA CHILENO

¡Gooool!

El Futbolista chileno sale saltando de alegría, mientras el Futbolista peruano sale caminando lentamente.

HUTCHINSON

Se murieron todos...

NARRADORA

¿Y qué pasó con la casa?

HUTCHINSON

Entonces... ¿Cuándo no? Es que la historia de esa casa parece un reloj de precisión. Tic, tac, tic, tac, tic...

NARRADORA

Nos decía...

HUTCHINSON

El estado peruano volvió a confiscar la casa. Y la tuvo hasta 1899, cuando la cedió al Arzobispado de Lima como parte de pago por una deuda contraída en la Guerra del Pacífico. ¿Ves? Tic, tac, tic, tac... Es que es muy chistoso.

NARRADORA

¿Es todo lo que les contó a los Roca?

HUTCHINSON

Es que lo demás no es apto para señoritas. Pero les conté la historia del padre Ángel Bustos. Perdón. Es que es muy chistoso. Si le contara esto a mi madre...

Hutchinson trata de seguir hablando pero un tremendo ataque de risa se lo impide. Poco a poco, se vuelve Bustos y se levanta.

BUSTOS

Ángel Bustos es mi nombre,
sacerdote diocesano,
ingenioso y de talento
muy feraz, mas no muy santo.

El Superior 1 y el Superior 2 entran y se acercan a Bustos.

BUSTOS

No me place ésta, mi vida,
de iras santas sin pecados;

más me llama el mirar doñas,
comer carne y beber tragos
de buen pisco en las bodegas
que destilan el milagro.

SUPERIOR 1

Padre Bustos, te vendiste;
sin que quisieras, te escuchamos.

SUPERIOR 2

Oye ahora tu castigo,
que de ti ya estamos hartos.

BUSTOS

¿Un castigo? ¿Nuevamente?

SUPERIOR 2

Calla y oye con cuidado.

SUPERIOR 1

A la Calle de las Ánimas
se ampliará el Arzobispado.

BUSTOS

Escuché que en dicha casa
viven sátiros espantos.

SUPERIOR 2

Calla y deja de alentar
esas cosas del diablo.

SUPERIOR 1

Entrarás solo a la casa.

más me llama el mirar doñas,
comer carne y beber tragos
de buen pisco en las bodegas
que destilan el milagro.

SUPERIOR 1

Padre Bustos, te vendiste;
sin que quieras, te escuchamos.

SUPERIOR 2

Oye ahora tu castigo,
que de ti ya estamos hartos.

BUSTOS

¿Un castigo? ¿Nuevamente?

SUPERIOR 2

Calla y oye con cuidado.

SUPERIOR 1

A la Calle de las Ánimas
se ampliará el Arzobispado.

BUSTOS

Escuché que en dicha casa
viven sátiros espantos.

SUPERIOR 2

Calla y deja de alentar
esas cosas del diablo.

SUPERIOR 1

Entrarás solo a la casa.

BUSTOS

¡Solo no! ¡Por lo más santo!

SUPERIOR 2

Solo irás y por las noches,
hasta adviento de este año.

SUPERIOR 1

En el sótano hallarás
laberintos de mil cuartos.

SUPERIOR 2

Tu labor será limpiar,
palmo a palmo, cada espacio.

SUPERIOR 1

En tu tiempo, pulirás
desde el suelo al cielo raso.

BUSTOS

¿Podré acaso yo apelar
este látigo tan bárbaro?
No diréis que esta ocasión
no os pasasteis de la mano.

SUPERIOR 2

Sólo apela al Salvador.

SUPERIOR 1

Que Él perdone tus pecados.

Los Superiores se repliegan.

BUSTOS

Ángel Bustos es mi nombre,
en las noches confinado

a vivir como una rata
donde todo gato es pardo.
Mas, ¿qué veo? ¿Qué me ocurre?
¿Es su gracia o el diablo?

Bustos se repliega como si hubiera descubierto algo. Los Superiores se adelantan.

SUPERIOR 2

Ángel Bustos va cumpliendo
la labor que encomendamos.
Va más tiempo cada noche;
cada tarde, más temprano.

SUPERIOR 1

Yo me temo que sospecho
la razón de su entusiasmo.

SUPERIOR 2

¿Sabes algo que yo ignore?

SUPERIOR 1

Algo extraño está pasando.

*Bustos toma un manto y se lo pone en la cabeza como una tapada, se pone relleno
para aparentar pechos femeninos y camina así por el escenario.*

SUPERIOR 1

Los vecinos de las Ánimas,
sin consulta, me han contado
que, en las noches, de la casa,
ven salir con saya y manto
a una dama sigilosa
que se pierde hacia San Lázaro.

BUSTOS

(con voz femenina)

¡Pobre Lima! ¡Qué vecinos!
¡No hay respeto a lo privado!

Bustos se quita el manto y el relleno, y se echa a dormir.

SUPERIOR 2

¡Sinvergüenza!

SUPERIOR 1

Te propongo
que la noche de este sábado
tú y yo nos presentemos
a las bocas de ese antro.

Los Superiores caminan por el escenario portando antorchas imaginarias.

SUPERIOR 2

Sacerdote y pecadora
pillaremos en el acto.

SUPERIOR 1

Sus suspiros llevarán
de la mano nuestros pasos.

Los Superiores encuentran a Bustos durmiendo.

SUPERIOR 1

¡Padre Bustos!

BUSTOS

¿Quién me busca?

SUPERIOR 2

Los que aquí te condenaron.

BUSTOS

Me soñaba en una nube
escoltado por dos pájaros.

SUPERIOR 2

¡Padre Bustos! ¡Qué vergüenza!
Ni empezaste tu trabajo.

SUPERIOR 1

Estos sótanos parecen
los dominios de un marrano.

SUPERIOR 2

Habla ahora. ¿Dónde escondes
a esa que el concubinato
ha traído a casa santa?

BUSTOS

¿De una doña estáis hablando?

SUPERIOR 1

Deja el acto ya y responde.

SUPERIOR 2

Baja ya del escenario.

BUSTOS

Me acusáis sin una prueba.
Me rehúso a contestaros.

Portando sus antorchas imaginarias, los Superiores se ponen a buscar alrededor.

SUPERIOR 1

Buscaremos y hallaremos
la evidencia del pecado.

BUSTOS

¡No sigáis, que yo confieso
cuanto me pongáis en cargo!

SUPERIOR 1

Buscaremos de igual forma,
ya no intentes aplacarnos.

SUPERIOR 2

Hallaremos a esa doña,
a la vista sus encantos.

El Superior 1 ve el manto en el piso y lo recoge.

SUPERIOR 1

¿Qué es aquello allí que yace?

SUPERIOR 2

Pues a mí se me hace un manto
y una saya de esa suerte
que las doñas llevan cuando
a los lechos de otros hombres
se aventuran con escándalo.

BUSTOS

No comprendo que buscáis.

SUPERIOR 1

Padre Bustos, encontramos
la evidencia de tus mañas.

SUPERIOR 2

Y, esta vez, seremos arduos.

SUPERIOR 1

Te pondremos en las selvas.

SUPERIOR 2

Sin contacto con cristianos.

SUPERIOR 1

Llevarás la buena nueva
del Señor a los paganos.

SUPERIOR 2

Que Él te dé discernimiento.

SUPERIOR 2

Que Él absuelva tus pecados.

Los Superiores salen.

BUSTOS

Ángel Bustos es mi nombre...
¡De esta tierra yo me largo!

Bustos solloza por unos segundos. Su llanto, poco a poco, se hace risa hasta que se vuelve nuevamente Hutchinson que trata de contener una carcajada.

HUTCHINSON

Y se fue... Es muy... El sinvergüenza... Se largó... Desapareció... Es muy chistoso.

Karina entra bailando al ritmo de una música imaginaria. Baila alrededor de Hutchinson que sigue riendo. La Narradora se dirige al público.

NARRADORA

La anécdota de Ángel Bustos ilustra algunas páginas menores de la literatura peruana del cambio de siglo, aunque con distintas aproxima-

ciones. Los románticos insinúan que la dama del laberinto era el espíritu sin reposo de una antigua habitante de la casa.

KARINA

(mientras baila)

Mi papi era una persona decente...

HUTCHINSON

Sinvergüenza...

KARINA

(mientras baila)

Una persona decente y moral...

HUTCHINSON

Pero es muy chistoso...

NARRADORA

Por su parte, los realistas, en sus redundantes esfuerzos por subrayar la corrupción del clero, terminaban la historia presentando a la amante del padre Bustos huyendo en paños menores por las calles de una escandalizada Lima.

La risa de Hutchinson se sigue oyendo. Mientras la Narradora habla y Karina sigue bailando, desde adentro, se escuchan golpes de martillos, lentos y rítmicos.

NARRADORA

El terremoto de 1940 afectó seriamente los altos de la Casa de las Ánimas, y el Arzobispado de Lima vendió el inmueble a una familia provinciana cuya última heredera murió endeudada con el fisco y de causas naturales en 1979. Dicha familia había alquilado los bajos a pequeños talleres y tiendas desde los inicios de la década. Durante los setenta, mediante alquileres y subarriendos, las habitaciones de la otrora lujosa mansión llegaron a ser los hogares de decenas de familias.

HUTCHINSON

Tic, tac, tic, tac, tic...

NARRADORA

Por último, el consorcio Nuevo Sol, que compró la casa a Richard Roca, hizo lo que siglos de guerras, rencillas familiares y terremotos no habían podido. Con el fin de levantar una playa de estacionamiento, hizo demoler la Casa de las Ánimas.

Los martilleos y la risa de Hutchinson cesan repentinamente.

FIN DEL PRIMER ACTO

ANIMADORA

¿Qué pasa? No empujen, pues, estamos trabajando, respeten. ¿Ahí está? Ahí lo dicen, ahí está el hombre, señoras y señores en la vereda. Parece que nos trata de decir algo. ¿Que dice? ¿Algún problema, don Romulo? No, no, no! Sólo se está despidiendo. ¡Buena, don Rogelio! Mucho suerte y hazte milana. Ahí lo dicen, amigos y amigas, y ustedes, desde la comodidad de vuestros hogares y a través de vuestros pantallas, serán testigos de recepción de todas las incidencias de un intrépido penano a punto de hacer historia internado en las fauces ignotas de un inmueble infestado de fantasmas.

Desde entonces se escuchan más martilleos, latidos y ruidos.

SEGUNDO ACTO

El Animador, el Curioso 1 y el Curioso 2 están frente a una imaginaria cámara de televisión. La Narradora y la Parasicóloga los observan; la Narradora tiene un control remoto en la mano.

ANIMADOR

Aló, aló. Un, dos, tres. Probando. Un, dos, tres. Aló. ¿Listo? Y ya, y ya, y ya estamos de vuelta, amigas y amigos de todo el Perú. Ya el valeroso don Rómulo Roca ha penetrado los muros de la Casa de las Ánimas y, por lo que nos dicta la imaginación, en este momento debe ya estar instalado en el segundo piso de la mansión maldita, presto a recibir un mensaje del más allá. Nosotros lo acompañaremos desde aquí toda la noche, durante tres noches, para filmar y llevar a vuestras pantallas todos los detalles de esta aventura sin precedentes.

Los Curiosos gritan y señalan hacia un lado; empujan al Animador para que mire.

ANIMADOR

¿Qué pasa? No empujen, pues; estamos trabajando, respeten... ¡Ahí está! Ahí lo tienen, ahí esta el hombre, señoras y señores; en la ventana. Parece que nos trata de decir algo. ¿Qué dice? ¿Algún problema, don Rómulo? No, no, no. Sólo se está despidiendo. ¡Suerte, don Rómulo! Mucha suerte y hasta mañana. Ahí lo tienen, amigas y amigos; y ustedes, desde la comodidad de vuestros hogares y a través de vuestras pantallas, serán testigos de excepción de todas las incidencias de un intrépido peruano a punto de hacer historia internado en las fauces ignotas de un inmueble infestado de fantasmas.

Desde adentro, se escuchan unos martilleos, lentos y rítmicos.

ANIMADOR

Putá... Perdón... ¿Qué es eso?

El Animador y los Curiosos miran hacia la dirección de los golpes, perplejos.

PARASICÓLOGA

La mayoría de informes que recibimos sobre casas poseídas no resulta ser más que chascos causados por coincidencias. Todas, todas las casas, sobre todo, las casas antiguas, con estructuras de madera, crujen y suenan con los cambios de temperatura y de presión atmosférica; es decir, en las noche, ¿no? Todos sabemos que, en la mayoría de las casas, alguna vez una ventana o una puerta se abre o se cierra por la acción del viento o de algún animal. Nos consta, además, que algunas o muchas personas, en momentos de cansancio o de tensión o de espera, oyen voces en sus cabezas llamándolas por su nombre o solicitando auxilio. Las coincidencias existen, ¿no? Y, si esperamos lo suficiente, todos estos factores coincidirán en una casa donde acaba de ocurrir una muerte o hay historias de crímenes o suicidios. Entonces, traten de convencer a los que viven ahí de que lo que oyen son fenómenos naturales. Es imposible, ¿no?

ANIMADOR

Amigas y amigos, francamente, qué saco mintiéndoles, hay que ser sinceros en esto, es increíble pero, francamente, no sabemos qué puede estar ocurriendo en la casa. Hace como —¿cuánto será?— cinco minutos...

CURIOSO 1

Más.

ANIMADOR

Hace más de cinco minutos que la casa...

CURIOSO 2

No. Hace un par de minutos no más.

CURIOSO 1

Más.

CURIOSO 2

Yo tengo reloj.

CURIOSO 1

Yo también.

CURIOSO 2

¿Qué marca?

CURIOSO 1

Importado.

ANIMADOR

Amigos, la impresión nos ha alterado un poco. Pero el hecho es que hace unos minutos aquí afuera estamos escuchando unos terribles golpes.

CURIOSO 2

Cadenazos.

ANIMADOR

Desde la casa, unos golpes atroces que ignoro si llegarán a percibir desde vuestras pantallas. Golpes cuyo origen no nos aventuramos a juzgar.

CURIOSO 2

Son cadenazos.

CURIOSO 1

Hay que entrar a sacar a ese hombre.

ANIMADOR

¿Qué dice?

CURIOSO 1

Hay que ayudarlo. Hay que sacarlo.

CURIOSO 2

Lo están matando los muertos esos.

ANIMADOR

¿Cómo saben?

CURIOSO 1

¡Qué más va a ser! Vamos a sacarlo.

ANIMADOR

Bueno, amigas, aquí unos preocupados transeúntes, amigos, nos proponen incursionar al rescate de don Rómulo... Pero él dijo que no entráramos.

CURIOSO 1

No importa.

CURIOSO 2

Entre todos lo sacamos. No importa.

CURIOSO 1

Lo están matando. Torturando.

CURIOSO 2

Con cadenas.

CURIOSO 1

Vamos. Rápido.

ANIMADOR

Pero ustedes me acompañan.

CURIOSO 2

Vamos todos. Con mucha gente se asustan. Se esconden, se sabe.

CURIOSO 1

¿Verdad?

ANIMADOR

Pero él me dijo que no...

CURIOSO 1

Oiga, no sea maricón, oiga.

ANIMADOR

Amigos televidentes, está decidido; en estos precisos momentos vamos a entrar —tal como lo oyen— vamos a incursionar a la Casa de las Ánimas al rescate de don Rómulo Roca. Confieso que desconozco lo que habremos de encontrar en los interiores, pero no son éstos momentos de miedos y reflexiones demasiadas...

CURIOSO 1

Ya, vamos, rápido. Lo están matando.

ANIMADOR

Si mi familia me está escuchando... Cucha, Rosita Mercedes... Sepan que las quise mucho... Pase lo que pase... Bueno... Que sea lo que Dios quiere... Graba todo, oye, graba todo. Hasta donde te dé el cable, huevón.

El Animador y los Curiosos salen en dirección a los martillos.

PARASICÓLOGA

Si estamos predispuestos o vulnerables, podemos interpretar cualquier ruido de las formas más imaginativas. El tictac de un reloj, por

ejemplo, o los latidos de nuestro propio corazón, pueden tomarse por golpes sobrenaturales, y su constante ritmo hará que el efecto hipnótico nos tergiverse más y más la realidad, ¿no? Ahora, las coincidencias existen, son reales, pero son igualmente reales los espíritus que se manifiestan en objetos físicos. Hay pruebas. Y, si se manifiestan, es por alguna razón.

Los martilleos cesan súbitamente.

RÓMULO
(desde dentro)

¡Mierda!

PARASICÓLOGA

En la mayoría de casas en las que hemos trabajado, las llamadas almas en pena son espíritus que, por alguna razón, no encuentran reposo, que buscan llamar la atención de los vivos para que los ayuden a encontrar la paz que anhelan. Se trata de hombres y mujeres que murieron en circunstancias de odio o sufrimiento extremos o que nunca fueron llorados debidamente. Por supuesto, después de una cristiana sepultura, las manifestaciones desaparecen por completo.

Entran el Animador y los Curiosos que llevan a Rómulo por la fuerza.

RÓMULO

¡Suéltenme! ¡Carajo!

La Narradora inmoviliza a los hombres con el control remoto.

PARASICÓLOGA

El caso de la Casa de las Ánimas es uno de los más curiosos. Dos personas de una misma familia, un padre y su primogénito, empiezan a comportarse de una manera extraña por una casa. Habría que ver si el padre fue también el primero de sus hermanos. ¿Único? Curioso, muy curioso.

La Narradora vuelve a poner en movimiento a los hombres con el control remoto.

ANIMADOR

Bueno, amigos, amigas, no sé cómo empezar. No se pueden imaginar lo ocurrido. Lamentablemente, hemos tenido que sacar a don Rómulo de la casa contra su voluntad.

RÓMULO

Tú. Tú te jodiste conmigo, te jodiste...

ANIMADOR

Agárrenlo bien, ¿ah?

RÓMULO

Te jodiste.

La Narradora detiene la acción con el control remoto.

PARASICÓLOGA

No he estudiado mucho el caso, pero me consta que ahí vivieron los antepasados de los Roca y que existían rumores de un asesinato. Sé también de una familia chilena que parecía perseguida por una maldición. Muy curioso, ¿no? Amerita más estudio independiente.

La Narradora pone en movimiento a los hombres con el control remoto.

ANIMADOR

Al parecer, el pobre hombre ha enloquecido o, al menos, es presa de una suerte de insania temporal. Lo encontramos, como loco, poseso de una fuerza sobrehumana...

RÓMULO

Loca será tu abuela, maricón.

ANIMADOR

... destruyendo sin conciencia las paredes de la casa con una comba.

CURIOSO 2

Con una cadena invisible.

ANIMADOR

Esperamos de todo corazón que esto no sea más que una condición pasajera, algo que la ciencia nos explique, y que don Rómulo no esté poseso de algo que supere nuestro humano entendimiento.

Rómulo se suelta de los Curiosos y avanza hacia el Animador.

RÓMULO

Desgraciado, maricón, te jodiste. Te dije que no entres, desgraciado. Te voy a demandar, te voy a demandar.

Rómulo ataca al Animador y ambos ruedan por el piso peleando. Los Curiosos salen corriendo.

RÓMULO

Maricón, homosexual.

ANIMADOR

Suelta, concha de tu madre.

La Narradora detiene la acción con el control remoto.

PARASICÓLOGA

Es muy posible, pero sólo es una hipótesis, que el espíritu de un lejano antepasado haya encontrado en un padre y su hijo a las personas adecuadas en el momento propicio para manifestarse. Yo me inclino a pensar que los Roca, sin saber ni entender por qué, sintieron una extraña atracción por la casa, por poseerla, por penetrarla, ¿no?

La Narradora y la Parasicóloga salen. Antes de hacerlo, la Narradora vuelve a poner a los hombres en movimiento con el control remoto.

RÓMULO

Maricón.

ANIMADOR

Loco de mierda.

Mientras pelean, Rómulo se vuelve Baltasar y el Animador se vuelve Juan.

BALTASAR

¡So cobarde! ¡So traidor!

JUAN

¡Baltasar! ¡Qué cosa es ésta!

BALTASAR

¡So cobarde! ¡So traidor!

Juan empuja a Baltasar y logra separarse de él.

JUAN

¡Baltasar! Detente, piensa lo que haces, te lo ruego. Baltasar, toma conciencia.

BALTASAR

Mi conciencia está en su sitio y nadie podrá moverla. Si caemos será culpa de gente como La Serna, como tú y otros que huyen al primer soplo de guerra.

JUAN

Yo regreso. Vuelvo a España; sin importar si lo apruebas.

Te sugiero que también
hagas pronto hacia las velas.
Baltasar, piensa en tu vida,
tu mujer, tu descendencia,
en los nietos de tus nietos
en un país sin cabeza.
Vuelve a España, Baltasar,
que en ser cauto no hay vergüenza.

BALTASAR

Está España donde estén
los que España dentro llevan.

Hortensia e Isabela, quien trae un ramo de claveles, entran.

ISABELA

Mira, Juan, estos claveles;
son un regalo de Hortensia.
Deberías ver las rosas;
ni en Castilla son más bellas.
Me tienes que prometer,
como regalo, una huerta
en el patio de la casa
mucho más grande que ésta.

JUAN

Lo que digas, mujer mía.

ISABELA

¿Lo prometes?

JUAN

Sí, Isabela.
Baltasar, hablar debemos;
los tiempos a nadie esperan.

BALTASAR

Con su permiso, señoras.
Los afanes de la Audiencia,
más ficticios que reales,
requieren nuestra presencia.

Baltasar y Juan salen. Hortensia corre hacia la alfombra, la levanta y trata de abrir la puerta del piso.

ISABELA

Mujer, Hortensia. ¿Qué haces?

HORTENSIA

Ven, ayúdame, Isabela.

ISABELA

¿Pero es que has perdido el juicio?

HORTENSIA

Las dos a la vez. ¡Con fuerza!

Isabela deja las flores y va a ayudar a Hortensia. Ambas tratan inútilmente de abrir la puerta del piso. Gabriel entra, por un lado, sucio y agitado.

GABRIEL

Hortensia. Hortensia.

HORTENSIA

¡Gabriel!

Baltasar selló la puerta.

ISABELA

Y un clavo sacó otro clavo.

GABRIEL

Pero, doblando a la izquierda
en cada esquina, un pasaje
me trajo a la última puerta.

ISABELA

Con razón no aparecías;
se confirman mis sospechas.
Nunca pensé que tan pronto...

HORTENSIA

¡Nada es lo que aparenta!
Te advierto que a lo visto
nunca des tu lengua suelta.

ISABELA

Ni la más leve palabra;
no vi nada. ¡Que ocurrencia!

HORTENSIA

Vuela, Gabriel; vuela pronto,
no sea que alguien te vea.

Gabriel va a salir pero Isabela se lo impide al tomarlo de un brazo.

ISABELA

No hay apuro, buen galán,
cuando aquellos dos conversan,
podemos contar las horas.
Antes bien, ¿por qué no cuentas
desde cuándo vienes viendo
sigiloso a nuestra Hortensia?
¡No lo digas! ¡No lo digas!
¿No fue acaso una secuela
del conflicto en tu familia

que te privó de tu herencia?
¿Encontraste entre los brazos,
el consuelo, con Hortensia,
que tus padres te arrancaron
de un tirón por tus creencias?

HORTENSIA

¡Te dije que te callaras!
No repito la advertencia.

ISABELA

Ya no actúes más, mujer;
no hay razón para esta escena.

Hortensia toma a Gabriel del otro brazo y las dos mujeres lo jalan en direcciones opuestas.

HORTENSIA

¡Suéltalo! ¡En este momento!

ISABELA

Ay, mujer, qué te avergüenza...

HORTENSIA

Déjalo ir, si no quieres
que te arranque esa vil mueca.

ISABELA

No debes avergonzarte
de nada. Para que sepas,
yo también me he concedido
aquí y allá una licencia.
¡No lo contéis, por favor!
Pero eso no es hoy nuestro tema.
Contádmelo...

HORTENSIA

Suelta, he dicho.

ISABELA

Lo suplico...

HORTENSIA

¡Suelta, perra!

Isabela suelta a Gabriel, lo que causa que éste caiga estrepitosamente al piso con Hortensia. atraídos por el ruido, entran Baltasar y Juan.

BALTASAR

¿Qué sucede?

JUAN

¿Estáis bien?

Hortensia y Gabriel se levantan. Baltasar mira la alfombra fuera de lugar, mientras todos lo miran a él.

BALTASAR

Mirad todos, qué sorpresa.

¿A que debo la visita
de don Gabriel a esta honesta
aunque ya roída casa?

ISABELA

Fui yo... No sé... Que ella es buena...

Quiero decir... Que Gabriel...

Ay, mi Juan...

GABRIEL

Con vuestra venia.

Gabriel se dispone a salir pero Baltasar se pone en su camino.

BALTASAR

Sólo te irás si respondes.
¿Qué querías?

HORTENSIA

Y no mientas
que por días he observado
que esta casa merodeas.
Baltasar, quiere robarnos.

ISABELA

Es la única respuesta.

BALTASAR

¡Cirilo! ¡Cipriano! ¡Aquí!
(a GABRIEL) No te basta la vergüenza
de haber sido descastado
por una familia buena;
hoy pretendes malos actos
sumarles a tus ideas.

Cirilo y Cipriano entran.

BALTASAR

Arrojad de aquí esta rata.

Cirilo y Cipriano toman a Gabriel de ambos brazos.

BALTASAR

Y para que ni siquiera
se le cruce por la mente
cruzar frente a nuestra acera
nuevamente, propínadle
una golpiza sin penas.

ISABELA

Hortensia...

HORTENSIA

No permitáis
que os conmuevan sus protestas.
Sólo pensad que azotáis
a una rata callejera
que se cruzó en nuestras vidas.

GABRIEL

Mi señora... ¡Es una perra!

HORTENSIA

Rata.

GABRIEL

Perra realista.

BALTASAR

¡Sacadlo de mi presencia!

HORTENSIA

¡Rata, rata!

BALTASAR

Ya lleváoslo.

Azotadlo tras la huerta.

Cirilo y Cipriano salen llevándose a Gabriel a rastras.

BALTASAR

No sabéis cómo lamento,
mis amigos, esta escena.
Mas creo que una conducta

más decente no se espera
de estos jóvenes que tratan
de jugar la independenciam.

JUAN

Soy cercano a su familia;
no sabéis cuán grande pena
me da este pobre muchacho
arruinado por ideas.

BALTASAR

¿Pobre muchacho? Más bien
son sus padres quienes pena
deben dar; con una rata
que muerde con sus ideas
y la peste disemina
en su casa con la lengua.

JUAN

Qué ha pasado con los jóvenes.
Dónde está la inteligencia.

HORTENSIA

Y para colmo de males,
ladrones.

BALTASAR

Eso demuestra
la calaña de animales
que hablan de la independenciam:
ladrones y descastados...

JUAN

Masones y calaveras,
extranjeros a su suelo,

vividores que se piensan
los dueños de las verdades.

¡Herejes!

BALTASAR

HORTENSIA

Las consecuencias
si consiguiera esta gente
gobernar sus propias tierras
os podéis ya imaginar.

ISABELA

(a HORTENSIA)

¡Cómo puedes ser tan perra!
¡Ni una rata es tan marrana!
¡Nunca vi tanta indolencia!

JUAN

¡Cierra la boca, mujer!
¡Por Dios! ¡Mujer!

HORTENSIA

¡Isabela!

ISABELA

¿Qué? ¿Es que me vas a morder?

JUAN

¡Silencio, he dicho, Isabela!
Suplica ahora el perdón
de esta buena amiga nuestra.

ISABELA

Disculpadme, mis amigos;
no fui yo, fue mi impaciencia.

JUAN

Qué fuera estás de ti misma.
Y todos, con estas épocas,
ya no somos lo que fuimos.
Tantas semanas inquietas
nos alteran los sentidos
y nos nublan la conciencia.
Ya es hora de que partamos
a la casa, mi Isabela.
Doña Hortensia y Baltasar
han de querer horas quietas.
Baltasar, hablamos pronto;
medita bien tu respuesta.
(a Isabela)
Tú, despídete.

ISABELA

Adiós.

Juan toma a Isabela y la arrastra hacia la salida. Baltasar no ha dejado de mirar a Hortensia. Ésta le devuelve la mirada desafiante. Baltasar camina hacia la alfombra y la acomoda.

BALTASAR

«¡Cómo puedes ser tan perra!
¡Ni una rata es tan marrana!
¡Nunca vi tanta indolencia!»
Solo quedé finalmente
con la más bella de América.

Baltasar mira amenazante a Hortensia, quien lo mira firmemente. Ambos se mantienen así hasta que Hortensia se vuelve la Narradora y se dirige al público.

NARRADORA

«Oigan las generaciones»,
acto dos, segunda escena;
donde se escucha la pena
de dos tercios corazones.

La Narradora sale. Baltasar toma su copa de vino y bebe todo de un trago. Está bastante ebrio. Va hacia otra botella y descubre que está vacía.

BALTASAR

¡Maldición! ¡Cirilo! ¡Aquí!
¿Dónde está? Me cago en Ceuta.
¡Cirilo! ¡Cipriano! ¡Aquí!
¿Dónde está la otra botella?

Baltasar toma de la botella vacía tratando de sacar las últimas gotas. Cae abatido en un sillón.

BALTASAR

¿Qué pretendes, mi Señor?
¿Es acaso alguna prueba?
No entiendo qué te propones
con tu hijo, de esta manera
tan atroz, al torturarlo.
Piedra firme sobre piedra,
sudorosos, levantamos
una casa en esta tierra;
gota a gota, edificamos
un hogar sin más fronteras
que nosotros, que tu amor,
que la extensión de la esfera.
Pero ratas se metieron
a la casa y la madera
de columnas carcomieron,
cuando andábamos de fiesta

celebrando la armonía
de los reyes con tu iglesia.
La casa nos traicionó,
y cayó en nuestras cabezas
con chillido espeluznante;
y las ratas, aún hambrientas,
espantaron a tus hombres.
Son miles sus madrigueras.
La traición, la cobardía.
ambas son ahora las reinas,
que con la envidia a su lado
toda alma tienen presa.
Mas no a mí, que seguiré
resistiendo hasta que muera
el imperio del impío,
su victoria pasajera.

Baltasar vuelve a tratar de tomar las últimas gotas. Al no poder hacerlo, se enfurece y rompe la botella contra el piso.

BALTASAR

¡Cirilo! ¡Cipriano! ¡Aquí!

Desde dentro, se escuchan ruidos como si se derribara una puerta. Entran Gabriel, Cirilo y Cipriano.

GABRIEL

Allí está. Que no se mueva.

Cirilo y Cipriano toman a Baltasar de los brazos.

BALTASAR

Cirilo, amigo, Cipriano,
¿qué clase de broma es ésta?

GABRIEL

Don Baltasar de la Roca,
en el nombre de las fuerzas
de la patria, yo te arresto.
En las pampas de la sierra,
los ejércitos del Rey
se han rendido a los de América.
Mi deber es invitarte,
sin revanchas ni sospechas,
a aceptar que esta nación
tiene al fin su independencia.
Tu vida y tu libertad
serán tuyas si demuestras
tu aceptación; tus bienes
conservarás; y, si deseas
volver a tu madre patria,
te proveeremos las velas.

BALTASAR

Gabriel, Gabriel, te conozco;
sé que poco te interesan
los destinos de una patria
que es nación en apariencia.
No me quieras engañar
ni enviarme a otras fronteras
para poder complacerte
en los brazos de mi Hortensia.

GABRIEL

Has bebido.

BALTASAR

No lo niego.
Y aun ebrio caí en cuenta
del concilio que vosotros
manteníais tras las puertas.

GABRIEL

Dime dónde está tu esposa.

BALTASAR

La buscaréis en la tierra,
la seguiréis hasta el cielo
y el infierno sin dar tregua;
mas no la podréis hallar.

GABRIEL

¡La mataste! ¿Es que está muerta?

BALTASAR

Como esté, no está por mí.

GABRIEL

Habla. ¿Qué has hecho con ella?

Baltasar se hace el desentendido tarareando alguna música.

GABRIEL

¿Quieres saber la verdad?
Ahí te va, entre ceja y ceja.
Sí, Hortensia te era infiel;
no conmigo y, que se sepa,
con ningún otro mortal,
mas con la patria. Era ella
la que nos daba las tácticas
del Virrey y de la Audiencia;
proveía las noticias
que tú hablabas sin prudencia.

BALTASAR

No me mientas, miserable.

GABRIEL

Dime, entonces, ¿cómo piensas
que siempre supimos vuestros
movimientos y estrategias?

BALTASAR

Siempre me lo pregunté.

GABRIEL

Pues ya tienes la respuesta.

BALTASAR

Nos ganaron, nos ganaron...

GABRIEL

Es mejor si ya lo aceptas.
Y ahora, habla. ¿Dónde tienes
escondida a nuestra Hortensia?

BALTASAR

Nunca, rata.

GABRIEL

Si te niegas,
sumarás pena a tus penas.
¡Dónde está!

BALTASAR

Pues ha de estar
con las ratas, sus parientas,
celebrando esta ilusión
con danzas carnavalescas.

GABRIEL

Retiradlo; ya hablará.
Revestido con cadenas.

Cirilo y Cipriano salen llevándose a Baltasar quien ríe sonoramente.

BALTASAR

Ratas. Ratas. Ratas. Ratas.

GABRIEL

Hortensia, querida Hortensia,
yo no puedo saber dónde
estarás, mas dondequiera
que me escuches, oirás
los murmullos de mis venas.

Baltasar vio más que tú,
sus palabras son certeras,
pues, Hortensia, yo te amaba
sin que tu razón lo viera.

Tú vivías por la patria.

Yo te amé con una fuerza
capaz de hacerme abjurar
del deber y la encomienda
que la historia me encargara.

Cada adiós era una flecha
que me acertaba en el torso
y sangraba hasta tu vuelta.

Hace mucho que te amaba,
mucho antes de que fingieras,
por la patria, en esta sala,
comportarte como perra
y salvaras con tu acto

el buen fin de nuestras guerras.

Tu espíritu quedará
animando esta vivienda,
por los siglos, hasta que uno
reconozca en ti a la gema
que de una patria preciosa
puso la piedra primera.

Oigan las generaciones,
oiga quien escuche y pueda,
los murmullos de esta historia
los secretos de sus perlas;
doña Hortensia de la Roca
fue la más leal moneda
de la historia del Perú.

Abatido, Gabriel se sienta y se cubre la cara con las manos.

GABRIEL

¡Hortensia! Querida Hortensia.

La Narradora entra y toca un mueble como si tocara una puerta. Gabriel se vuelve Richard y se pone de pie.

RICHARD

No. Ya le he dicho que no.

Richard, cubriéndose la cara con un periódico, huye de la Narradora que lo persigue.

NARRADORA

Por favor, don Richard, sólo un minuto. ¿Qué buscaba en la casa?
¿Qué encontró?

RICHARD

No tengo nada que decir, señorita.

NARRADORA

¿Pero encontró o no encontró lo que había estado buscando?

RICHARD

No tengo comentarios.

NARRADORA

¿Es verdad que vendió la casa por la insistencia de los espíritus? ¿Que no lo dejaban en paz? ¿Qué sabe usted de Hortensia Melgar de la Roca? ¿Cree que fue asesinada? ¿Es verdad que consiguió la casa por su vínculo con los apristas? Dicen que tuvo que sobornar a juez para obtener el desalojo. ¿Cree que doña Hortensia se suicidó o que fugó con su amante? ¿Qué opinión tiene de su padre? ¿Cree que era un iluminado o que había perdido la razón? ¿Sabía que Baltasar de la Roca fue declarado insano por las autoridades? Díganos, don Richard, por qué su familia lo ha repudiado. ¿Y los Angelat?

RICHARD

Yo no sé nada. ¿Por qué me hostiga así? ¿Qué quiere?

Brígida ha entrado cojeando y ha visto la persecución.

BRÍGIDA

¡Richard! Cierra esa puerta de una buena vez.

RICHARD

(a la NARRADORA)

Me disculpa, por favor, ¿ya?

NARRADORA

Su hermana Karina dice que usted ha roto con su familia...

RICHARD

¿Karina? ¿Karina? Mire quién habla; el ejemplo de moralidad. A mí nada me tiene que reprochar esa desvergonzada. Qué tal concha. Esa que vive de calatearse frente a todo el mundo. Ella es la que le hace el daño a mi madre, ella. Con qué autoridad moral...

BRÍGIDA

¡Richard, carajo! Entra de una vez y cierra esa puerta.

RICHARD

Sí, Brigitte. Permiso, ¿ya?

NARRADORA

¿Pero usted se deja controlar así por su esposa?

Richard sale seguido por Brígida quien da una mirada de desprecio a la Narradora. La Narradora se sienta en un mueble, frustrada. Después, entra Karina con un manto alrededor de la cabeza. Karina se acerca a la Narradora y le entrega unos papeles.

NARRADORA

¿Qué es esto? ¿Quién es usted?

Karina sale corriendo. La Narradora mira los papeles y los lee.

NARRADORA

Señorita: No sé quién es usted ni me importa. En verdad, sí me importa, pero más me importa que lea una cosa que encontré en los archivos de la Municipalidad de Lima. Es una carta del consorcio Nuevo Sol, —¿se acuerda?— los que destruyeron la casa, donde explican por qué demolieron la casa. Le suplico especialmente que lea la parte marcada con resaltador que le he puesto. «El anterior propietario del inmueble en mención dejó las paredes y los suelos del inmueble en mención llenos de inmensos boquetes y perforaciones que dañaron irremediamente las estructuras del inmueble en mención. Tras el peritaje correspondiente, se determinó el inmueble en mención estaba ya al borde del inminente colapso». Post data: Le informo de que me he enterado de que Richard Roca con su esposa van a salir del país en pocas horas. Haga usted lo que quiera, por favor.

Después de pensarlo unos segundos, la Narradora toma una peluca rubia y se la pone. El Viajero 1 entra y se pone de perfil al público. Luego, entran Richard y Brígida (ésta siempre cojea); Richard se pone detrás del Viajero 1, mientras

Brígida va a sentarse. Entra el Viajero 2 quien se pone detrás de Richard. La Narradora acomoda sus ropas para dejar ver un gran escote, toma un maletín de mano y se acerca corriendo a Richard.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Buenas noches, señor.

RICHARD

Buenas.

NARRADORA

(con acento extranjero)

¿Cómo está?

RICHARD

No tan bien como usted, pero cada quien se defiende con lo que tiene.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Me llamo Brigitte. Usted pensará que soy loca, pero ¿le puedo pedir un favor muy grande?

RICHARD

Usted dirá.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Hay mucha gente y estoy atrasada. Mi avión se va. ¿Puede darme un lugar delante de usted o detrás?

RICHARD

Delante de mí o detrás. Donde usted prefiera.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Qué amables los peruanos. ¿Así son todos?

RICHARD

Así somos. Algo bueno teníamos que tener. ¿Y usted de dónde es?

NARRADORA

(con acento extranjero)

De Australia.

RICHARD

Qué interesante. ¿De qué ciudad?

NARRADORA

(con acento extranjero)

De Sidney. ¿Conoce usted Australia?

RICHARD

No, pero siempre he querido ir. Para ver a los canguros y a las canguras también, por supuesto.

La fila avanza unos pasos y se detiene.

RICHARD

Es que con la actual situación ya no se puede, pues. Me voy. Una lástima, pero me tengo que ir. Usted debe haber oído; con tanta corrupción. ¡Apristas! Uno podría hacer un esfuerzo y quedarse a trabajar por el país.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Claro.

RICHARD

Pero, si no lo dejan trabajar, qué puede hacer uno. Allá pienso invertir una platita que he podido ahorrar. Es más seguro; aquí nadie deja trabajar a nadie.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Qué pena. Justo las personas trabajadoras como usted se están yendo del país.

RICHARD

Pero si no lo dejan trabajar a uno...

NARRADORA

(con acento extranjero)

Espere, no me diga, no me diga. Usted es escorpión, ¿verdad?

RICHARD

Sí. ¿Cómo supo?

NARRADORA

(con acento extranjero)

Decidido, emprendedor, tan firme que puede ser incluso terco. Yo soy virgo, por ejemplo; un poco más sentimental. Debe ser un problema tener de pareja a un escorpión. No sé si yo podría.

RICHARD

Todo tiene solución en esta vida. Pero qué interesante lo que me cuenta. Qué pena que no tengamos tiempo. ¿Usted también va a Miami?

NARRADORA

(con acento extranjero)

Sólo unos días.

RICHARD

Tal vez, ahí nos podríamos encontrar para seguir conversando.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Dígame, ¿usted cree en los espíritus?

RICHARD

No. ¿Qué dice? ¿Qué espíritus?

NARRADORA

(con acento extranjero)

Los espíritus, usted sabe. Las personas que ya se murieron.

RICHARD

Ah, no sé.

NARRADORA

(con acento extranjero)

¿Pero por qué se ríe? ¿Usted cree o no cree? Yo sí creo.

RICHARD

No me estoy riendo. Es que me acordé de algo. Pero, si me guarda un secreto, podría decirle que le debo mucho a los mensajes de los muertos.

NARRADORA

(con acento extranjero)

¿Sí? No le creo. Cuénteme, cuénteme. ¿Qué mensajes?

RICHARD

No, no, no. Era una broma. Es un asunto familiar medio complicado.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Por favor, por favor. Yo sí te voy a entender, Richard. Cuéntame.

Brígida se levanta y, furiosa, se acerca y empuja con violencia a la Narradora.

BRÍGIDA

¿Hasta qué hora vas a seguir puteando, ah?

RICHARD

Por favor, Brigitte, corazón, sólo estamos conversando.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Sólo hablábamos de los espíritus, señora. ¿Usted cree...

BRÍGIDA

Pedazo de imbécil, ¿qué le has dicho?

RICHARD

Te juro que nada, corazón, Brigitte. (A la Narradora) ¿Tú cómo supiste mi nombre? ¿También eres bruja?

BRÍGIDA

Y tú, gringa puta, déjate de estar enseñando las tetas, ¿ya?

La Narradora se acomoda las ropas. Brígida se va a sentar nuevamente. La Narradora y Richard se miran, sonríen y encogen los hombros. La fila avanza unos pasos.

NARRADORA

(con acento extranjero)

¿A tu esposa no le gusta hablar de los espíritus?

RICHARD

No es mi esposa. Es una tía medio loca que tengo. Pobrecita. La estoy llevando a Miami para que le hagan un tratamiento.

NARRADORA

(con acento extranjero)

¿No será que se volvió loca por los mensajes de que me hablabas?

RICHARD

No, no. Lo que pasa es que ése es un asunto familiar medio complicado. Es muy largo de contar. Oye, pero queda en pie lo de Miami, ¿no? ¿En qué hotel vas a estar? ¿Ya sabes?

NARRADORA

(con acento extranjero)

No sé todavía. ¿Cuál me recomiendas?

RICHARD

¿Cómo estás de plata?

NARRADORA

(con acento extranjero)

Tengo muy poco. Tal vez, en un hostel de estudiantes...

Brígida se acerca nuevamente, al verlos conversar.

BRÍGIDA

¡Y qué mierda están hablando ahora!

RICHARD

Nada, por favor. La señorita está haciéndome unas consultas. Uno está tratando de ser amable.

BRÍGIDA

Amable, amable; ya conozco tus amables. ¿Y a ti? ¿Ya te invitó a salir en Miami?

RICHARD

Brigitte, por favor, la chica es australiana. Toda la vida lo mismo, por favor. ¡En Miami! La chica es de Australia, ¿no es cierto? Ahora tú vas a decir que voy a ir a visitarla a Australia. Porque tú eres capaz.

NARRADORA

(con acento extranjero)

Sí, señora, es verdad. Soy de Australia, de Sidney. Su sobrino me estaba explicando unas cosas de los espíritus y de Miami.

BRÍGIDA

Mi sobrino, ¿no?

Brígida se queda mirando atentamente a la Narradora, mientras Richard se toma la cabeza. En eso, Brígida le saca a la Narradora la peluca de un tirón.

BRÍGIDA

Es la tipa esa. Eres un idiota, Richard, un idiota.

RICHARD

(a la Narradora)

Dígame qué quiere o llamo a la policía.

NARRADORA

Nada, nada. Está bien. Ya me voy.

RICHARD

¿Quién es usted?

NARRADORA

No soy nadie.

La Narradora se aleja. La fila avanza hasta que Richard, Brígida y los Viajeros salen del escenario.

BRÍGIDA

(mientras salen)

Un idiota, Richard, un idiota. Así todo el mundo se va a enterar. Un pedazo de imbécil, Richard...

NARRADORA

Brígida y Richard Roca salieron del país esa misma noche.

BRÍGIDA

(desde dentro)

Un puto, Richard.

NARRADORA

Sin embargo, creemos ahora que todos nuestros esfuerzos parecen haber servido de algo. Creemos estar muy cerca de desatar el tenso nudo que hasta ahora rodeaba a la Casa de las Ánimas. Si pueden, les pido un poco de paciencia y les agradeceré su presencia en tres minutos, no más de cinco, mientras cumpla con un compromiso. Aquí, en esta misma sala, en tres minutos, destaparemos por fin esta secular alcantarilla. Los espero a todos.

Karina entra bailando; lleva sólo la ropa interior con que estuviera momentos antes. La Narradora la observa.

KARINA

(mientras baila)

Yo soy la única artista de toda mi familia. Mi papi era una persona muy buena, decía cosas lindas, pero en el fondo era un materialista de la madre patria. Él nos decía: «Hijos, lo importante en esta vida es el espíritu». Decía eso pero siempre le gustó la plata; cada vez que veía plata, oro, joyas y eso, decía «el espíritu, el espíritu». Yo creo que era materialista, pero no se daba cuenta o no le gustaba. Pero, por eso, mis hermanos se dedicaron a poner negocios y a hacer plata y eso.

NARRADORA

¿Y tú no?

KARINA

(mientras baila)

No, a mí lo que me más importa principalmente no es la plata sino el arte; la música, el baile y ahora también quiero incursionar en el canto. ¿Puedo?

La Narradora asiente y Karina se pone a cantar. Después de unas cuantas líneas, se detiene; deja de bailar y solloza. El Futbolista peruano y el Futbolista chileno entran jugando con una pelota.

NARRADORA

¿Qué pasa, Karina? ¿Karina?

KARINA

Se mató. Se suicidó después de un partido de fútbol. ¡Por qué!

NARRADORA

Tranquila, Karina. Ya pasaron muchos años.

KARINA

Fue cuando eliminaron al Perú del mundial de Alemania...

NARRADORA

No pienses en eso.

KARINA

Quiero pensar. Todos creían que ya estaba loco y se le reían en la cara. A veces, pasaba y me hacía un cariñito en la cabeza. Toda mi familia me critica lo que hago y yo les hago acordar de cómo trataron a mi papi. Ellos lo mataron.

NARRADORA

Karina.

KARINA

No, porque yo no me quiero olvidar. Nunca. Mis hermanos se hacen los que no se acuerdan. Pero yo no los voy a dejar que se olviden. Nunca.

El Futbolista peruano patea la pelota hacia un lado.

FUTBOLISTA PERUANO

¡Gooool!

Todos los actores que no están en el escenario entran en este momento gritando y celebrando el gol. En el escenario, todos se abrazan y besan. Luego, todos se sientan o se paran en una suerte de semicírculo alrededor de la Narradora quien mira su reloj por unos segundos.

NARRADORA

Tres minutos. Me alegra que todos hayan podido venir. Ya que estamos en el tema, debemos empezar diciendo que, a nuestro entender, tanto la vida como la breve obra de Rómulo Roca fue un complejo y, por momentos, involuntario mensaje destinado a quien lo pudiera oír. Creemos haberlo oído.

RÓMULO

Desgraciado, maricón, te jodiste. Te dije que no entres, desgraciado. Te voy a demandar, te voy a demandar.

NARRADORA

La primera parte del mensaje es demasiado obvia. De alguna manera, Rómulo Roca llegó al conocimiento de que los propietarios primigenios de la Casa de las Ánimas habían sido sus antepasados. A partir de entonces, mediante absurdos reclamos de propiedad e historias de almas en pena, pretendió lo que siempre nos resultó evidente: entrar solo a la casa.

RÓMULO

Loca será tu abuela.

NARRADORA

Le era tan importante la empresa que, al frustrarse el propósito, perdió paulatinamente el juicio y se convirtió en la burla y vergüenza de su familia. Sin embargo, si ni una limitada esposa ni unos hijos egoístas lo comprendían, tal vez, alguien más sí podría hacerlo. Y fue entonces que el periodista se hizo dramaturgo, y montó la obra «Oigan las generaciones y el entremés de Ángel Bustos».

El Futbolista peruano y el Futbolista chileno se ponen a jugar con la pelota.

NARRADORA

Luego vendría su progresivo deterioro y su suicidio en 1973.

KARINA

¡No! Él tuvo la culpa. Nadie más. ¿Por qué se tenía que matar y dejarnos con la duda a todos? ¡Loco de mierda! Loco, loco.

NARRADORA

Karina, por favor.

KARINA

Nunca me voy a olvidar después del partido; «Nos ganaron, nos ganaron, mierda», decía. Perdón. Después escuchamos el disparo.

El Futbolista chileno patea la pelota fuera del escenario.

FUTBOLISTA CHILENO

¡Gooool!

Todos los demás actores en el escenario dan muestras de malestar y murmuran maldiciones.

NARRADORA

Es cierto que Rómulo Roca ya estaba mal de la cabeza en ese entonces. ¿Pero qué fue aquello en el fútbol que tan súbitamente iluminó su

desgracia? La respuesta es sencilla: Chile. Recordó, en un instante, cómo la acaudalada familia Angelat se fue huyendo del Perú sin un centavo poco antes de la Guerra del Pacífico. Tal vez, durante su estudio de la historia de la casa, el periodista ya se había preguntado muchas veces dónde quedó todo lo que tenían, qué se hizo de la inmensa fortuna de los Angelat. Los varones de la familia chilena pretendían volver al Perú después de la guerra. Este retorno no tenía ya sentido alguno; volverían a un país destrozado; donde ya no eran dueños de nada; donde, con toda seguridad, serían hostigados. ¿O es que acaso venían por algo que, en el apuro, les fue imposible cargar?

TODOS

Aaahhh.

NARRADORA

Hasta la historia mejor contada necesita de naufragios casuales. Y es tentador jugar con la idea de que Rómulo Roca creyó que los Angelat dejaron oculto en el laberinto de la Casa de las Ánimas un gran tesoro; monedas de oro y plata, joyas y piedras preciosas a las que habían convertido sus propiedades por temor a una confiscación.

JUAN

Tengo hijos, Baltasar, tengo bienes y una hacienda que bien podrían perderse si no actúo con prudencia. Es hora de vender todo; dejar Lima a lo que venga. Tal vez, no sea muy tarde para que una buena oferta aún me llegue, Baltasar.

NARRADORA

De resultar esto cierto, quedaría explicada la urgencia de Rómulo Roca por entrar a la casa sin testigos. Quería encontrar el tesoro y

hacerlo suyo. Pero, en vista de sus repetidos fracasos y de las burlas de los suyos, decidió dejar a la inteligencia de la posteridad un mensaje, un mensaje oculto pero insinuado en el mismo título de su obra «Oigan las generaciones».

KARINA

Él nos decía: «Hijos, lo importante en esta vida es el espíritu». Decía eso pero siempre le gustó la plata; cada vez que veía plata, oro, joyas y eso, decía «el espíritu, el espíritu».

GABRIEL

Tu espíritu quedará
animando esta vivienda,
por los siglos, hasta que uno
reconozca en ti a la gema
que de una patria preciosa
puso la piedra primera.
Oigan las generaciones,
oiga quien escuche y pueda,
los murmullos de esta historia
los secretos de sus perlas;
doña Hortensia de la Roca
fue la más leal moneda
de la historia del Perú.

NARRADORA

¿Es ésta otra de muchas coincidencias de espíritus? ¿O es que acaso un nebuloso mensaje que el mayor de los hijos del periodista logró descifrar? ¿Sucedió acaso que, de una forma más inteligente que su padre, Richard Roca concentró sus esfuerzos en comprar la casa, buscó y halló el tesoro, y, tras extraerlo, volvió a vender la propiedad?

KARINA

Agarró y dijo que iba a comprar la Casa de las Ánimas. Encima, nos pidió ayuda; lo mandamos a su madre patria.

RICHARD

Si me guarda un secreto, podría decirle que le debo mucho a los mensajes de los muertos.

NARRADORA

(con acento extranjero)

¿Sí? No le creo. Cuénteme, cuénteme. ¿Qué mensajes?

RICHARD

No, no, no. Era una broma. Es un asunto familiar medio complicado.

NARRADORA

¿Más coincidencias? No lo creemos. Creemos que algo similar a un remordimiento filial hizo que Richard Roca se interesara en la vida y obra de su padre más de diez años después de la muerte de éste...

HUTCHINSON

Estuvo sentado ahí donde estás tú.

NARRADORA

... y que, al encontrar indicios a cada paso, dedicó su vida y el dinero y los contactos de su nueva esposa a adquirir la Casa de las Ánimas con el fin de obtener el tesoro de su laberinto. «El anterior propietario del inmueble en mención dejó las paredes y los suelos del inmueble en mención llenos de inmensos boquetes y perforaciones». Sospechamos que Richard Roca tomó la decisión de dejar el país al ver peligrar su fortuna debido a nuestro acoso. También sospechamos que, cuando lo abordamos en el aeropuerto, ya el tesoro había salido del Perú. Como competente agente de aduanas, Richard Roca pudo haberlo hecho pasar sin mayor problema. Y, a propósito, ¿qué debemos pensar del curioso comportamiento en la historia del padre Ángel Bustos allá en 1899?

HUTCHINSON

Pero es muy chistoso...

Bustos camina por el escenario portando una antorcha imaginaria. Ve algo que llama su atención.

NARRADORA

Su forzada indagación entre los pasillos y cuartos secretos de la Casa de las Ánimas lo llevó pronto a descubrir algo increíble.

BUSTOS

Mas, ¿qué veo? ¿Qué me ocurre?

¿Es su gracia o el diablo?

NARRADORA

Descubrió que la casa escondía uno o varios cúmulos de piedras preciosas y monedas de oro y plata con un valor suficiente para corromper al más santo.

Bustos toma el manto y se lo pone en la cabeza como una tapada.

NARRADORA

Y es así que Bustos se dedicaría a sacarlo pieza por pieza. ¿Pero cómo haría para no ser descubierto? Pues conseguiría una saya y un manto y ocultaría las piezas bajo las ropas.

Bustos se pone imaginarias monedas y joyas entre las ropas para aparentar pechos, y, una vez así, camina sigilosamente por el escenario.

BUSTOS

Salía dos o tres veces cada noche. Todo iba muy bien pero...

SUPERIOR 1

Los vecinos de las Ánimas, sin consulta, me han contado que, en las noches, de la casa, ven salir con saya y manto a una dama sigilosa que se pierde hacia San Lázaro.

Bustos deja el manto. Los Superiores caminan portando imaginarias antorchas hasta que encuentran el manto; lo recogen y lo revisan.

NARRADORA

Los superiores del Arzobispado creyeron confirmar los rumores de que el sacerdote traía a una mujer en las noches cuando hallaron prendas femeninas regadas por los pasillos.

SUPERIOR 1

Padre Bustos, encontramos la evidencia de tus mañas.

NARRADORA

El trabajo del padre Bustos fue interrumpido y los superiores amenazaron con enviarlo a las selvas.

HUTCHINSON

Y se fue... Es muy... El sinvergüenza... Se largó... Desapareció... Es muy chistoso.

NARRADORA

El enigma de la vida de Rómulo Roca y de la Casa de las Ánimas quedaría al menos parcialmente resuelto. Fue la imposibilidad de hacer suyo el tesoro de los Angelat lo que lo llevó a la desesperación; fue esta frustración la que lo condujo al suicidio, al sentirse, después de un partido de fútbol, derrotado por los chilenos.

Rómulo asiente. La Narradora camina hacia donde está Richard. Todos los personajes, salvo la Narradora y Richard, salen.

NARRADORA

Fue la convicción de la existencia de un tesoro en la Casa de las Ánimas lo que llevó a Richard Roca a comprar la Casa de las Ánimas y a desalojar sin contemplaciones a las familias que ahí vivían. Fue la obtención del tesoro lo que lo hizo vender luego la casa, como quien desecha una cáscara.

RICHARD

¿Quién es usted?

NARRADORA

No soy nadie

Richard se vuelve Gabriel y se sienta abatido en alguna silla. Se empiezan a escuchar los martilleos, los que se oirán hasta el final. La Narradora se pone un manto sobre la cabeza, como una tapada, y sale.

GABRIEL

Hortensia, querida Hortensia.

HORTENSIA

(desde dentro)

¡Ayudadme! ¡Por favor!

Gabriel se levanta sorprendido.

GABRIEL

¿Eres tú? Responde. ¡Hortensia!

HORTENSIA

(desde dentro)

¡Socorro!

GABRIEL

Pero responde.

¿Dónde estás para que pueda rescatarte?

HORTENSIA

(desde dentro)

¡Ya no puedo!

GABRIEL

Baltasar no está.

HORTENSIA
(desde dentro)

¡Decenas!
¡Nada veo! ¡No soporto!

GABRIEL

Sigue hablando de manera
que tu aliento me conduzca
al lugar del tu condena.
Habla, Hortensia. ¡Sigue hablando!

HORTENSIA
(desde dentro)

Que de mí se compadezca
cuanta ánima me escuche.

GABRIEL

Si me escuchas con la fuerza
con que yo, pues dime dónde...
¿No escuchas? ¿Dónde te encuentras?

HORTENSIA
(desde dentro)

¡Ya son cientos! ¡Por favor!

GABRIEL

¡Habla más! No te detengas.

Gabriel corre hacia la alfombra, la levanta y, a viva fuerza, después de varios intentos, logra abrir la puerta del piso arrancando los clavos. Entra por la puerta. El escenario queda vacío.

HORTENSIA
(desde dentro)

¡Ayudadme! ¡No! ¡Son miles!

GABRIEL
(desde dentro)

Sigue hablando que estoy cerca.
Voy entrando al laberinto
y mi luz serán tus quejas.
No claudiques. Habla más.
Ya no veo nada. ¡Hortensia!
¡Hortensia! No tengo ojos.
¡Habla por lo que más quieras!
¿Pero que esto? No escucho.
No puedo seguir tu senda
si no me hablas o suspiras.
¡Por los mil demonios!

HORTENSIA
(desde dentro)

¡Mierda!

Apagón. Los martillos se van debilitando hasta extinguirse totalmente.

FIN

PERRO MUERTO
(OBRA EN DOS ACTOS)

PERSONAJES

- ABRILIA : 17 años, vestida con uniforme escolar.
CÁTALINA : 35 años, vestida con traje de baño y una bata o toalla que se pondrá alrededor del cuerpo.
HOMBRE : 40 años, vestido de mendigo.
MUJER : 20 años, vestida de mendiga.
MUSA : 50 años, vestida de mendiga.

El Hombre, el Muchacho y la Mujer cumplen diversos papeles en esta obra. Mientras no estén en su papel, se ambulán por el escenario buscando entre la basura o se dirigen al público en actitud suplicante.

Todos los actores deben tener un rol en esta obra.

PERRO MUERTO

ESCENARIO

El escenario está totalmente cubierto por basura. Hay varios montículos de desperdicios de donde los actores recogerán los distintos elementos que necesitan para la representación y donde se sentarán o acostarán. Lo que más debe destacar entre la basura es la presencia de un perro muerto.

PERRO MUERTO (OBRA EN DOS ACTOS)

PERSONAJES:

- MICAELA : 17 años, vestida con uniforme escolar.
CATALINA : 35 años, vestida con traje de baño y una bata o toalla
que se pondrá alrededor del cuerpo.
HOMBRE : 40 años, vestido de mendigo.
MUCHACHO : 20 años, vestido de mendigo.
MUJER : 50 años, vestida de mendiga.

El Hombre, el Muchacho y la Mujer cumplen diversos papeles en esta obra. Mientras no estén en otro papel, deambulan por el escenario buscando entre la basura o se dirigen al público en actitud suplicante.

Todos los actores están en todo momento en el escenario.

ESCENARIO:

El escenario está totalmente cubierto por basura. Hay varios montículos de desperdicios de donde los actores recogerán los distintos elementos que necesiten para la representación y donde se sentarán o recostarán. Lo que más debe destacar entre la basura es la presencia de un perro muerto.

PRIMER ACTO

Micaela está sentada leyendo un libro mientras Catalina termina de aplicarse bronceador al cuerpo y se recuesta para tomar sol. El Hombre, el Muchacho y la Mujer buscan cosas en los montículos de basura. El Hombre encuentra un objeto que sugiere un micrófono. El Muchacho encuentra una vieja guitarra e intenta afinarla. Micaela termina de leer el libro, lo cierra y se levanta.

MICAELA

Señorita Campana.

HOMBRE

Damas, damas, damas y caballeros, es ahora un gratisimo placer para mí presentarles a una de las más refrescantes promesas del rocanrol peruano en esta refrescante década...

MICAELA

Señora Catalina Campana.

HOMBRE

A una gratisima revelación que —qué duda nos cabe— dará mucho de qué hablar en el futuro. Me refiero a Adorizzio, quien nos interpreta un tema de su propia inspiración titulado «Un mendrugo de amor».

MICAELA

Querida Catalina.

HOMBRE

A ver el aplauso para Adorizzio.

Se empieza a escuchar un música rock grabada mientras el Muchacho hace como si tocara la guitarra.

MUCHACHO

(haciendo fonomímica)

Me llaman mendicante;

soy testigo del dolor;

mi casa son las calles;

yo

mendicante soy.

Un mendrugo de amor.

Me dicen pordiosero;

voy errante como el Sol;

aborrezco el dinero;

yo

mendicante soy.

Un mendrugo de amor.

MICAELA

Doctora Catalina.

MUCHACHO

(haciendo fonomímica)

Maldicto Constantinus,

en el fuego arderás;

maldicto Constantinus,

perro muerto sin paz.

MICAELA

Estimada doctora Campana.

MUCHACHO

(haciendo fonomímica)

Maldicto Constantinus,

en el fuego arderás;

maldicto Constantinus,

perro muerto sin paz.

Durante el siguiente parlamento, la música se sigue escuchando y el Muchacho hace como si tocara la guitarra.

MICAELA

Constantino, el emperador romano; una canción que ni pondrían en la hora del recuerdo; un perro muerto en la puerta de una casa; y la cantidad de mendigos salpicados por las calles de Lima. Si ayer no más alguien me preguntaba qué tenían qué ver todas esas cosas, yo habría tenido que decirle, oye, ¿qué te picó a ti? ¿Estás loco? Pero acabo de terminar de leer su libro, doctora, y ahora me doy cuenta de que, en nuestro país, cualquier locura se pasea como Juan por su casa. Decirle que estoy entusiasmada con el asunto de los mendicantes sería poco. Con decirle que es el primer libro que me despacho completo en mi vida. Y si alguien me pregunta ahorita, oye, ¿por qué le estás escribiendo a la doctora? ¿Estás loca? Tampoco sabría qué contestarle. Es que no sabía qué hacer, doctora. Tito, mi enamorado, es inteligente pero no sabe francés, el pobre. A mis papás qué les va a interesar el asunto. Y a usted qué le importarán mis problemas, ¿no? Debo parecerle una impertinente, ¿no? Escribirle así sin que me conozca ni en pelea de perros. Pero es que tenía que compartirlo con alguien, esta cosa que se me ha venido tan rápido que el cuerpo no me basta; esta felicidad, este miedo, pero un miedo rico; no sé si me entiende. No sé si alguna vez me recupere del revolcón.

MUCHACHO

(haciendo fonomímica)

Mendicante soy.

Un mendrugo de amor.

La música deja de sonar. El Muchacho deja de tocar. Micaela se acerca a la Mujer que está sentada mendigando. Apenas ve a Micaela, la Mujer mueve su sombrero hacia ella.

MICAELA

Buenos días, señora. ¿Cómo está?

MUCHACHO

¿Por qué se esconden estos mendicantes? ¿Ah? ¿Por qué? ¿Por qué tanto secretito, tanto misterio, tanta tontería? ¿Ah? ¿Qué esconden? Aquí hay algo; aquí hay algo feo. Algo apesta muy pero muy fuerte en toda esta sonsera. ¿Por qué no hacen todo abierto, aireado, ventilado, como los demás; como nosotros? ¿Ah?

Mientras Micaela habla con la Mujer, ésta sin mirarla sigue moviendo su sombrero en señal de mendicidad.

MICAELA

¿No me escucha, señora? Le estoy hablando. Me llamo Micaela, Micaela Valle Riestra. ¿Usted?... Usted no, supongo. Es un chiste. Malazo, ¿no?... Siempre la veo por aquí. Usted siempre se sienta aquí, ¿no? Siempre la veo. ¿Puedo conversar con usted un minuto? ¿Le molesta si me siento aquí?

La Mujer sigue en lo suyo. Micaela se sienta al su lado.

MICAELA

Gracias por la invitación. ¿Ve el carro rojo allá en esa calle? ¿Lo ve?... Señora, le estoy hablando. ¿Me escucha?... En fin. Los mendicantes, quería conversar con usted sobre ellos. ¿Los conoce? Tiene que conocerlos. Viven aquí en Lima. Se la pasan mendigando. ¿Los conoce? ¿Ha oído hablar de ellos? Señora... ¿Por qué no habla, señora? ¿Sabe o no sabe algo de los mendicantes? Sólo dígame eso. Usted tiene que saber... Por favor, señora, no se haga la sorda... Y supongo que si le pregunto si usted es una mendicante, usted se va quedar callada, ¿no?... Ahí está. ¿No le digo? ¿Soy una genio o qué?

Frustrada, Micaela se levanta y se aleja de la Mujer. Catalina se levanta.

MUCHACHO

Que alguien me responda. Que alguien nos conteste de una vez. ¿Qué esconden estos mendicantes? ¿Ah? Mucho dinero debe estar detrás, muchísimo. Que alguien nos explique, pues.

CATALINA

Tesis que presenta la alumna Catalina María Campana Wharton para obtener el grado de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Antropología.

MUJER

¡Cristo es el Señor! ¡Cristo es el Señor! No se enciende una lámpara para ocultarla bajo un mueble. ¿Por qué, entonces, por qué estos mendicantes de los que tanto se habla, que reconocen que Cristo es el Señor, no anuncian y gritan la buena nueva a todos los vientos? ¡Cristo es el Señor!

HOMBRE

Sí, lo admito, los cristianos fueron perseguidos por su fe y costumbres en los tiempos aurales. Sí, efectivamente, esa persecución continúa hoy en día en algunas partes del mundo. Sí, en cierta forma, ahí sí se justificaba el carácter clandestino y la espiritualidad secreta de la Iglesia. Era una forma de supervivencia. Pero, por Dios, hacer una religión secreta, hoy día, aquí, en el Perú, me parece puro afán novelero.

CATALINA

Pero las razones que los Cristianos de Lima aducen para justificar el imperativo de la clandestinidad son fruto de una educada reflexión histórica y de un profundo conocimiento del espíritu humano.

HOMBRE

¡Pura novelería!

CATALINA

Durante los primeros siglos de la Fe, los seguidores de la doctrina de Jesucristo fueron perseguidos, torturados y llevados a la muerte por distintas instancias del Imperio que los veía como una amenaza a su forma de vida.

HOMBRE

Claro, ahí sé se justificaba.

CATALINA

La conciencia del peligro común suscitaba entre la comunidad de fieles una solidaridad sin condiciones y la necesidad de una constante purificación espiritual. Esto, por supuesto, significaba una completa unidad en los pensamientos, sentimientos y acciones. Por lo demás, su ilegalidad los exoneraba de participación en las guerras crónicas de una época tan inestable.

MUJER

¡Ay de mí!

CATALINA

Pero esta unidad y pureza primigenias desaparecerían en el Siglo IV, primero, con la legalización y, luego, con la elevación del Cristianismo al rango de religión oficial del Imperio.

HOMBRE

Es que parten de una concepción adulterada y parcial de la historia; de premisas falaces y conclusiones antihistóricas. Obviamente, eso los lleva a pretender ahora, en nuestra época, volver a los tiempos de las persecuciones y las catacumbas. ¡Por favor!

CATALINA

Al iniciarse aquel siglo, Constantino era uno de los emperadores de un imperio dividido.

HOMBRE

Deben estar de lo más frustrados. Aquí nadie los persigue ni los hostiga. Qué tal decepción; se esconden pero nadie ni los busca. Y este esconderse por esconderse me parece ridículo, insano y —por qué no decirlo— estúpido.

CATALINA

Constantino prometió a los cristianos la legalidad a cambio de su colaboración en su enfrentamiento con Majencio, otro de los empera-

dores. Los cristianos, aducen los mendicantes, sucumbieron a la tentación de la violencia y fueron a la guerra.

MUJER

¡Anunciad la buena nueva a todas las naciones!

CATALINA

Las fuerzas de Constantino derrotaron a las de Majencio en la Batalla del Puente Milviano en el año 312. Constantino quedó como único emperador de un imperio nuevamente unido. El Cristianismo fue legalizado. No pasaría mucho para que la nueva fe se convirtiera en la religión oficial del Imperio.

MUJER

Anunciad la nueva, anunciadla a todas las naciones, a los gritos, a todo pulmón. ¡Ay de mí si callare! La orden es clara, es inevitable y es de Nuestro Señor. ¡Qué piensan estos mendicantes!

HOMBRE

Una estupidez.

MUJER

¿Es esto una invitación a esconderse? ¿A negar la fe?

CATALINA

Pero la oficialización de sus creencias, que para la mayoría de cristianos fue y sigue siendo motivo de regocijo, significó, según los Cristianos de Lima, el inicio de la Gran Corrupción de los Fieles.

MUJER

¡Ay de mí!

CATALINA

Al descubrirse, de un día para el otro, con libertad y poder, los cristianos no sólo empezaron a participar en los conflictos armados de la época

sino que llegaron a fomentarlos cuando ello convenía a sus nuevos intereses.

MUCHACHO

La policía debería intervenir aquí.

CATALINA

Con la legalidad, igualmente, llegaría el relajo en el espíritu combativo de los fieles. La constante purificación y la unidad dadas por el peligro se habían esfumado de súbito. Los cristianos empezaron a hacerse de oro y posesiones terrenales. Con ellos, no tardarían en llegar las ambiciones, las mezquinas rencillas y, eventualmente, la explotación de los semejantes.

MUCHACHO

Todo. Hay que investigar todito; con la policía y todo. Nadie forma una sociedad secreta si no tiene nada que ocultar. ¿Qué intereses están detrás de todo esto? ¿Ah? ¿Qué transnacional se esconde tras toda esta patraña? ¿Ah? ¿Ah? Contesten, pues.

CATALINA

Es por ello que los Cristianos de Lima aborrecen el nombre de Constantino y no pierden la ocasión para maldecirlo tachándolo de animal, perro o, más frecuentemente, de perro muerto. Es él, según su concepción, el responsable directo de la Gran Corrupción de los Fieles. Es también por ello que los miembros de la secta buscar recrear la ilegalidad y clandestinidad originales. Pese a que, hoy por hoy, nadie los persigue, los Cristianos de Lima forman una sociedad secreta y oculta a la que sus miembros siempre niegan pertenencia y filiación. Muchas gracias.

MICAELA

No es que quiera estar todas las semanas como un chicle, pero tenía que contarle, doctora, del tremendo volteretazo que su libro ha causado en ésta, su servidora. Con decirle que ya es la segunda vez que me lo

leo; todo, con los agradecimientos y todo. Cómo le explico. Aquí está empezando el invierno pero, lo que es por mí, cada día siento que hay luz más temprano. Hasta cada día siento que quiero más a Tito. Y otra vez no sabría decirle con seguridad por qué le estoy escribiendo. Pero de una cosa estoy segura: ahora siento que puedo hacer una barbaridad de cosas que antes, ni loca. Como en una película. ¿Se me entiende algo?

CATALINA

¿Qué piensas hacer ahora, Micaela?

MICAELA

Jueves, 16 de junio. Ciudad de Lima. Llego del colegio. Tres de la tarde aproximadamente. Mi señora madre me pregunta cómo me fue. Le digo que bien. Mi señora madre me pregunta si voy a salir esa tarde. Le digo que no sé. Mi señora madre me dice, oye, a propósito, te llegó una postal de Francia ahora. Unos segundos de silencio y después... ¡Pum! ¿Qué fue eso? ¿Coche bomba? ¡Cuerpo a tierra! Ahí mismo supe que se trataba de usted y mi corazón saltó hasta el cielo. Gracias, un millón de gracias, doctora, por tomarse el trabajo de contestarme; usted, que debe estar tan llena de trabajo. Oiga, qué linda la foto de la playa. Qué envidia. Aquí está haciendo un frío. Y para colmo de males, ya les prometí a mis papás que voy a estudiar el próximo verano para entrar a la universidad. Chau, Punta Hermosa. ¿Qué se tiene que estudiar para estudiar a los mendicantes? Le tengo que hacer una confesión, doctora: mendigo que me encuentre en la calle, mendigo al que interrogo sobre la secta. Ya sé, ya sé que tienen prohibido hablar. Pero igual, por si acaso, ¿no? Una nunca sabe, ¿no?

CATALINA

Por lo menos merezco saber eso.

MICAELA

Te vi, Catalina, te vi. En el cable pasaron la entrevista que te hicieron en París. No sabes cómo me quedé apenas dijeron «Nuestra invitada

es la doctora Catalina Wharton»; a propósito, cuánta ignorancia en el mundo, ¿no? Bueno, la cosa es que tuvieron que recoger mi mandíbula del piso, con grúa. Qué bonita me habías resultado, oye. Y qué inteligente; como lo dejaste al francés imbécil ese que se creía el que sabía todo. Vas a ver, acuérdate de mí, tú te vas a ganar el premio E.S.E. Lo mereces más que nadie, vas a ver. Estoy como cuando se te cae la baba por un chico y sabes que el otro está igualito y no se atreve a decírtelo pero en cualquier momento te lo dice pero no se manda. Así. Pero creo que más fuerte.

CATALINA

¿Qué vas a hacer?

Micaela va hacia la Mujer, que está sentada mendigando. Ésta empieza a mover su sombrero. Micaela se sienta a su lado.

MICAELA

Discúlpeme lo de ayer, señora. ¿Se acuerda de mí? Me porté mal con usted y no tenía derecho. Así, a veces, me pasa. No pienso en las cosas y termino haciendo tonterías. Ahora sí la entiendo, señora. No puede hablar, ¿no? Yo la entiendo; no sabe cuánto. Pero puede confiar en mí. Lo que me diga va a quedar entre nosotras. Vivo en esa casa, con el carro rojo al frente. ¿La ve? Me llamo Micaela Valle Riestra, soy estudiante... ¿Por qué no me dice «hola» aunque sea, «buenas tardes, señorita, cómo le va?»

Micaela saca un billete y se lo muestra a la Mujer.

MICAELA

Esto es para usted.

La Mujer toma rápidamente el billete, se lo guarda entre las ropas y se pone a mirar a la distancia sin hablar.

MICAELA

¿Y? Oiga, ¿no me va a hablar?... ¿Sabe, por lo menos, de lo que le estoy hablando?... Ya, pues, señora, yo sé que usted sabe.

CATALINA

Por favor.

MICAELA

¡Señora!

MUJER

Entindiquichu manachu.

MICAELA

¿Qué dice? No entiendo... ¿Es una contraseña?

MUJER

Entindiquichu manachu.

CATALINA

¿Qué piensas hacer ahora?

MICAELA

Ya, no se moleste.

MUJER

¡Entindiquichu manachu!

Algo asustada, Micaela se levanta y deja a la Mujer. La música suena nuevamente y el Muchacho hace como si tocara la guitarra.

MICAELA

Tampoco es que me pase todo el día correteando mendigos. No te preocupes. Es sólo de vez en cuando, cuando me cruzo con uno o lo veo al otro lado de la calle. Ahí viene la loca, dirán algunos. A veces,

le tengo que decir a Tito que vaya. Pobre. Tienes que verlo; es tímido. Él es un pollo hervido de lo blanco que es y se pone camarón camarón cuando les habla; se le hace una pepa en la garganta que provoca decir: cúbranse, cúbranse, cuerpo a tierra que ahorita se destrozan los vidrios. Igualito es cuando habla con mi papá; el pobre. Y hablando del rey de Roma, mil gracias por la respuesta a lo que te pregunté sobre la plata. Qué increíble, ¿no? En esta época tan así, gente que no quiera ser dueña de nada; así, de nada de nada, sin peros que valgan, que sólo mendiguen, que boten la plata al final del día. Ya quisiera yo una convicción así, prestada, por un fin de semana aunque sea.

MUCHACHO

(haciendo fonomímica)

Si pregunta, no hablo;
si persisten, digo no.
Siempre me guardo todo,
yo
mendicante soy.
Un mendrugo de amor.
Maldicto Constantinus,
en el fuego arderás;
maldicto Constantinus,
perro muerto sin paz.

MICAELA

Post data: A mí también me gusta Akatanka.

MUCHACHO

(haciendo fonomímica)

Dueño de la pureza,
amigo de Salvador,
libre de las cadenas,
yo
mendicante soy.
Un mendrugo de amor.

MICAELA

Aquí he encontrado que mi papá tenía un disco.

MUCHACHO

(haciendo fonomímica)

Maledicto Constantinus,
en el fuego arderás;
maledicto Constantinus,
perro muerto sin paz.

HOMBRE

Aplausos para Adorizzio.

La canción termina. El Muchacho agradece con venias unos aplausos grabados. Catalina, el Hombre y el Muchacho se sientan en una suerte de semicírculo de cara al público. El Hombre saca unas tarjetas con anotaciones de su bolsillo.

HOMBRE

Nuestra invitada esta noche es la doctora Catalina Wharton, antropóloga peruana y, como muchos ya deben saber...

CATALINA

Campana.

HOMBRE

¿Perdón?

CATALINA

Mi nombre es Catalina Campana.

HOMBRE

Ah, disculpe. Estamos con la doctora Catalina Campana, antropóloga peruana, y, como ya sabrán algunos, autora del libro «Mendiantes» en que nos habla del surgimiento y desarrollo de una herejía fundamentalista en su país. Bienvenida.

CATALINA

Gracias.

HOMBRE

Empecemos con una duda que no me ha dejado en paz, doctora Campana. En su libro usted sostiene que los mendicantes forman una secta secreta. ¿Cómo, entonces, obtuvo tanta información sobre ellos? ¿Cómo los descubrió?

CATALINA

Ah, es que usted no ha leído la introducción...

HOMBRE

La verdad... El tiempo... No pude...

CATALINA

Ahí explico cómo el primer contacto con Matías fue puramente casual. Yo era estudiante y, como parte de un curso, hacía encuestas sobre las diversas manifestaciones de creencias cristianas en la capital de mi país. Un buen día, hablando con un mendigo, hice, por pura casualidad, un gesto con la mano que resultó ser parte de un código de reconocimiento que tienen, secreto.

HOMBRE

No me diga.

CATALINA

Una o dos frases que intercambié con Matías me hicieron sospechar que había algo detrás, que había mucho.

HOMBRE

¿Ése fue, entonces, el mendigo que le contó todo?

CATALINA

Al principio, no. Hablar iba contra una línea fundamental de sus convicciones y principios. Fue muy difícil convencer a Matías de que mis intenciones eran inocentes, buenas.

MUCHACHO

Muy buenas, sí.

HOMBRE

Matías. Entonces, así se llama el mendigo.

CATALINA

Como explico en el libro, «Matías» es el nombre ficticio que le he dado a mi informante para ocultar su identidad y, en cierta forma, para protegerlo. Lo habrá leído en el libro.

HOMBRE

Sí, sí, ya recuerdo. Si me permite, doctora, le voy a hacer una pregunta algo indiscreta. Ese gesto con la mano del que nos habla, ¿cómo es? ¿Se puede saber?

CATALINA

No lo puedo decir. Es parte del acuerdo que tengo con Matías.

HOMBRE

Entiendo, entiendo. ¿Alguien más sabe de la identidad de este mendigo? Tal vez, alguna otra persona que vive en Lima, que se entrevista con él para darle novedades...

CATALINA

Absolutamente nadie. Yo lo veo con regularidad; voy a Lima dos veces por año, más o menos. Es otro acuerdo.

HOMBRE

¿Cuántos mendicantes hay? ¿Se sabe eso? ¿Se puede calcular?

CATALINA

El carácter clandestino de la secta hace muy difícil precisar su número. Pero un estimado bastante libre nos ha dado la cifra de entre 800 y mil sectarios, sólo en Lima. Se sabe que su número va en aumento.

HOMBRE

Pero, antes de nuestra primera pausa, doctora, para que nos hable después un poco de la espiritualidad de la herejía, cuéntenos un poco del proceso de descubrimiento. ¿Qué le decía su informante? ¿Alguna vez la llevó a sus reuniones rituales? ¿Cómo celebran sus ritos? Porque tienen ritos, ¿no? ¿Qué hacen con el dinero que obtienen de la mendicidad? Leí que parte de las ceremonias es la destrucción del dinero, que hablan en idioma nativo entre sí. Es que esto es tan fascinante que no sé por dónde empezar. ¿Por qué no le cuenta al público cómo fue descubriendo todo?

CATALINA

Al principio, cuando lo conocí y tuvimos nuestros primeros intercambios, pensé seriamente que Matías se estaba burlando de mí; peor aun, pensé que se trataba de un mendigo cualquiera que respondía cualquier cosa para satisfacer mi curiosidad, pues mis preguntas lo guiaban a contestar lo que yo quería escuchar. Pero después, fue una cosa increíble; me fui dando cuenta de que todas sus declaraciones respondían a un sistema ideológico coherente. Todo respondía a una concepción histórica y filosófica complejísima pero perfectamente estructurada que de ninguna manera podía ser el resultado de la improvisación de un mendigo. Para mí, fue fulminante.

MUCHACHO

Y ahí empezó la traición.

CATALINA

¿Perdón? ¿Qué dice?

MUCHACHO

No, nada. Hable usted primero. Yo ya tendré mi oportunidad.

HOMBRE

Pues bien, creo que éste es un buen momento para ir a comerciales. Volvemos con más preguntas para la doctora Wharton.

Catalina, el Hombre y el Muchacho se levantan. Micaela se acerca al Hombre.

HOMBRE

¿Campana?

MICAELA

La doctora Campana. ¿No se acuerda?

HOMBRE

¿Campana?

MICAELA

Cómo no se va a acordar, profesor. Fue su alumna aquí hace un montón de años.

HOMBRE

Campana, Campana...

MICAELA

Los mendicantes. ¿Se acuerda? La doctora los descubrió con usted.

HOMBRE

¿Mendicantes? ¡Ah, pues, Cata! Claro. Claro que me acuerdo. Me dices «Campana» y a mí ni me suena. Cata; por supuesto que me acuerdo. ¿Tú eres su amiga? ¿Cómo está Cata?

MICAELA

Muy bien. Ahorita está de vacaciones en Niza. Qué envidia, ¿no?

HOMBRE

No le vayas a decir que me olvidé de su apellido.

MICAELA

No se preocupe. Me dicen que fue aquí, en un curso suyo, que la doctora empezó a estudiar la secta.

HOMBRE

¡Esa Cata! Me acuerdo porque, en esa época, era raro que chicas tan simpáticas se interesaran por las ciencias sociales. Debe haber sido de las más simpáticas de las que han pasado por aquí. ¡Esa Cata!

MICAELA

¿Y cómo fue que la doctora...

HOMBRE

Miento, mento. Rosa María, la amiga de Cata, estaba simpática también. Si me preguntas, no sabría qué decirte. Eran distintos tipos de encanto. Cata era más fina, calladita. Cómo explicarte. Esa Rosa María hablaba hasta por los codos; eso resta un poco de encanto, ¿no?

MICAELA

¿Y se acuerda cómo fue que la doctora le habló de los mendicantes por primera vez? ¿Cómo le dio la noticia? Debe haber sido un notición, ¿no?

HOMBRE

No, no fue nada muy espectacular. Cata era una chica muy tímida, calladita, casi no se sentía cuando pasaba a tu costado; salvo por ese perfume que se ponía...

MICAELA

¿Y cómo así se enteró usted de los mendicantes?

HOMBRE

Un día me encuentro en mi escritorio un trabajo que Cata había preparado para salvar un curso; fue en una época en que no sé qué le pasaba. Me lo había dejado después de clase, sin decirme nada. Ni

me lo entregó personalmente. Yo me quedé patas arriba con la noticia de esta secta. Ahí mismo la hice llamar, le pedí que preparara otro trabajo, algo más amplio; casi la tuve que amenazar con jalarla. La pobre Cata no tenía ni idea de lo que tenía en las manos.

MICAELA

¿Tiene todavía ese trabajo? ¿Puedo verlo? ¿De qué trataba?

HOMBRE

Como te digo, como trabajo, no era gran cosa. Era un informe cortito donde listaba las razones que los Cristianos de Lima daban para practicar la pobreza absoluta; lo de la corrupción del alma y esas cosas, el dinero como el vicio mayor, nada muy nuevo. ¡Esa Cata! ¿No te ha contado de mí? ¿Qué te dijo?

MICAELA

No, no. Un poco. Es que está ocupadísima.

HOMBRE

Yo fui el que la animó a seguir con el asunto. Tuve que darle un buen café para que se despertara. Yo le dije que tomara ese tema para su tesis; me ofrecí como asesor. No quería la Cata; estaba con un montón de problemas por su lado y no tenía idea del bombazo que tenía en las manos. Le dije que escribiera sobre los Cristianos de Lima o la amenacé ya no me acuerdo con qué. Espero que, ahora que está en los brazos de la fama, no se olvide de su mentor. No como otras que terminan la carrera y no vuelven a hablarle a uno. Uno se las cruza en la calle y ya ni saludan.

MICAELA

¿Y de qué escribió su tesis finalmente?

HOMBRE

¿Quién?

MICAELA

La doctora Campana.

HOMBRE

¿Campana? Ah, sí. La tesis abordaba más bien lo del carácter secreto de la secta, de por qué optaban por la clandestinidad; lo de Dioclesiano y esas cosas.

MICAELA

Constantino.

HOMBRE

Cierto, cierto; Constantino. ¿Tú has leído su libro?

MICAELA

Sí, claro, por supuesto. Tres veces.

HOMBRE

¡Tres veces! Mírenla, pues. Oye, tienes el pelo muy bonito.

MICAELA

¿Qué? Ah, gracias.

HOMBRE

¡Estos Cristianos de Lima! Qué tales locos, ¿no?

MICAELA

Es su forma de vida.

HOMBRE

Qué tal vida, ¿no?

MICAELA

¿Usted los ha visto, profesor? ¿Llegó a conocer a Matías alguna vez?

HOMBRE

¿A quién?

MICAELA

A Matías, su informante. ¿Alguna vez se lo presentó?

HOMBRE

¿Cata?

MICAELA

Sí.

HOMBRE

No, no, nunca. Y yo ni se lo pedí. Fíjate... ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

MICAELA

Micaela Valle Riestra.

HOMBRE

Fíjate, Mica, nosotros aquí muchas veces trabajamos con personas y grupos que viven al margen de la ley. Tenemos que tener mucho cuidado, muchísima discreción, acerca de nuestros contactos; una especie de secreto profesional. Si no, nadie confiaría, ¿no?

MICAELA

Sí, claro que entiendo. Pero, un gran favor, profesor. ¿Por casualidad usted sabe dónde podría conseguir el cassette del perro muerto? ¿El de la doctora? ¿De Cata?

HOMBRE

Cata...

MICAELA

¿Profesor?... ¿Me puede decir cómo conseguir la grabación?...
¿Profesor?... ¿Le pasa algo?... ¿Cree que yo pueda escuchar el cassette?
¿El del perro?... ¡Profesor!

HOMBRE

Definitivamente.

MICAELA

¿Dónde?

HOMBRE

Cata.

MICAELA

¿Qué dice?

HOMBRE

Cata estaba mejor que Rosa María. Definitivamente. En fin. Oye, tú pareces muy interesada en las ciencias sociales. ¿No te gustaría estudiar por aquí? Somos la mejor facultad en el tema. ¿Qué has pensado estudiar?

El Hombre se pone a buscar entre la basura y encuentra un cassette.

CATALINA

Querida Micaelita: Adjunto a la presente tres artículos que escribí hace ya algunos años: «La Gran Corrupción de los Fieles», «Constantino o los canales de la ira» y «Nueva Babilonia». Son trabajos que preparé al terminar mi tesis de Bachiller y que nunca publiqué a raíz de lo del perro muerto. No fue por miedo. Lo que pasó fue que, después de escuchar la grabación, decidí suspender todo lo que estaba haciendo. Estaba en un ritmo aceleradísimo y necesitaba pensar en muchas cosas. La grabación me ayudó a reflexionar sobre muchas cosas que, por la novedad, había pasado por alto. Es más, yo estaba encantadísima con que los mendicantes se estuvieran comunicando conmigo, aunque fuera de una forma, digamos, algo cruda. Así que tienes en tus manos tres artículos que sólo tú y unos pocos conocen. Bueno, me voy a aprovechar los últimos días de vacaciones que me quedan. Un besote.

HOMBRE

(mirando el cassette)

Creo que éste es.

MICAELA

A Matías, su informante. ¿Alguna vez se lo presentó?

HOMBRE

¿Cata?

MICAELA

Sí.

HOMBRE

No, no, nunca. Y yo ni se lo pedí. Fíjate... ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

MICAELA

Micaela Valle Riestra.

HOMBRE

Fíjate, Mica, nosotros aquí muchas veces trabajamos con personas y grupos que viven al margen de la ley. Tenemos que tener mucho cuidado, muchísima discreción, acerca de nuestros contactos; una especie de secreto profesional. Si no, nadie confiaría, ¿no?

MICAELA

Sí, claro que entiendo. Pero, un gran favor, profesor. ¿Por casualidad usted sabe dónde podría conseguir el cassette del perro muerto? ¿El de la doctora? ¿De Cata?

HOMBRE

Cata...

MICAELA

¿Profesor?... ¿Me puede decir cómo conseguir la grabación?...
¿Profesor?... ¿Le pasa algo?... ¿Cree que yo pueda escuchar el cassette?
¿El del perro?... ¡Profesor!

HOMBRE

Definitivamente.

MICAELA

¿Dónde?

HOMBRE

Cata.

MICAELA

¿Qué dice?

HOMBRE

Cata estaba mejor que Rosa María. Definitivamente. En fin. Oye, tú pareces muy interesada en las ciencias sociales. ¿No te gustaría estudiar por aquí? Somos la mejor facultad en el tema. ¿Qué has pensado estudiar?

El Hombre se pone a buscar entre la basura y encuentra un cassette.

CATALINA

Querida Micaelita: Adjunto a la presente tres artículos que escribí hace ya algunos años: «La Gran Corrupción de los Fieles», «Constantino o los canales de la ira» y «Nueva Babilonia». Son trabajos que preparé al terminar mi tesis de Bachiller y que nunca publiqué a raíz de lo del perro muerto. No fue por miedo. Lo que pasó fue que, después de escuchar la grabación, decidí suspender todo lo que estaba haciendo. Estaba en un ritmo aceleradísimo y necesitaba pensar en muchas cosas. La grabación me ayudó a reflexionar sobre muchas cosas que, por la novedad, había pasado por alto. Es más, yo estaba encantadísima con que los mendicantes se estuvieran comunicando conmigo, aunque fuera de una forma, digamos, algo cruda. Así que tienes en tus manos tres artículos que sólo tú y unos pocos conocen. Bueno, me voy a aprovechar los últimos días de vacaciones que me quedan. Un besote.

HOMBRE

(mirando el cassette)

Creo que éste es.

CATALINA

Post data: Espero que no sigas acosando a los mendigos con tus preguntas. Primero: así no vas a conseguir nada. Segundo: eso los molesta como no tienes idea. Otro beso.

HOMBRE

Sí, éste es.

MICAELA

¿Me lo podría prestar para hacer una copia?

HOMBRE

No, no, no; está prohibido.

MICAELA

Por favor.

HOMBRE

Esta cinta no puede salir de la universidad. No se puede hacer copias. ¿Te acuerdas lo que te dije sobre la discreción? Está prohibido. Pero, mira, si no le dices a nadie, la puedes escuchar aquí si quieres. Pero no le digas a nadie, por favor.

MICAELA

No, es que aquí no puedo.

HOMBRE

¿Por qué?

MICAELA

Es que quiero escuchar la grabación con tranquilidad. Aquí no puedo. Por favor, profesor; es sólo por hoy día. Le juro que le devuelvo el cassette intacto.

HOMBRE

No se puede. Pero tómate tu tiempo. Escúchalo aquí. Aquí no entra nadie. Si quieres, puedes transcribir lo que quieras.

MICAELA

Profesor...

HOMBRE

Yo tengo que terminar de corregir algunas cosas. Desde aquí te miro. Si quieres, ahí tienes papel.

MICAELA

Profesor...

HOMBRE

¿Cuál es el problema? ¿No quieres estar en mi oficina? Yo no muerdo.

MICAELA

No es eso... Es que... Es diferente... Yo... Ni sé cómo explicarle para que me entienda... No es lo mismo...

HOMBRE

A ver, marca de nuevo.

MICAELA

Quiero, necesito, escuchar la voz de un mendicante. No es tanto lo que dice; eso lo puedo leer diez mil veces. Es la voz. Necesito, tengo que oírla con tranquilidad.

HOMBRE

Pero aquí está tranquilo. ¿Dónde lo vas a escuchar si no?

MICAELA

No sé. De noche. Tirada en mi cama. Con los ojos cerrados. Sin ropa. Completamente sola. Usted creerá que estoy loca, ¿no? Pero quiero

imaginarme que un mendicante me habla. A mí. Sólo a mí. Y saborearlo con todo el cuerpo, poca a poco, sin apuro. No se moleste, pero aquí no puedo. Ésta está loca de remate, dirá usted, ¿no?

HOMBRE

Tirada en tu cama...

MICAELA

En mi cama o en la alfombra. ¿Me entiende? Donde me sienta más cómoda.

HOMBRE

Pero son las reglas de la universidad. ¿Qué pasa si alguien se entera?

MICAELA

Le juro por mi santísima madre que no se lo digo a nadie. Lo grabo y se lo devuelvo hoy mismo. Si quiere, se lo llevo a donde usted me diga. ¿Me entiende? Nadie se va a enterar; se lo juro.

HOMBRE

Déjame pensar...

MICAELA

¿Entonces? ¿Me la presta?

HOMBRE

Depende.

MICAELA

¿De qué?

El Hombre extiende el cassette y éste es tomado por el Muchacho.

MUCHACHO

Los Cristianos de Lima, testigos del dolor, haciendo propia la voluntad suprema, a la hermana Catalina. La amistad con Salvador te alcance y

sea tuya, por su intermedio, la pureza de tu alma. Al tener noticias, al parecer verdaderas, de tu curiosidad por nosotros y la espiritualidad suprema que nos ilumina, llenos de preocupación, nos dirigimos a ti para rogarte que dejes de buscarnos. Sabemos que uno de nuestros hermanos corrompe su alma al darte información. No sabemos quién es ni queremos saberlo. Al punto, lo perdonamos por la sangre de Salvador. Pero a ti, hermana, te exhortamos a que no hagas tropezar más a nuestro hermano; más te valdría amarrarte una piedra al cuello y arrojarte al mar. Tenemos noticia de tu entendimiento. Sabemos que comprendes las razones que nos obligan, por voluntad suprema, a movernos en las sombras. Te pedimos respeto. Pues bien sabes que, en otros tiempos, los llamados cristianos, que no lo eran, salieron de sus laberintos subterráneos, se movieron a la luz del día, y el Sol los corrompió, los secó y los redujo a la nada. Hoy, los Cristianos de Lima, testigos del dolor del mundo, hemos vuelto a la oscuridad en busca de la pureza que precedió a la Gran Corrupción de los Fieles. Te exhortamos, pues, Catalina, hermana, a que no nos hagas salir otra vez al mundo hediondo, como lo hiciera, en otros tiempos, con nuestros padres, Constantino, ese perro muerto que ahora arde sin paz en los infiernos.

Catalina, el Hombre y el Muchacho se sientan en semicírculo de cara al público. El Hombre tiene las tarjetas con anotaciones en la mano.

HOMBRE

Tengo entendido, doctora Campana, que usted recibió una amenaza de los mendicantes.

CATALINA

Yo no lo llamaría una amenaza. Fue una petición, más bien; una exhortación amistosa.

MUCHACHO

Eso es lo que usted cree...

CATALINA

¿Perdón?

HOMBRE

Lo que el caballero quiere decir, me parece, si no me equivoco, es que esa supuesta petición llegó acompañada del cadáver de un perro.

MUCHACHO

No, no me refería a eso.

HOMBRE

Bueno, pero a lo que yo me refiero es a que un perro muerto es una amenaza en Toulouse, en Lima o en Indochina; no es precisamente una señal amistosa.

CATALINA

En eso tiene razón. Pero lo invito a escuchar el mensaje o a leer la transcripción en el segundo apéndice del libro. ¿Lo ha leído?

HOMBRE

La verdad... Me avisaron ayer...

CATALINA

Verá que se trata de un mensaje en un tono pacífico y conciliador; no es una amenaza. Ahora, al principio, le admito que sí me causó cierta inquietud. Es cierto que abandoné mis estudios por varios meses.

HOMBRE

¿Qué la hizo retomarlos?

CATALINA

Dos cosas. Primero, me di cuenta de que los mendicantes eran incapaces de ejercer violencia. Todo su odio y toda su furia están concentrados hacia la figura de Constantino. Al hacerlo culpable de, prácticamente, todos los males existentes, se vuelven inofensivos para el resto de la humanidad.

MUCHACHO

¿Y en segundo lugar?

CATALINA

¿Perdón?

HOMBRE

Es que dijo que tuvo dos razones por las cuales...

CATALINA

Sí, sí. En segundo lugar, me llegó una oferta para hacer el doctorado aquí. La beca incluía el pago de todos los gastos que tuviera mientras escribía el libro.

MUCHACHO

Ah, con razón, pues.

CATALINA

Oiga usted, por favor, deje de estar murmurando insinuaciones. Si quiere decir algo, dígalo ya.

MUCHACHO

Por supuesto que lo voy a decir.

CATALINA

¿Qué es lo que tanto quiere decir?

HOMBRE

No nos exaltemos, por favor. Vamos a tratar de mantener el nivel de la discusión. Sabíamos que iba a haber algunos desacuerdos, lo que justamente nos parece saludable porque...

MUCHACHO

¿Puedo hablar ahora?

CATALINA

Hable, pues. Diga lo que tenga que decir.

HOMBRE

Por favor...

MUCHACHO

Yo he venido a decir que lo que la doctora Campana ha hecho y sigue haciendo con los mendicantes es la falta de respeto más flagrante que pueda cometer un investigador.

CATALINA

¿Falta de respeto? ¿Por qué?

MUCHACHO

Porque con el pretexto de colaborar con la difusión del conocimiento, no es ético traicionar a la gente que confía en nosotros. Eso no es excusa.

CATALINA

Yo no he traicionado a nadie.

MUCHACHO

¿No?

CATALINA

No.

MUCHACHO

Traicionó a los mendicantes, traicionó a su informante, traicionó a gente humilde, indefensa e inofensiva. Ellos quieren permanecer invisibles. Qué derecho tiene usted para sacarlos a la luz. Quién se cree usted para...

CATALINA

Así no es la cosa. Está tergiversando todo.

HOMBRE

Por favor, vamos a tratar...

MUCHACHO

Déjenme hablar ahora a mí. Ella ya habló. Déjenme terminar.

CATALINA

Es que usted no entiende nada.

MUCHACHO

Entiendo perfectamente lo que hay que entender. Una persona le confió a usted un secreto y usted lo reveló, sin escrúpulos, lo reveló; lo traicionó. Yo sí he leído la introducción de su libro.

HOMBRE

Por favor...

MUCHACHO

Usted sabía que su informante era incapaz de defenderse y lo traicionó. ¿Para qué? ¿Para dar a conocer formas alternas de pensamiento? No. Para que le den su beca. Lo acaba de confesar.

HOMBRE

Sin gritar, por favor.

CATALINA

Matías sabía, desde el principio, que yo iba a hacer público lo que él me dijera; desde el principio, tuve su autorización.

MUCHACHO

¡Matías! ¿Y por qué no le puso mejor «Judas»?

CATALINA

No insulte. No le permito...

MUCHACHO

¿Qué hizo para convencerlo? ¿Cuántas monedas le ofreció?

CATALINA

Ahí se nota la ignorancia que tiene. A los mendicantes no les interesa el dinero; sobreviven con lo poco que consiguen de la mendicidad. Aborrecen el dinero.

HOMBRE

¿Es cierto, doctora, que queman los billetes al final del día? ¿Qué las monedas son arrojadas al mar?

CATALINA

Sí, lo que podido comprobar. Se trata de un ritual realizado siempre en el crepúsculo; muy sutil, pero impactante si uno sabe...

MUCHACHO

Oigan, no me cambien el tema, por favor. Me invitaron aquí a hacer preguntas. Y le he preguntado a la doctora, y quiero que me responda, sin volverse a ir por las ramas, con qué derecho saca a los mendicantes a la luz pública. Ellos le han pedido, le han suplicado, que no lo haga. Quiero que me responda quién le dio el derecho.

CATALINA

Y quién le dio el derecho a usted para juzgarme a mí sin conocerme.

MUCHACHO

Me baso en factores objetivos.

CATALINA

Usted no sabe, por ejemplo, que todas esas preguntas que usted me hace, como si fueran la gran novedad, ya me las he hecho yo misma en su momento, que yo misma he reflexionado sobre el tema.

MUCHACHO

¿Ah, sí?

CATALINA

Sí.

HOMBRE

Bueno, señores...

CATALINA

Además, por casualidad, ¿alguna vez ha ido a Lima usted?

MUCHACHO

No, a Lima, no.

CATALINA

Con qué derecho habla, entonces, de lo que no sabe ni conoce. Usted vive aquí, flotando en su nube de ideas, y lanza sus rayos a ver si le caen a alguien de cuando en cuando. Por eso le pagan, ¿no? De eso vive.

HOMBRE

Creo que ése no es nuestro tema.

MUCHACHO

Déjeme responder. En primer lugar, aunque esto le parezca sorprendente, que no conozca Lima no quiere decir que no pueda pensar. Además, yo he estado en México y Guatemala.

CATALINA

¿Y qué?

MUCHACHO

Me está cambiando el tema. Se me está yendo por las ramas para no responderme. Parece que ése es su sistema.

HOMBRE

Bueno, amigos televidentes, este programa promete estar de lo más entretenido.

CATALINA

Vaya a Lima, por lo menos; entérese de las cosas que habla...

HOMBRE

No se vayan. Volvemos en dos minutos.

CATALINA

Vaya y entérese de lo que pase. Baje de su nube para ver si así se le despeja la cabeza.

MUCHACHO

Voy a ir, voy a ir; descuide.

CATALINA

Viva allá unos meses, unas semanas, por lo menos...

HOMBRE

Volvemos.

El Muchacho se levanta y toma el cassette.

MUCHACHO

Porque nuestra ciudad está sucia, corrupta hasta sus tuétanos, inmersa en la descomposición que ella misma supura cada día. Roma fue la nueva Babilonia; Lima es la nueva Roma que, de una manera más astuta y sutil que su madre, persigue, tortura y corrompe las almas de los fieles, Cristianos de Lima, testigos del dolor. Sal a la calle, hermana, sal un día cualquiera y mira alrededor. Abre los ojos y verás como, comprando lo que venden los mercaderes, Lima ha perdido el brillo de sus dientes y se avergüenza de sonreír. Detente, mira y verás una materia amarilla chorreando del ojo de un perro muerto; he aquí Lima. El dinero ha vencido y se ha hecho coronar emperador, único y celoso. El dinero y su leal concubina, la violencia, gobiernan nuestras calles; persiguen, torturan y corrompen lo que tocan; pretenden dar muerte a los testigos del dolor que deseamos la amistad con Salvador. Sólo nosotros podemos verlo. Abre tus ojos, Catalina hermana. El

mundo se pudre y no lo sabe. Todos somos responsables. El culpable es Constantino, ese perro muerto que ahora se retuerce de dolor en los infiernos. No te conviertas en su cómplice. No quieras más sacarnos al mundo de los esclavos del oro y de la espada.

CATALINA

Te pedí que no siguieras fastidiando a los mendigos. Te lo pedí de buenas maneras, varias veces. Y ahora me vengo a enterar de que no sólo sigues importunando a esa pobre gente con tus preguntas sino que te has dedicado a acosar a mis amigos y hasta a mis profesores. ¿Qué te pasa, Micaela?

MICAELA

Por favor, no te molestes. Entiéndeme. Escúchame primero.

CATALINA

No nos conocemos personalmente, pero tenía esta idea loca de que nos habíamos hecho amigas; no sé por qué pensé eso.

MICAELA

Entiende, por favor, que ahora necesito saber más por mi cuenta. Necesito caminar sola. Ya no puedo regresar. No te molestes, pero, en verdad, tú ya me diste todo lo que me podías dar. Sí, claro que somos amigas, pero, por favor, por favor, por esa misma amistad, ahora déjame caminar sola.

CATALINA

Si quieres saber algo de mí, si te es tan indispensable saber de mi vida privada, pregúntamelo a mí directamente.

MICAELA

Ya sé que tú nunca me vas a decir cómo encontrar a Matías.

CATALINA

¿Acaso crees que te quiero estar hueveando o que siento alguna especial fascinación en jugar contigo?

MICAELA

Tampoco me vas a soltar nada de la contraseña; ya sé.

CATALINA

Pero, Micaela, si te pido algo, es por una razón.

MICAELA

Tampoco soy bruta; no te estoy pidiendo que me digas nada de eso. Entiendo que no puedes ir, feliz de la vida, contándole las cosas de los mendicantes a cualquier equis. Pero, por lo menos, déjame buscar a mí por mi cuenta.

CATALINA

Tus preguntas, tu acoso impertinente, les molesta muchísimo. Claro, a ti, la niña egoísta y engreída, eso qué te puede importar.

MICAELA

No es justo, Catalina, no es justo que me prohibas eso.

CATALINA

No sabes en lo que te estás metiendo. Esto no es un juego.

MICAELA

Tú eres la que no sabe lo que yo podría hacer por hablar con un solo mendicante, una palabra, un gesto, con uno solo, para abrazarlo y decirle cómo lo quiero y cómo los quiero a todos ellos, para que todos ellos sepan cuánto les agradezco que estén ahí, aunque no me hablen, que existan en un mundo de mierda como éste.

CATALINA

Última vez que te lo digo, Micaela. No preguntes más.

MICAELA

Pero ninguno me quiere responder, Catalina. Ya no sé qué más hacer. Todas las noches me la paso rebotando en mi cama por la angustia. A veces, pienso que les hablo. Y me contestan pero me doy cuenta de

que no les entiendo ni una palabra. Me imagino que hay mendicantes por todos lados. Todos caminan por una ciudad que parece que la hubieran bombardeado, oscura, llena de humo; miles. Conversan entre ellos. Todos están felices pero se ríen de mí. Hasta Tito es un mendicante. Me pongo de rodillas y le suplico que me explique qué está pasando, qué pasó con Lima. El pobre no me puede contestar; se nota que quiere pero sólo habla ese idioma rarísimo que todos entienden menos yo. Yo siento que me muero de la vergüenza y no sé por qué. Mis papás también son mendicantes, mis amigas del colegio. Todos están vestidos con unos trapos sucios; y yo, la única idiota con ropas nuevitas. Me arranco la ropa, trato de romperla, me arrastro por el suelo para embarrarla, pero me queda igualita. Todos se ríen. Mis amigos de Punta Hermosa. Yo sé que se burlan a mis espaldas. Se callan apenas los miro, pero los vuelvo a escuchar que cuchichean apenas les doy la espalda. A veces, corro pero es por gusto; la ciudad nunca termina y todo es igualito. No, es peor, porque mientras más corro, más los escucho que cuchichean y se ríen. Me despierto gritando, empapada hasta los pies. Toda la mañana en el colegio, ya no sé qué cosas son de verdad y cuáles pasaron en un sueño. En las tardes, Tito cree que ya no lo quiero ver; el pobre. Pero es que ya no aguanto ver a nadie. No es justo, Catalina. No me puedes amarrar ahora, es muy tarde; ya no puedo quedarme sentada como una planta. Ni hablar.

CATALINA

Como amiga, te recomiendo que te olvides de los mendicantes, Micaela. No estoy molesta, te lo juro; pero estoy muy preocupada. Más bien, piensa en tu carrera, prepárate para la universidad; haz planes con Tito. No te prohibo nada; te lo aconsejo como amiga. En unos meses voy a Lima, en diciembre. Entonces, tal vez, podamos conversar.

Micaela y el Muchacho se acercan a donde está el perro muerto. Micaela lo señala complacida, mientras el Muchacho lo mira aterrORIZADO.

MUCHACHO

¡Putá madre!

MICAELA

¿Qué te parece?

MUCHACHO

Puta madre.

MICAELA

¡A mí! A mí, Tito. Me lo dejaron a mí. ¿Te das cuenta? ¡Los encontré!

MUCHACHO

¿Cuándo lo dejaron?

MICAELA

Lo encontré cuando salía esta mañana. Lo habrán dejado anoche supongo. Menos mal mis papás están en Punta Hermosa. ¿Te imaginas a mi mamá encontrándose esto? ¿O, peor, a mi papá?

MUCHACHO

Pobre animal. ¿Lo tocaste? ¿Te lavaste las manos?

MICAELA

Esto hay que celebrarlo. Ven, Tito, dame un beso. Perdóname todo, Tito, ¿ya? ¿Me perdonas? Me he portado bien mal contigo. ¿Me perdonas?

MUCHACHO

¿Te lavaste las manos?

MICAELA

Sí, Tito, sí.

MUCHACHO

¿Bien? ¿Con jabón?

MICAELA

Sí, Tito, con jabón.

MUCHACHO

¿Y no te dejaron una carta o algo, una cinta?

MICAELA

¡Qué bruta! Me quedé tan idiota que salí corriendo a llamarte.

Micaela se pone a buscar algo en el perro muerto. Encuentra un cartón en el que dice «Constantino».

MUCHACHO

Pobre animal. ¿Y ahora qué vas a hacer? Oye, ¿no estarán por aquí todavía?

MICAELA

Sólo dejaron esto.

MUCHACHO

Escucha, Micaela. No te muevas mucho. No hagas movimientos violentos. Nos deben estar mirando ahorita. Lentamente, muy despacio, vamos a entrar a la casa. Cuando yo te diga.

MICAELA

No seas sonso. Ya se deben haber ido hace rato.

MUCHACHO

Uno de éstos debe ser. Nos están mirando; te apuesto. No hagas nada que llame la atención.

MICAELA

Tranquilo, Tito. ¿Acaso ves algún mendigo?

MUCHACHO

¿Y si se han disfrazado?

MICAELA

Deja de hablar sonseras, por favor. Déjame pensar. ¿Cuál es el siguiente paso?

MUCHACHO

¿Qué dice el cartón ese?

MICAELA

«Constantino». Por lo menos, ya sabemos cómo se llamaba el perro.

MUCHACHO

Lo que sabemos es lo que quieren.

Micaela vuelve a buscar alrededor del perro muerto.

MICAELA

Debe haber alguna carta, un cassette, una notita aunque sea.

MUCHACHO

Micaela, por favor, no estés tocando a ese animal. Ahora vas a tener que lavarte con jabón otra vez. Por favor, escucha. Haz como si la cosa no fuera contigo. Hazte la loca, la que no entiende por qué le dejaron el perro. ¡Escucha, Micaela! Te he dicho que no lo toques; te puede dar una infección.

MICAELA

Oye, ¿no se habrán robado el cassette? ¿Alguien que pasó temprano y lo vio? ¡Qué ratera la gente, puta madre!

MUCHACHO

¡Olvídate del cassette de mierda! Los tipos esos lo que quieren es que te dejes de estar fastidia que te fastidia. Déjalos en paz. Respétalos, por Dios. Ya saben dónde vives. Ya te conocen. Ya me conocen a mí. ¡No nos hagan nada! ¡Por favor! ¡Los vamos a dejar en paz! ¡Por Dios! ¡Por favor!

MICAELA

Cállate, oye. ¿Te volviste loco?

MUCHACHO

Ya. Ahora, tú.

MICAELA

¿Estás loco? ¿Yo qué?

MUCHACHO

Júrales que los vas a dejar en paz.

MICAELA

¿Estás demente? ¿Qué quieres que piense la gente?

MUCHACHO

¿Y qué quieres tú, ah? ¿Qué te hagan un daño? ¿Qué te corten? ¿Qué te rompan un hueso? ¿Qué te marquen la cara? ¿Quieres que me partan una pierna a mí? ¿Qué me cuelguen de los huevos?

MICAELA

Estás viendo muchas películas, tú, oye.

MUCHACHO

¿Quieres que te pongan un coche bomba o algo? Esos tipos deben haber envenenado o estrangulado a este pobre perrito y tú estás ahí manoseándolo como si fuera tu Barbie. Puta madre.

MICAELA

A Catalina no le hicieron nada.

MUCHACHO

(remedándola)

A Catalina no le hicieron nada. A Catalina le pusieron un cassette, a Catalina le habla don Matías...

MICAELA

No entiendes nada, Tito. No me conoces nada.

MUCHACHO

¿Has llamado a la policía?

MICAELA

No.

MUCHACHO

¿A tus papás?

MICAELA

Menos.

MUCHACHO

¿Y les vas a decir o no?

MICAELA

No, Tito, no. No sé.

MUCHACHO

¿Y por qué esa vocecita?

MICAELA

¿Por qué no quieren hablar conmigo? Yo no les voy a hacer daño; al contrario. Yo no los voy a descubrir como Catalina...

MUCHACHO

Sí te entiendo, Micaelita. Te juro que te entiendo.

MICAELA

¿Por qué ni siquiera me han dejado una notita? Ni siquiera saben cómo me llamo, te apuesto.

MUCHACHO

¿Por qué no entramos a la casa, Micaela? Vamos a conversar. Entiendo cómo te sientes.

MICAELA

Tito, ¿tú qué crees? ¿Cuándo habré hecho el contacto?

MUCHACHO

Cuándo habrá sido; con todos los mendigos con los que has hablado. Habrá sido el de anoche, el que, según tú, dijo «maldito Constantino»; la verdad es que yo no lo escuché.

MICAELA

No creo; ése estaba más corrupto que nosotros. ¿Ves? Eso me pasa por bruta, por no organizarme. Vamos a hacer un registro de todos los mendigos con los que hemos hablado. Tú te debes acordar.

MUCHACHO

Qué me voy a acordar. Habrán sido como cincuenta o cien.

MICAELA

Esto me pasa por bruta.

MUCHACHO

Sin contar a los otros amiguitos que te has estado haciendo por ahí; el profesor ese...

MICAELA

Ah, sí. Javier, el profesor Zuloaga.

MUCHACHO

Y Rosa María, la amiga de Catalina, y el novio de Catalina. ¿Cómo se llamaba?

MICAELA

Ese imbécil. Timoteo Suárez. Carajo, nunca me voy a acordar de todos. Voy a tener que empezar de nuevo. Por bruta.

MUCHACHO

Micaela, por favor, piensa. Mira lo que han hecho con el perrito. Pobrecito. ¿Quieres terminar así?

MICAELA

No te asustes. Eso es sólo para demostrarle al mundo quién fue Constantino. Su ira está canalizada...

MUCHACHO

Están locos. Con esa gente no se puede razonar. Deben tener el cerebro entumecido por la desnutrición; eso pasa.

MICAELA

Ah, no. No hables así de ellos. Eso no, por favor.

MUCHACHO

Date cuenta, por favor. Es gente enferma.

MICAELA

Por favor, he dicho.

MUCHACHO

Mira al perro. Son unos criminales, unas bestias.

MICAELA

¡Cállate!

MUCHACHO

No grites; te van a oír. Te dije que no hagas movimientos violentos.

MICAELA

(riendo)

Ay, Tito.

MUCHACHO

¿De qué te ríes ahora? ¿Has pensado qué vas a hacer?

MICAELA

Hay tantas cosas por hacer que ni sé por dónde empezar.

MUCHACHO

Tú estás peor que ellos. Ni creas que te voy a ayudar.

MICAELA

Nadie te pidió tu ayuda. Además, ¿sabes, Tito? Creo que lo mejor es que ya no nos veamos más.

CATALINA

Recibí carta. Perro. Gravísimo peligro. No preguntes más.

MICAELA

Señorita Campana: Me tendrá que disculpar, pero ya no puedo seguir llamándola «Catalina»; usted ya no es mi amiga. Y decirle «doctora» sería insultar a mucha gente que sí merece que la llamen así. ¿Quiere ver la carta más triste del mundo? La tiene usted en sus manos. Cómo pudo hacerme esto. Cómo pudo acuchillar por la espalda a todos los que confiábamos en usted. Cómo pudo, señorita Campana.

CATALINA

¿Qué piensas hacer ahora, Micaela? Por lo menos, merezco saber eso. ¿Qué vas a hacer? Por favor. ¿Qué vas a hacer ahora?

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Catalina está echada tomando sol. Micaela la observa. El Muchacho y la Mujer están sentados juntos; beben, de cuando en cuando, de una botella y se besan. El Hombre está terminando de afinar la guitarra.

HOMBRE

A ver, buenas noches, buenas noches, respetable público; a ver si me dan su atención, pues. Damas y caballeros, buenas noches, respetable concurrencia a este su local, «Don Quique»...

MUCHACHO

¡Bravo!

HOMBRE

Aplausos para don Quique.

MUCHACHO

¡Bravo!

HOMBRE

Les damos nuevamente la bienvenida y mucho nos satisface que se hayan quedado aquí con nosotros...

MUJER

¿Dónde?

HOMBRE

Aquí, pues, en «Don Quique».

MUCHACHO

¡Bravo!

MUJER

Éste es más huevón...

HOMBRE

Ahora, a ver si me dan su atención, les voy a interpretar otro tema del desaparecido conjunto Akatanka. Algunos ya mayorcitos lo recordarán. La canción se titula «Mi credo» y fue compuesto y grabado hace ya cerca de veinte años. La canción tiene un importante significado en la evolución del conjunto...

MUJER

¡Putá! Con sermón venía el asunto.

HOMBRE

... en ella, por primera vez, sus integrantes tratan de transmitir un manifiesto de ideas, algo así como el ideario de Akatanka...

MUCHACHO

Oye, ya canta, de una vez, pues, oye.

HOMBRE

(tocando la guitarra y cantando)

Que lo diga el profesor que dicta griego;
que lo diga el guerrillero
que, después de la emboscada, no fue muerto;
que lo diga el sacerdote con el pan ya fermentado entre los dedos;
que lo diga un general y lo repita mi sargento;
que lo digan tus maestros.
Pero nunca me esperé que tú también...

MUJER

Tanta vaina para esto.

HOMBRE

(tocando la guitarra y cantando)

Y jamás imaginé que tú también...
Ojalá yo llegue muerto a la noche de la vida;
ojalá yo llegue muerto al mediodía

que me acueste con la noche y me levante con el día,
que comprando lo que venden
pierda el blanco de mis dientes.
Pero nunca me esperé que tú también...
Y jamás imaginé que tú también...

*El Hombre deja de tocar y hace como si conversara con la Mujer que queda
sentada mientras el Muchacho corre de un lado a otro.*

MUCHACHO

¿Y se puede saber quién eres tú?

MUJER

Yo era... Pero qué digo «yo era»; yo soy la mejor amiga de Catalina. Y te aviso que, la próxima vez que me vuelvas a decir «señora», te saco de mi casa. Dime «Rosa María» no más. ¡Señora! Me haces sentir que fuera una vieja, tú.

HOMBRE

Disculpa. Es que estaba durmiendo. ¿Qué hora es?

MUJER

(al Muchacho)

¡Sebastián! Estáte quieto, por Dios, hijo. Qué va a decir aquí la visita. Pero, pasa, pasa, por favor.

HOMBRE

¿Y cómo se llama la revista esa?

MUJER

«Mendiants». Sí, algo me contaron del asunto, pero te tengo que confesar que no lo he leído. Pero si lo ha escrito Catalina, te aseguro, pongo mi mano al fuego por que vale la pena leerlo. Nos conocemos desde el colegio; compañeras de carpeta éramos. Yo la convencí de estudiar sociales. Ella quería ser administradora, imagínate.

HOMBRE

¿Cuánto va a demorar?

MUJER

No sé. Pero, te repito, si Catalina ha escrito el libro, te lo recomiendo a ciegas. Ella sí es una mujer admirable.

HOMBRE

¿Pero a mí quién me va a conocer ahora? ¿Quién se va a acordar?

MUJER

Y no lo digo porque sea su mejor amiga, no creas.

HOMBRE

¿Por dónde empezamos?

MUJER

Todo el santo día juntas de arriba a abajo. Deja eso, Sebastián. ¡Sebastián! Deja eso, mi amor. Vas a romper. Y quédate tranquilo, hijo; me mareas. Con decirte que la gente nos decía «las siamesas».

HOMBRE

«Adorizzio» es mi apellido materno. Yo me llamo Timoteo Suárez Adorizzio. Y eso no sonaba muy de roquero. Así que me quedé con lo de «Adorizzio», no más. Cojudeces que uno hace de chiquillo.

MUJER

Hace tiempo que yo no estoy en esas cosas. No te podría decir nada de informantes y mendicantes. Hace tiempo que no me comunico con Catalina tampoco.

HOMBRE

¡Cómo se te ocurre! ¿Acaso parezco un mendicante? No te pases.

MUJER

Eso es para gente muy especial. La verdad es que yo entré a sociales por un chico, nada más.

HOMBRE

A mí me interesó el tema. Eso fascina a cualquiera. Leí un poco sobre el asunto y me pareció algo interesante, y compuse unas cuantas canciones y nada más. Pero no, no soy un mendicante.

MUJER

Ella sí.

HOMBRE

Además, si lo fuera, no te lo diría, ¿no?

MUJER

Ella siguió de frente no más. Es una mujer perseverante; lo que se propone lo consigue. Aunque últimamente te contaré... No sé cómo ponerlo sin que suene...

HOMBRE

Pero siéntate, oye. Pasa; estás en tu casa. Acomódalo donde quepa.

MUJER

Catalina es una excelente persona por donde la mires. Lo que pasa es que últimamente se ha vuelto un poco, cómo te digo, sobradita.

HOMBRE

Akatanka.

MUJER

¡Mentira, mentira! No me hagas caso. Catalina es admirable por donde la mires. Calladita pero, en el fondo, súper alegre.

HOMBRE

Tú no te debes acordar.

MUJER

Pero claro que me acuerdo. La música era su gran pasión. Creo que su gran frustración fue no ser cantante o bajista. Cómo le gustaba este grupo... ¿Cómo se llamaba?

HOMBRE

Fueron los mejores. Cambiaron toda la noción del rock en castellano.

MUJER

En fin, no me acuerdo.

HOMBRE

Nos sacaron del subdesarrollo, y nuestro subdesarrollo los mató.

MUJER

¿Pero no quieres tomarte algo? ¿Un cafecito? ¿Un té?

HOMBRE

Yo ya no estoy para esas cosas.

MUJER

¿Un vinito?

HOMBRE

Hace años que no le entro a nada de eso. Pero sí he pensado, algún día, ponerme las pilas y componer un par de cancioncitas más; ahora que los mendicantes se hagan conocidos. Porque ahora ha salido un libro en Francia.

MUJER

¡Akatanka! Sí, Akatanka.

HOMBRE

¿Lo conoces? La autora, la que lo escribió, es mi mujer.

MUJER

Tenías que verla; perdía toda compostura.

HOMBRE

Hasta me ha mandado una copia del libro para que lo revise. Por ahí lo debo tener. Pero yo no sé ni jota de francés. No sé qué le pasa últimamente.

MUJER

Es que te juro que se transformaba. Cambiaba por completo, se le desorbitaban los ojos cada vez que escuchaba al grupo bendito ese. Nos tenía ya un poco hartos a todos con la misma música todo el santo día.

HOMBRE

Oye, ¿pero tú has venido a hablar de Catalina o de qué?

MUJER

(al Muchacho)

¡Te dije! Te dije que ibas a romper. Ahora te sientas y te quedas tranquilo. No te vayas a cortar.

HOMBRE

A cualquiera le puede pasar eso. Porque, mira, yo, toda la vida, he escuchado a Akatanka; desde hace años. Incluso ahora sigo cantando donde «Don Quique».

MUCHACHO

¡Bravo!

MUJER

¡Sebastián!

HOMBRE

¿Lo conoces? Ahí canto los jueves. Pon eso en la revista. Canto justamente canciones del grupo. Pero nunca me había puesto a pensar que mis canciones tuvieran influencia. No sé. Puede ser. Uno siempre está recibiendo estímulos y ni cuenta se da del impacto. Eso también ponlo. Tengo por aquí los tres discos que sacó el grupo. Después se disolvieron porque aquí nadie los entendía. En verdad son los discos de Catalina.

MUJER

Pero no es porque sea sobrada ni nada por el estilo.

HOMBRE

Te explico. El blues y el rock son formas que, por su estructura, su ritmo, exigen idiomas donde predominen los monosílabos y la carga de significado hacia los extremos de la frase. El inglés es perfecto para eso; a veces, otros idiomas nórdicos también; y, aunque te parezca mentira, el quechua también. El castellano, el italiano, por ejemplo, son escasos en monosílabos y la carga semántica suele estar hacia la mitad del verso. Entonces, es muy difícil hacer rock auténtico en esos idiomas. Lo que hicieron los de Akatanka fue hacer rock en castellano pero con tal maestría que parecía en su idioma original. Mira sus letras; parecen otro idioma, pero en castellano.

MUJER

Lo que pasa es que Catalina es bien tímida y no se suelta ni a golpes si no está bien en confianza.

HOMBRE

Apunta todo esto, que difícil que vuelva a estar tan inspirado en mucho tiempo. Ya ni me acuerdo de lo que te dije. Una vez, traté de componer letras así; grabé un long-play. Por aquí lo debo tener. Déjame enseñarte.

El Hombre busca entre la basura y encuentra la tapa de un disco.

MUJER

Y, algunos creen, con toda razón, que no habla de pura sobrada.

HOMBRE

Mira. Esto es una reliquia. «Nueva Babilonia», «Un mendrugo de amor», «G. C. F.» ¡Qué tales épocas! Ni me acordaba de algunas de estas canciones. Qué tal reliquia.

MUJER

En el fondo, en el fondo, es una mujer bien alegre.

HOMBRE

Ella no quería contarle nada a nadie. Oye, ¿pero por qué me preguntas tanto de los mendicantes? Yo no sé nada, ya te he dicho.

MUJER

En el fondo.

HOMBRE

Oye, ¿cuántos años tienes tú?

MUJER

Ay, no me hables.

HOMBRE

¿Y dónde está tu papá?

MUJER

No me hables de ese tema que mira cómo se me pone la carne de gallina.

HOMBRE

No te asustes, chiquilla. Dime la verdad, ¿quién va a leer esta entrevista? ¿Quién se va a acordar de mí? Lo único más estúpido que leer revistas escolares es publicar revistar escolares.

MUJER

¿Para qué me tocaste ese tema?

HOMBRE

No me hagas caso. Hay cosas que, si no se entienden a la primera, ya no se entienden nunca.

MUJER

Es lo único que no puedo entender de Catalina. Qué hace con el imbécil ese; cómo puede seguir con ese tipo; disculpa la expresión. Tienen siglos juntos. Siempre la trató pésimo. Disculpa mi boca, pero es un imbécil. No hay otra palabra.

HOMBRE

Una vez, salí en televisión cantando «Un mendrugo de amor». Hasta ahora, tocan esa canción, de vez en cuando, en la radio.

MUJER

Prepotente. Mentiroso.

HOMBRE

Para qué te voy a mentir. En verdad, no tuve un gran éxito que digamos. Pero, en fin; Akatanka tampoco. Estoy pensando irme a Francia ahora.

MUJER

Coquero.

HOMBRE

Allá, los músicos de acá tienen más acogida. Allá, les gustan los temas medio raros como los mendicantes y eso.

MUJER

Vago.

HOMBRE

Hasta cantando en las calles te puedes mantener.

MUJER

Timoteo Suárez; imagínate, con semejante nombre. Según él, es cantante. Y, hace tiempo, tuvo su fama, no creas. Salió en un par de comerciales de ropa, pero te estoy hablando de hace siglos. Catalina le hacía los bajos a sus cancioncitas. Lo que es ahora está bien de capa caída el hombre.

HOMBRE

Nos vamos a instalar con Catalina en París; ése es el plan. Si gana el premio E.S.E., con mayor razón.

MUJER

¡Parásito!

HOMBRE

Salud por eso.

El Hombre se levanta y va a sentarse al lado de la Mujer. Ambos siguen haciendo como si conversaran. Micaela se levanta asustada.

MICAELA

¡Tito!

MUJER

Ella lo mantiene. Creo que le manda plata. Vez que viene a Lima, vez que se va a vivir con el tipo ese.

HOMBRE

No, ella ya no vuelve al Perú.

MUJER

Le saca la vuelta con cuanta falda se le cruza por el frente.

HOMBRE

Con toda la cosa de la promoción del libro, se va a quedar por allá todavía un tiempo. Así que tenemos tiempo para nosotros.

El Hombre abraza a la Mujer y empieza a acariciarla.

MUJER

Pero, si estás pensando ir a verlo, piensa de nuevo, hija. Parece que al señor no le gusta que le hablen de Catalina.

MICAELA

Tito.

HOMBRE

No te asustes, chiquilla; yo no muerdo sin autorización previa. ¿Cuándo me vienes a ver a donde «Don Quique»? Ahí la seguimos.

MUJER

No sé si será verdad, pero me cuentan que, el otro día, se encontró en un bar con un profesor universitario amigo nuestro, de Catalina y mío. Porque el tipo lo único que hace es ir de bar en bar mendigando trago. Y me dicen, me disculparás la expresión, que el tipo lo trató a punta de ajos; lo mandó a la eme. Imagínate, a los gritos, a un profesor; a la eme.

HOMBRE

Al itálico modo.

El Hombre trata de besar a la Mujer. Ésta se resiste y, tras un breve forcejeo, ambos caen al suelo y quedan en posición de mendigos.

MICAELA

¡Tito!

MUCHACHO

Aquí.

Micaela corre hacia el Muchacho y lo abraza fuertemente.

MICAELA

¿Dónde estabas!

MUCHACHO

¿Dónde estabas tú? ¿Hasta qué hora creías que iba a estar esperando? Una hora ahí parado en el frío.

MICAELA

Abrázame, Tito. No me digas nada. Te juro que nunca más; vamos a mi casa y te juro que me voy a olvidar de todo este asunto. Te lo juro.

MUCHACHO

Pero me prometes que ahora sí de verdad...

MICAELA

No hables, no hables, no hables...

HOMBRE

(mendigando)

Una voluntad, señorita, una voluntad.

MICAELA

Último, Tito. Te lo juro. Último. Últimito.

MUCHACHO

Puta madre.

MICAELA

Por favor. Pregúntale como te dije. Por favor.

MUCHACHO

Micaela...

MICAELA

Última vez.

MUCHACHO

Última.

HOMBRE

Una voluntad.

MUCHACHO

Caballero, aquí la señorita quiere saber si usted sabe quién fue Constantino. Por favor, discúlpela y dígale que no sabe nada de Constantino, que no tiene ni idea de quién fue ese señor, que en su vida oyó hablar del Constantino ese...

HOMBRE

Maldito Constantino.

MICAELA

¿Qué dijo? ¿Qué dijo? ¿Qué dijo?

MUCHACHO

No sé. No le entendí.

MICAELA

Dijo «maldito Constantino». Escuché clarito.

MUCHACHO

Micaela.

MICAELA

Gracias, Tito. Ya me ayudaste un montón. Ahora, déjame preguntarle a mí. Señor, ¿por qué dijo que Constantino es maldito? ¿Qué sabe de él? Puede confiar en nosotros.

MUCHACHO

Cuidado, puede ser peligroso.

MICAELA

Lo escuchamos que dijo «maldito Constantino». ¿Por qué lo dijo?

HOMBRE

Todo el mundo dice «maldito Constantino»; yo digo no más. ¿No tiene una voluntad que me pueda dar, señorita?

MICAELA

¿Quién dice eso? ¿Quién es todo el mundo para usted?

HOMBRE

Todo el mundo, pues. Alguna gente anda diciendo. Una vez, escuché.

MICAELA

¿Podría llevarme con sus hermanos, señor?

HOMBRE

¡Dónde estarán mis hermanos!

MUCHACHO

Micaela.

MICAELA

Sólo dígame dónde se reúnen, señor. ¿Sí? Por favor. Porque usted es un mendicante, ¿no es cierto? Ya se delató. Ya se lo puede negar.

HOMBRE

La necesidad me obliga, señorita. Usted cree que me gusta esto.

MUCHACHO

Deja en paz al caballero, Micaela.

MICAELA

¿Usted busca la pureza del alma y la amistad con Salvador?

MUCHACHO

Discúlpela, caballero.

MICAELA

¡Tito!

MUCHACHO

Dale algo al caballero. No traje la plata. Después te doy.

MICAELA

Mira, Tito, si no vas a ayudar, no estorbes. ¿No has entendido nada? Va a botar todo lo que le des.

HOMBRE

Por favor, señorita. Tres días que no como.

MUCHACHO

¡Tres días! ¿En serio? ¿Se puede?

MICAELA

Tito, estoy hablando en serio.

MUCHACHO

Yo también. ¿Le vas a dar algo o no?

MICAELA

No. No es no.

El Muchacho se quita el reloj que tiene puesto y se lo da al Hombre.

MUCHACHO

Tenga, caballero.

MICAELA

¡Te volviste loco! ¿Estas totalmente demente? ¿Perdiste toda la razón?

MUCHACHO

Lo podrá vender por ahí un comprar un bisté.

MICAELA

Señor, deme ese reloj.

MUCHACHO

Déjalo, Micaela.

MICAELA

El reloj, por favor, señor. No sea insensato. ¿Va a permitir que un miserable reloj corrompa todo lo que ha purificado hasta ahora? El reloj.

HOMBRE

El joven ahí me lo regaló.

MICAELA

Pero el joven aquí no sabe lo que hace. El reloj, por las buenas o las malas.

MUCHACHO

Es mi reloj. Si me da la gana, se lo doy al que me dé la gana.

MICAELA

Francamente, hay cosas que, si no se entienden a la primera, ya nunca más.

En eso, el Hombre sale corriendo de ahí. Micaela corre detrás del Hombre, mientras el Muchacho se dirige hacia el perro muerto.

MICAELA

Que no se pierda, que no se pierda...

MUCHACHO

Putra madre. Pobre animal. ¿Te lavaste? Oye, ¿no estarán por aquí todavía? No hagas movimientos violentos. Te puede dar una infección. ¡Olvídate del cassette de mierda! ¡Por favor! ¡Los vamos a dejar en paz! ¡Por Dios! Ahora, tú. ¿Qué quieres tú, ah? ¿Qué te marquen la cara? Putra madre. A Catalina, a Catalina, a Catalina. Habrá sido el de anoche, el que, según tú, dijo «maldito Constantino». ¿Quieres terminar así? Eso pasa. Unos criminales, unas bestias.

El Hombre se oculta; Micaela deja de perseguirlo y se acerca, frustrada, al perro muerto.

MICAELA

Se nos perdió. Por tu culpa. ¡Putra madre!

MUCHACHO

No grites; te van a oír. Te dije que no hagas movimientos violentos.

MICAELA

(riendo)

Ay, Tito.

MUCHACHO

¿De qué te ríes ahora? ¿Has pensado qué vas a hacer?

MICAELA

Hay tantas cosas por hacer que ni sé por dónde empezar.

MUCHACHO

Tú estás peor que ellos. Ni creas que te voy a ayudar.

MICAELA

Nadie te pidió tu ayuda. Además, ¿sabes, Tito? Creo que lo mejor es que ya no nos veamos más.

MUCHACHO

¡Qué!

MICAELA

Me entendiste perfectamente.

MUCHACHO

¿Por cuánto tiempo?

MICAELA

No más, Tito. No más. Nunca más.

MUCHACHO

Unos locos te dejan un perro muerto y, en consecuencia, quieres terminar conmigo.

MICAELA

No es por el perro. No es tu culpa. Déjame a mí con lo mío.

MUCHACHO

¿Lo tuyo? ¿Y qué es lo tuyo?

MICAELA

¡Eso! El perro. Constantino. Eso es lo mío. Los mendigos. El libro.
¿Es lo tuyo también?

MUCHACHO

No grites, carajo. Te van a oír.

MICAELA

Adiós, Tito.

MUCHACHO

Adiós. ¿Por qué no pudiste haber sido normal tú?

MICAELA

¿Normal? ¿Y qué cosa es tu normal? ¿Se puede saber? ¿Normal es estar nadando en la mierda sin darse cuenta? ¿Es tener la cochinada hasta el cuello sin poder moverse? ¿Es perder el brillo de tus dientes y no saber sonreír? ¿Eso es tu normal? ¿Vivir como un esclavo en esta ciudad?

MUCHACHO

¿Esclavo? ¿Qué hablas, oye? ¿El brillo de mis dientes? Escúchate lo que hablas. ¿Estás borracha o vas a hacer comerciales de pasta de dientes?

MICAELA

Claro, te entiendo; una vive tanto tiempo buceando en la basura que cuando sale al aire puro todos creen que está loca. Sí, Tito. Estoy borracha. El aire tan puro emborracha la primera vez; ya me acostumbraré. Ya hablé. Entiende si puedes. Tal vez, algún día podamos conversar en paz, sonrientes, libres.

MUCHACHO

¿Podemos ser amigos?

MICAELA

Hazte amigo de Salvador. Después, hablamos.

MUCHACHO

¿Salvador? Salvador ¿qué?

MICAELA

Ya, no te hagas. Entiendes perfectamente. No me hagas tropezar.

MUCHACHO

Sólo voy a decirte una cosa más. Sólo una cosita y después te puedes ir a donde quieras.

MICAELA

Dime.

MUCHACHO

Imbécil. Eres una imbécil. No tienes idea lo imbécil que eres.

MICAELA

Gracias, Tito. Adiós.

Micaela se retira. Catalina y el Hombre se van a sentar juntos. mientras habla, el Muchacho se va a sentar junto a ellos y los tres forman el semicírculo.

MUCHACHO

Y todos, todos ustedes son unos imbéciles. ¡Todos! ¿Me escuchan? Sé que están por ahí. ¡Imbéciles! ¡Asesinos! A ver, mátenme, pues, como al perrito. A ver, den la cara. Cobardes. Les saco la entreputa a todos juntos. ¡Imbéciles! ¡Todos!

HOMBRE

Sin insultos, por favor. Sin gritar.

CATALINA

Usted es un ignorante. Usted no sabe nada o sólo un poco de muchos temas, y cree que ese conocimiento parcial le da derecho a insultar.

HOMBRE

Por favor.

MUCHACHO

Yo no insulto a nadie. Yo digo lo que pienso. Usted me ha dicho que soy un ignorante. Déjeme demostrarle que sé más de lo que usted cree.

CATALINA

Lo dejo si puede.

MUCHACHO

Usted pertenece a una minoría privilegiada en su país. ¿Sí o no?

CATALINA

No entiendo a qué se refiere.

MUCHACHO

Sí entiende. A qué el nivel económico y educativo del que usted goza está restringido a una ínfima minoría en su país.

CATALINA

¿Me está acusando de eso?

MUCHACHO

Respóndame una cosa. ¿Es cierto o no es cierto que, en su país, es una minoría étnicamente de origen europeo la que goza de todos los privilegios?

CATALINA

En mi país ha habido un largo y complejo proceso de mestizaje racial y cultural que sería imposible resumir aquí. Si bien tenemos todavía un trauma nacional, las cosas fueron muy diferentes a las excolonias francesas, por ejemplo, donde los colonos nunca se mezclaron con los nativos o los esclavos que ahí llevaban.

HOMBRE

Doctora, no creo que ése sea el tema...

MUCHACHO

Yo asumo las responsabilidades que me corresponden. Usted contésteme la pregunta.

CATALINA

Yo también asumo lo que me corresponde. Sí, yo pertenezco a una minoría que podríamos llamar privilegiada.

MUCHACHO

Al fin. Nos empezamos a entender.

CATALINA

No voy a negar la evidencia. Pero hay mucho que explicar.

MUCHACHO

Un momento, un momento. Déjeme terminar. Quedamos, entonces, en que usted pertenece a una clase que es una pequeña minoría en un país en que —admitámoslo— por tradición, las mayorías son explotadas. ¿Quedamos en eso?

CATALINA

Usted quede en lo que le convenga. A mí me consta siempre haber estado del lado de la justicia.

MUCHACHO

¿Ah, sí?

CATALINA

Sí.

MUCHACHO

Entonces, tal vez, lo que ocurre es que ni usted misma se da cuenta. Existen muchísimas formas de explotación, doctora. Usted se está aprovechando de los marginados, de los más pobres, para construir su carrera. ¿Eso es explotación o no?

CATALINA

No.

MUCHACHO

¡Usted es una traidora! Admítalo de una vez, doctora. Aún está a tiempo. ¡Una traidora!

HOMBRE

Por favor. ¿Empezamos otra vez?

CATALINA

Eso es lo más simplista e ignorante que he escuchado en mi vida.

MUCHACHO

Lo moral, lo ético, lo único decente habría sido no decir nada, cerrar la boca, respetar lo que los mendicantes le pedían. Pero, no, qué le podían importar a usted los deseos de los demás si su éxito estaba en juego.

HOMBRE

Basta, por favor. Basta.

MUCHACHO

A mí me invitaron para...

HOMBRE

Nadie lo invitó para insultar. Basta.

CATALINA

Si usted supiera, si usted supiera todo...

HOMBRE

Doctora Campana... Quizás debamos pasar a unos comerciales...

CATALINA

No, no. Estoy bien. No se preocupe. Quisiera responder a todo lo que se ha dicho aquí si me permite.

HOMBRE

Por supuesto, por supuesto.

CATALINA

Es demasiado fácil, para una persona que nada sabe ni quiere saber de otro país, reducir todo a los grupos y las clases que alguna ideología leída por ahí le dicta; los buenos y los malos, los negros y los blancos, los quechuas y los españoles. Y es facilísimo, a partir de esta clasificación, juzgar a los individuos en función a su pertenencia, en lugar de juzgarlos por los esfuerzos individuales que hace cada cual.

MUCHACHO

¿Y usted? ¿Qué ha hecho?

HOMBRE

Déjela terminar usted ahora.

CATALINA

Tengo treinta y cuatro años.

MUCHACHO

Treinta y cinco.

CATALINA

He pasado más de diez años de mi vida investigando, junto a especialistas de todos los campos, a un grupo, en mi país, que son los pobres entre los más pobre, los marginales entre los marginales...

MUCHACHO

Usted los traicionó, doctora.

CATALINA

Yo misma me he preguntado, muchas veces, desde el principio, si tengo derecho a hacer lo que estoy haciendo.

MUCHACHO

¿Y qué se ha respondido?

HOMBRE

¡Déjela terminar!

CATALINA

Al revelar a los mendicantes —sí, contra su voluntad— jamás pretendí un beneficio personal. Lo que quería —lo que aún quiero— es dar a conocer a la gente de mi país y del extranjero a un grupo de personas con valores e ideologías distintos a los nuestros, con sistemas de pensamiento que muchos no compartirían y que serían motivo de burla en muchos contextos. Si hemos aprendido algo de hace sólo unas décadas, es que sólo el conocimiento mutuo nos puede acercar como seres humanos, sólo el conocimiento abierto y absoluto nos puede hacer ver a los demás como seres humanos, y no como curiosidades de feria o museo, como algunos preferirían; o como animales. Lo fácil sería quedarnos, para siempre, en los estereotipos que genera la ignorancia y organizar nuestro mundo a partir de ahí. No me arrepiento de haber elegido el camino difícil.

HOMBRE

Gracias, por sus palabras, doctora. Creo que muchos de nosotros las necesitábamos.

El Muchacho se levanta y toma el cassette.

MUCHACHO

Tu entendimiento te ha abierto los ojos. Entiendes bien las razones por las que, siguiendo el ejemplo de Salvador, nos mantenemos en la

pobreza. Es la pobreza absoluta; no la pobreza del que llora su suerte, no la pobreza del que viste su propia camisa, no la pobreza del alma; somos ricos en el alma; por fuera, somos pobres. Nada nos pertenece, no pertenecemos a nada. Pues debemos recuperar la pureza anterior a la Gran Corrupción de los Fieles. ¡Basta de engaños! El dinero es un gusano que nunca se va a saciar, nunca. Sutilmente nos atrae, nos acaricia y nos adormece, como quien juega con un niño, como una broma de amantes. Cuando tomamos conciencia, ya es demasiado tarde. Estamos vivos, pero nuestro corazón ha sido devorado, y el gusano sigue comiendo. Corremos, entonces, tenemos náuseas, queremos vomitarlo, pero no podemos ya; más gusanos han entrado a lo más íntimo de nosotros. Sólo nos queda esperar la infección total, nuestra muerte en vida y el infierno que, a plazos, hemos comprado.

El Muchacho vuelve a sentarse al lado de Catalina y del Hombre.

HOMBRE

Bueno, doctora, ahora que el libro ha sido publicado, ¿cuáles son sus planes para el futuro? ¿Otro libro quizás?

CATALINA

Eventualmente; pero no, por ahora. Me gustaría descansar apenas terminen todos los trámites del lanzamiento de «Mendiantes». Ha sido agotador. Ahora lo único que quiero es estar en una playa, sola, escuchando Akatanka, sin obligaciones.

HOMBRE

¿Escuchando qué?

CATALINA

Akatanka. Un grupo musical peruano de hace un par de décadas. No muy conocidos por aquí, como tantas otras cosas.

HOMBRE

Akatanka. Nunca lo oí. ¿Qué significa en español?

CATALINA

No es español.

MUCHACHO

No es español. Es quechua. Akatanka es una especie de escarabajo que vive en los Andes. Su nombre significa «come mierda».

CATALINA

¿Ah, sí?

MUCHACHO

Sí.

HOMBRE

Qué interesante. ¿Pero, doctora, estará también, estos meses, a la espera de los resultados del premio E.S.E., me imagino? Sabrá bien que «Mendiantes» tiene grandes posibilidades de ganarlo este año.

CATALINA

Es lo que he escuchado. Y le mentiría si le dijera que no estoy a la expectativa. Pero trato de disciplinarme pensando que un intelectual no debe planificar su carrera en función de los premios o incentivos que se le ofrezcan. Usted se sorprendería al saber la cantidad de ofertas que he recibido a cambio de que revele la identidad de Matías y otros mendicantes. Pero, sépanlo todos de una vez, eso nunca sucederá.

HOMBRE

Gracias a ambos por su concurso. Y a todos los televidentes por su sintonía.

Catalina, el Hombre y el Muchacho se levantan y se dispersan.

MICAELA

Señorita Campana: Me tendrá que disculpar, pero ya no puedo seguir llamándola «Catalina»; usted ya no es mi amiga. Y decirle «doctora» sería insultar a mucha gente que sí merece que la llamen así.

CATALINA

Gracias, Micaela.

MICAELA

¿Quiere ver la carta más triste del mundo? La tiene usted en sus manos. Cómo pudo hacerme esto. Cómo pudo acuchillar por la espalda a todos los que confiábamos en usted. Cómo pudo, señorita Campana.

MUCHACHO

Querida Micaela: Finalmente me animé y fui a ver al profesor de historia del que me hablaste hace tiempo, el de los agradecimientos, ¿te acuerdas?; ha trabajado con Catalina desde hace años. Fue interesantísimo. Tanto que te lo tenía que contar. Como prefieres —y te entiendo— no vernos por el momento, te lo pongo por escrito. Espero que eso no te moleste.

MICAELA

Un mendigo que me dijo «maldito Constantino» me llevó a creer que ya estaba a un paso de encontrarlos.

MUCHACHO

Bueno, la cosa es que el doctor Ponce ha visto en los mendicantes el reflejo perfecto de la nacionalidad peruana. Y hablamos de cómo y por qué la secta ha tenido tanto éxito en el Perú; es que es un reflejo de la nacionalidad. El doctor Ponce lo explica mejor, pero aquí te lo cuento. Cuando las religiones precolombinas cayeron ante el Cristianismo, los cultores de esas religiones se vieron obligados a adorar a sus dioses en secreto, para evitar que los encarcelaran o los mataran. Y eso duró muchos años. ¿Sabías que todavía hay manifestaciones en que se cree que la gente venera a santos cristianos y en verdad están venerando a un dios ancestral? Todavía existe. Entonces, ese esconderse, ese negar la fe en público cuando, en verdad, uno es piadoso, todo eso está inserto en el subconsciente del peruano.

MICAELA

Pero, de ahí, me di cuenta de que ese pobre hombre sólo repetía una frase escuchada sabe Dios cuántas veces a un entusiasta de la secta.

MUCHACHO

Además, lo más interesante es que no ocurre sólo con las religiones. El peruano le tiene un rechazo idiosincrásico a todo lo que es oficial. El estado, el poder central, por tradición, siempre ha sido considerado un enemigo; nadie se siente parte del estado. No sólo las religiones, el comercio, el transporte, los artesanos, todo se hace queriendo engañar al poder oficial. Nos gusta eso; es parte de nosotros. Los Cristianos de Lima parecen una secta hecha para satisfacer las necesidades del Perú de hoy. Qué interesante, ¿no?

MICAELA

Fue ahí, señorita Campana, que dejé de hacer preguntas en la calle y decidí zambullirme de lleno en todos los materiales que usted, tan amablemente, me había proporcionado.

MUCHACHO

¿Cómo has estado, Micaela? Estoy bien preocupado. ¿Te interesa lo que te escribo?

MICAELA

Fue increíble. Fue como si alguien hubiera vaciado la piscina en pleno verano, sin avisar.

MUCHACHO

Y como si eso fuera poco, el doctor Ponce también ha visto un reflejo o, más bien, una reacción muy peruana en lo del odio al dinero. Esto es más complicado. Pero mira la crisis económica que vivimos; mil por ciento de inflación. El circulante no vale nada y, lo poco que vale, ya no es lo mismo al día siguiente. Y aquí vienen los mendicantes a decir que justamente ése es el estado ideal de pureza, la pobreza absoluta. Lo que la necesidad los obliga a ser es justo el estado perfecto. Hay una relación directa entre inflación y sensación de humillación nacional. ¿Sabías eso? Los pobladores de un país con moneda inestable tienen una autoestima por los suelos. La moneda da el orgullo. Pasó en Alemania, antes de Hitler. Y ahora está pasando en el Perú. O sea,

los mendicantes son los únicos que se sienten orgullosos, porque a ellos no les importa la moneda. No sorprende, pues, que ganen tantos adeptos. Hasta queman los billetes. Es increíble.

MICAELA

Fue un palmazo en todo el cuerpo.

MUCHACHO

Bueno, eso es todo. Te dejo la carta. Cuídate mucho. Cualquier cosa, cualquiera, llámame.

El Hombre toma la guitarra y empieza a tocar un acompañamiento. El Muchacho y la Mujer se sientan juntos y se abrazan.

MICAELA

Todo se me hizo tan claro de pronto que parecía que usted misma hubiera dejado tirado el barro de sus zapatos a propósito para que alguien la siga.

CATALINA

¿Qué piensas hacer ahora, Micaela?

MICAELA

Fui a buscar otra vez a su novio. Fue lo único que se me ocurrió.

HOMBRE

(tocando la guitarra y cantando)

Ojalá yo llegue muerto a la noche de la vida;
ojalá yo llegue muerto al mediodía
que me acueste con la noche y me levante con el día,
que comprando lo que venden
pierda el blanco de mis dientes.
Pero nunca me esperé que tú también...
Y jamás imaginé que tú también...

MUJER

Oye, ¿por qué no ponen radio aquí mejor?

HOMBRE

(tocando la guitarra y cantando)

Ojalá yo llegue muerto a aquel albor
en que no pueda inventar más un amor.

Pero nunca me esperé que tú también...

Y jamás imaginé que tú también...

(Deja de tocar)

Gracias por sus aplausos. Ahora vamos a hacer un descanso. Los
dejó con don Quique...

MUCHACHO

¡Bravo!

MUJER

Tómate tu tiempo.

MUCHACHO

No hay apuro.

El Hombre deja la guitarra. Micaela se le acerca.

MICAELA

Hola. ¿Te acuerdas...

HOMBRE

¡Qué haces aquí tú! ¿Qué quieres ahora?

MICAELA

Tú me invitaste a venir. ¿Ya no te acuerdas?

HOMBRE

Mira, chiquilla, ya no te hagas la estúpida conmigo. Tú no quieres
escribir nada de música, tú quieres sacarme información de Catalina.

MICAELA

¿Cómo sabes?

HOMBRE

Desde el principio me di cuenta. No sabes ni fingir.

MICAELA

Mentiroso.

HOMBRE

Piensa lo que quieras. Yo me largo de aquí.

MICAELA

¿Puedo hacerte una pregunta más, no más?

HOMBRE

No jodas.

MICAELA

No es sobre Catalina, no te preocupes. Es sobre la letra de Akatanka.

HOMBRE

No jodas.

MICAELA

Esta canción estabas cantando, «El credo».

HOMBRE

«Mi credo». ¿Qué pasa?

MICAELA

¿Te acuerdas la parte esa que dice «que comprando lo que vendan pierda el blanco de mis dientes»?

HOMBRE

No, no me acuerdo. Chau.

MICAELA

A mí me parecía bien curioso, porque en la grabación que los mendicantes le dejaron a Catalina le dicen: «verás cómo, comprando lo que venden los mercaderes, Lima ha perdido el brillo de sus dientes y se avergüenza de sonreír». Me parecía curioso. ¿Crees que es una casualidad, que los de Akatanka eran mendicantes o que los mendicantes se volvieron rocanroleros?

HOMBRE

¡Yo qué sé! No me jodas

MICAELA

Tú sabes más de lo que dices, Timoteo.

HOMBRE

Mira, chiquilla, no tendría por qué, pero te voy a hablar del alma. Déjame darte un consejo. Aprovecha lo que tienes ahorita y no te metas en nada raro. Mira cómo tienes las ropas; parece que no te has bañado en tres días. Estás a tiempo. Y no hablo sólo de los mendicantes. No vale la pena; todo parece muy bonito pero, al final, te vas a quedar sola. No vale la pena.

MICAELA

Muy tarde. Ya nadie te cree.

HOMBRE

No digo más. Adiós.

MICAELA

Contéstame, carajo. ¿Dónde están los mendicantes?

HOMBRE

Vete a la mierda.

MICAELA

Aquí estoy. Y aquí me quedo hasta que hables.

HOMBRE

Quédate ahí. Yo me voy.

Micaela se prende de las ropas del Hombre.

HOMBRE

Qué mierda te picó a ti. Suéltame, carajo. Suelta o te va a llover, ¿ah?

MICAELA

Háblame, por favor.

HOMBRE

Suelta. A la una...

MICAELA

Te doy lo que quieras, hago lo que quieras...

HOMBRE

A las dos...

MICAELA

¡Por favor!

Al tratar de soltarse, el Hombre va rompiendo las ropas de Micaela. Ésta trata de prenderse a la fuerza hasta que el Hombre le da un fuerte empujón. Micaela queda sentada en el suelo con la ropa hecha harapos. El Hombre se retira.

HOMBRE

Chiquilla estúpida.

MICAELA

Por favor.

MUCHACHO

¿Qué intereses están detrás de todo esto? ¿Ah? ¿Qué transnacional se esconde tras toda esta patraña? ¿Ah? ¿Ah? Contesten, pues.

MICAELA

Que el mensaje de los mendicantes incluyera una línea de Akatanka no era lo único que apestaba raro. Tampoco me quitaba mucho el sueño pensar de dónde habían sacado estos practicantes de la pobreza absoluta una grabadora y un cassette. Lo que nunca pude digerir era que los mendicantes, supuestos pacifistas como dicen que son, dejaran un mensaje tan violento como un perro muerto. El mensaje era clarísimo; alguien quería que usted y, años después, que yo nos dejáramos de andar metiendo las narices. Ahora ya sé quién es ese famoso alguien.

HOMBRE

(tocando la guitarra y cantando)

Pero nunca me esperé que tú también...

Y jamás imaginé que tú también...

MICAELA

Al principio, pensé que había sido su impresentable, don Timoteo Suárez Adorizzio, el que nos dejó los perros, celoso por sus éxitos profesionales. Pero eso no explicaba otra cosa que también se me revolvió adentro: por qué seguía usted con ese hombre.

MUJER

Es lo único que no puedo entender de Catalina. Qué hace con el imbécil ese; cómo puede seguir con ese tipo; disculpa la expresión.

MICAELA

Yo ya sé por qué, señorita Campana. Ya entiendo por qué no manda usted a rodar a ese sujeto. Timoteo Suárez la chantajea. Él sabe algo sobre usted que de revelarse la heriría de muerte. ¿Y cuál es el famoso secreto que su novio tiene con usted? Una repasadita a su carrera, señorita Campana, me limpió la ventana como no tiene idea.

HOMBRE

Yo me quedé patas arriba con la noticia de esta secta. Ahí mismo la hice llamar, le pedí que preparara otro trabajo, algo más amplio; casi

la tuve que amenazar con jalarla. La pobre Cata no tenía ni idea de lo que tenía en las manos.

MICAELA

¿Tiene todavía ese trabajo? ¿Puedo verlo? ¿De qué trataba?

HOMBRE

Como te digo, como trabajo, no era gran cosa. Era un informe cortito donde listaba las razones que los Cristianos de Lima daban para practicar la pobreza absoluta; lo de la corrupción del alma y esas cosas, el dinero como el vicio mayor, nada muy nuevo.

MICAELA

Usted no hace ni una sola mención del carácter clandestino de la secta, ni una sola palabra sobre Constantino, en sus dos primeros trabajos. No es hasta su tesis que usted se digna mencionar esos asuntos. ¿Por qué? ¿Por qué no habló antes de estos temas tan importantes en la espiritualidad de los mendicantes? ¿Por qué?

CATALINA

Si usted supiera...

MICAELA

Yo ya sé por qué. Porque, al igual que los demás aspectos de esta supuesta herejía, los fue inventando sobre la marcha.

CATALINA

Si usted supiera todo...

MICAELA

Ocurrió lo siguiente; y corríjame si me equivoco. Como entusiasta pero no muy conspicua estudiante del curso de Pensamiento marginal, usted quiso impresionar a su profesor Javier Zuloaga y se inventó — sí, se inventó — una secta de mendigos. Mencionó a los mendicantes sólo de pasada...

HOMBRE

Ni me lo entregó personalmente.

MICAELA

Pero parece que Zuloaga se excitó mucho más de lo que acostumbraba.

HOMBRE

Tuve que darle un buen café para que se despertara. Yo le dije que tomara ese tema para su tesis; me ofrecí como asesor. No quería la Cata; estaba con un montón de problemas por su lado y no tenía idea del bombazo que tenía en las manos.

MICAELA

El bombazo estuvo a punto de reventarle en la cara. Su farsa, su gracia, su pecado juvenil, había empezado a crecerle entre las manos como un globo de espinas. Se vio obligada a seguir. Y fue entonces, sólo entonces, que se inventó lo del carácter secreto de la secta. Era la única forma de asegurarse de que nadie la pescaría. Jamás nadie hallaría a los mendicantes porque éstos siempre negaban su filiación a la secta. ¡Brillante! Se inventó también a Matías, el misterioso informante, y para justificar la clandestinidad de los mendicantes, se ayudó con la historia del Cristianismo, que conocía muy bien, y montó el famoso odio a Constantino. ¿Me equivoco?

MUCHACHO

¡Putá madre!

MICAELA

A partir de entonces, usted ya no se hizo ningún problema con el montaje. Continuó la comedia y publicó una barbaridad de artículos ampliando la descripción de su formidable engendro.

MUCHACHO

Putá madre.

MICAELA

Sin embargo, en algún momento, usted quiso abandonarlo todo. Tal vez, los escrúpulos la importunaban demasiado. La cosa había ido muy lejos y quiso cortarle la cabeza al monstruo de un tajo. Se hizo la miedosa, y montó una amenaza contra su persona en la forma de un perro muerto y una siniestra grabación.

MUCHACHO

Pobre animal.

MICAELA

Sería como librarse, de una vez y para siempre, de la farsa que tenía prendida del alma. Pero —oh, sorpresa— buenas nuevas la persuadirían de seguir.

CATALINA

En segundo lugar, me llegó una oferta para hacer el doctorado aquí. La beca incluía el pago de todos los gastos que tuviera mientras escribía el libro.

MUCHACHO

Ah, con razón, pues.

CATALINA

Oiga usted, por favor, deje de estar murmurando insinuaciones. Si quiere decir algo, dígallo ya.

MICAELA

¡Los mendicantes no existen! ¡Nunca existieron! Todo era una farsa; todo, desde el principio. Usted, tal vez, querrá decirme que lo que le digo es absurdo, que es el delirio de una niña desesperada por la envidia, de una chiquilla ignorante y engreída, ¿no? Pero, señorita Campana, tengo por aquí una cosita que me dio la prueba final de todo: el cassette que los supuestos mendicantes dejaron en la puerta de su casa.

La Mujer toma el cassette.

MICAELA

Al principio, creí que usted misma había grabado todo y, luego, falseado la voz desacelerando la cinta. Sin embargo...

MUJER

(con voz acelerada)

Sutilmente nos atrae, nos acaricia y nos adormece, como quien juega con un niño, como una broma de amantes. Cuando tomamos conciencia...

MICAELA

... ésa no era su voz. Pero no sé por qué golpe de gracia se me ocurrió, en lugar de aumentar, disminuir las revoluciones del mensaje. Y tatatatá...

La Mujer le entrega el cassette al Hombre.

HOMBRE

(con voz lenta)

... ya es demasiado tarde. Estamos vivos, pero nuestro corazón ha sido devorado, y el gusano sigue comiendo.

MICAELA

Timoteo Suárez Adorizzio, su queridísimo novio, sabía de su mentira. Ahí terminé de entender todo. Cómo iba usted a dejar a ese hombre con semejante cuchillo en la garganta. Fue él quien grabó en la cinta un texto que usted misma escribió para el que, extinguida ya toda su imaginación, tuvo que recurrir a una línea de sus ídolos, Akatanka. Qué increíble. Era la voz de su novio con la que tanto se deleitaba mi cuerpo y que tanta tranquilidad me daba al final de esos días de mierda.

HOMBRE

Desde el principio me di cuenta. No sabes ni fingir.

MICAELA

Fue también su impresentable novio el que dejó un perro muerto en mi casa, instruido por usted desde alguna playa francesa. Una llamadita por teléfono le bastó para intentar asustarme. Se equivocó conmigo, señorita Campana. ¿Me equivoco yo en algo?

HOMBRE

Piensa lo que quieras. Yo me largo de aquí.

MICAELA

Me consolaba pensando en lo terrible que debía ser su vida, señorita Campana, en el infierno que usted misma se había comprado. Pero ya aprendí que se puede vivir tranquilamente en una farsa; todo es cuestión de no pensar y saber cómo improvisar cuando parece que algo va a devolvernos a la realidad. Qué risa. Los mendicantes no existen.

MUCHACHO

Nos gusta eso; es parte de nosotros. Los Cristianos de Lima parecen una secta hecha para satisfacer las necesidades del Perú de hoy. Qué interesante, ¿no?

MICAELA

Lo que parece es que la explosión de mendigos en las calles de Lima no responde a la aparición de nuevas herejías, después de todo. Qué fácil distraerse del verdadero problema, ¿no? Qué fácil masajear la cabecita de todos con ideas suavecitas y adormecer a medio mundo, ¿no?

CATALINA

¿Qué piensas hacer ahora, Micaela? Por lo menos, merezco saber eso. ¿Qué vas a hacer?

MICAELA

Tengo el alma cochina, hecha harapos, y nada la va a poder limpiar ya. Usted la dejó así. Usted me hizo levantarme por primera vez en

mi vida; me hizo volar, me hizo querer ir más alto y más rápido, y me dejó caer como un pájaro fulminado en pleno aire. Aquí estoy todavía, en una piscina sin agua, tirada en el suelo, herida, con la gente que me mira al pasar como a una perra atropellada. Pero todavía tengo mis trapos, señorita Campana, y puedo limpiarle la ventana a quien quiera para ganarme algo.

CATALINA

Por favor.

MICAELA

Podría quedarme callada, lo he pensado. Asumir con correa la broma y dejar que el globo crezca tanto que ya sea invisible.

CATALINA

Por favor.

MICAELA

Yo misma podría fundar la secta y hacerme la primera hermana. No es broma. Todavía soy una conversa. Qué risa. Todo lo que decían los mendicantes se hacía verdadero a mis ojos, todo lo que proclamaban se cumplía frente a mí como un reloj. Qué ricos los aires helados golpeándome la cara y todo el mundo allá abajo...

CATALINA

¡Por favor!

MICAELA

Podría meter al pobre Tito a la nueva secta. Está tan desesperado que creo que haría cualquier cosa por estar conmigo. Seríamos los fundadores. Qué risa.

CATALINA

¿Qué vas a hacer ahora?

MICAELA

Tantas cosas se pueden hacer ahora que no hay a dónde volver.

Catalina se acerca a Micaela y se sienta a su lado. Ambas se toman de las manos.

CATALINA

Gracias, Micaela.

MICAELA

Tantas cosas, Catalina.

CATALINA

Gracias.

FIN

EL MUNDO DE CAROLINA
(UNA EN LOS TIEMPOS Y OTRA CUANDO)

Personajes:

DAMASO

NOVA

MANUE

MAGA

Para representar personalidades infantiles, los actores que hagan de Damaso, Nova y Manue deben ser tres hombres adultos, con vestuario, voz y características físicas muy distintas cada uno de los otros.

ESCENARIO:

El escenario está completamente vacío salvo por una silla que estará

HISTORIA DE UN GOL PERUANO

HISTORIA DE UN GOL PERUANO (OBRA EN DOS TIEMPOS Y OCHO CUARTOS)

CUARTO I

PERSONAJES:

DÁMASO

KNOX

MANNIE

MUJER

Pese a representar personalidades infantiles, los actores que hagan de Dámaso, Knox y Mannie deben ser tres hombres adultos, con vestuario, voz y características físicas muy disímiles cada uno de los otros.

ESCENARIO:

El escenario está completamente vacío salvo por una silla que estará en todos los cuartos y con la que los personajes interactuarán de distintas maneras.

KNOX

¿Domingo? ¿Ya? ¿Domingo? Gallardo, Sal. El animal. Como en el
cuarto. ¡El animal! ¡El animal! Entrante, Knox, entrante, Gallardo,
Gallardo. ¡Y gol!

MANNIE

Pepito

Knox se levanta gritando y celebrando el supuesto gol. La Mujer desahoga un grito.
Dámaso aspiesta y corre a la Mujer.

DÁMASO

En el nombre del...

KNOX

¡Gol peruano! ¡Gol!

PRIMER TIEMPO

CUARTO I

Dámaso y Mannie duermen sobre el suelo; el primero, tranquilo; Mannie mueve las piernas como en un rito masturbatorio y murmura. Knox está sentado en la silla haciendo intentos por no quedarse dormido; cabecea luchando consigo mismo, mientras mira con insistencia hacia la izquierda. Por ahí, aparece la Mujer; está toda vestida de luto: falda larga, blusa y saco, todos negros. Un velo oscuro le cubre la cabeza y todo el rostro.

MANNIE

¡Penny!

Su propio grito despierta a Mannie de un sobresalto, quien mira a todos lados y vuelve a dormirse. Knox ha quedado despierto y contempla a la Mujer.

KNOX

¿Domingo? ¿Ya? ¡Domingo! Gallardo. Sal. El animal. Como en el entierro. ¡El animal! ¡El animal! Entérate, Knox, entérate. Gallardo, Gallardo. ¡Y gol!

MANNIE

Penny.

Knox se levanta gritando y celebrando el supuesto gol. La Mujer descubre un ojo. Dámaso despierta y mira a la Mujer.

DÁMASO

En el nombre del...

KNOX

¡Gol peruano! ¡Gol!

DÁMASO

... Hijo y del Espíritu Santo.

KNOX

¡Mira, domingo! ¡Mira!

DÁMASO

No has dicho amén, Knox.

KNOX

Horas de horas. Nunca va a salir, pensé. Se paró. El animal. Éste se paró al otro lado. Horas esperando. ¡Domingo!

DÁMASO

No, Knox. Respira hondo. El Sol no se puede detener.

KNOX

¿Quién dice? ¿Por qué? ¿Y si se puede?

DÁMASO

Porque el Sol no se mueve. Los que nos movemos somos nosotros; la Tierra. Sólo lo que se mueve tiene la capacidad de detenerse. Pero, respira, nos daríamos cuenta del tremendo momento.

KNOX

¡Y que se pare ahorita! La Tierra. Nosotros. Quien sea. Siempre así. La paz se siente. Y el animal aprieta el pecho. Revolotea. Rojo. Entréate. Afuera, todo. Lo que miras, lo que tocas. Y adentro, rojo. Qué rico. Algo. Lo que escuchas. Todo.

Dámaso mira hacia la Mujer que, en los últimos parlamentos, ha terminado de quitarse el velo y se ha quitado los zapatos, los que ha dejado tirados por el piso. Ahora empieza a quitarse la falda. Ya sin falda y zapatos, la Mujer cambia su actitud de luto por una más liberada que la hace improvisar un baile alrededor del escenario. En este baile, se quitará muy lentamente el saco como en una danza

sensual. Debajo de sus ropas, la Mujer viste una malla negra muy ceñida que la cubre desde los pies hasta el cuello. Dámaso y Knox la siguen con la mirada, cautivados.

DÁMASO

La Tierra se despierta en este lado. Y es Dios quien pide silencio a toda la creación para escuchar nuestras oraciones. Además, si lo piensas bien, el domingo empezó a las doce de la noche. Estabas durmiendo. Técnicamente, hace horas que se acabó el sábado. Pero, Knox, tú no has dicho amén.

KNOX

¡Mannie! ¿Qué haces durmiendo? ¡Domingo!

DÁMASO

Déjalo, Knox. Anoche se quedó hasta más de las doce esperando a mi mamá. Déjalo soñar con Ángela.

KNOX

Y Ángela Cartwright como Penny. ¿A las doce? No, no, no. Importa la luz. El día es luz. El animal. Yo lo vi. Salía, salía, salía. Domingo.

DÁMASO

Entonces, digamos, para efectos de tu interpretación, que el día empieza con la salida del Sol. Todavía no ha empezado, Knox. Tiene que salir toda la circunferencia. Acuérdate lo que dijo la Rata. Mira. Sólo ha salido la mitad; ni eso: unas cuatro novenas partes.

KNOX

Claro, claro. La Rata. ¿Qué dijo? Claro.

DÁMASO

Acuérdate: es gol sólo si toda la circunferencia de la pelota pasa la línea del arco, toda. Mira, Knox. Unificando tu interpretación y la tesis de la Rata, todavía es sábado.

KNOX

Como el gol de Inglaterra. Ya me acordé. Contra Alemania.

DÁMASO

El papá de Hormazábal...

KNOX

¡Imbécil!

DÁMASO

El papá de Hormazábal anda diciendo que no fue gol, que los ingleses hicieron su mundial para campeonar, con trampa, que la circunferencia de la pelota no pasó la línea.

KNOX

Imbécil. Hormazábal, carajo. Y su papá: imbécil.

DÁMASO

No, Knox, no. Por favor, ¿en qué quedamos? Esa palabra no.

KNOX

¿Imbécil? ¿Qué palabra? ¿Hormazábal?

DÁMASO

Tú sabes cuál. No es conveniente arriesgarse hoy día. Lo que tienes que decir es amén. No creas que me he olvidado. A ver, Knox, amén.

Knox empieza a imitar un juego de fútbol con uno de los zapatos que la Mujer dejó tirados, como pelota. Aquélla sigue con su baile sensual de quitarse y no quitarse el saco.

KNOX

Chumpitaz. Toma el esférico. Habilita al medio. Recoge Cubillas. Para Mifflin. En primera. Devuelve. Cubillas.

DÁMASO

Mifflin no juega hoy día.

KNOX

A la izquierda. Abre juego. Cubillas. Toma el esférico Gallardo. Se lleva a uno. Dos. Gallardo, Gallardo. Se lleva a tres argentinos concha de su madre. En la línea final. Remata al arco.

Dámaso, poco a poco, ha ido entrando al juego de Knox; y ahora ambos imitan un partido de fútbol.

DÁMASO

¡Y gol!

MANNIE

¡Penny!

KNOX

¡Gol peruano!

DÁMASO y KNOX

Que salta, que salta;
por Perú doy el alma...

Dámaso y Knox se abrazan en una imitación de una celebración de futbolistas. La Mujer ha terminado de quitarse el saco. Como recordando algo, súbitamente se pone triste y empieza a recoger sus prendas del suelo y a acomodarlas en la silla.

DÁMASO

¡Viva el Perú!

KNOX

¡Carajo!

DÁMASO

¡Knox! Esa palabra. ¿Para qué te hablo? Hoy día, no. Y tampoco digas eso que andas diciendo de los argentinos.

KNOX

Pero ellos. ¿Por qué? ¡Ellos!

DÁMASO

Por más argentinos que sean, hoy día nada de esas palabras. Gallardo no juega. Mifflin tampoco. Hoy no, Knox. Acuérdate.

KNOX

Sí, vale. Se puede. Si dices viva el Perú. Vale. El otro día, en un carro. Arriba, viva el Perú. Estaba escrito. Abajo, carajo. Vale.

DÁMASO

De acuerdo, Knox, de acuerdo. Pero sólo si alguien dice viva el Perú.

KNOX

¡Carajo!

MANNIE

Ya, pues. Hay que dormir.

KNOX

Mannie. ¡Dormir! ¡Estás loco!

MANNIE

Cinco minutos. Ya, pues, hay que dormir. ¿No es cierto, Dámaso?

KNOX

Mannie. El partido. En directo. Mira.

Knox patea con fuerza un zapato que la Mujer está a punto de recoger.

KNOX

¡Gol! Alberto Gallardo. Con pierna izquierda. Sin ángulo. Espectacular. Suma un gol más para el Perú. Perú, tres. Argentina, cero.

DÁMASO

No juega Gallardo, Knox. Acuérdate; los bolivianos lo lesionaron. A Mifflin lo expulsaron. Está suspendido. Acuérdate de las cosas.

KNOX

El nuevo. El otro día la Rata dijo. ¿Cómo se llamaba?

DÁMASO

El otro día la Rata dijo. El suplente de Gallardo. ¿Cómo se llamaba?

KNOX

¡Cómo se llamaba! Puntero izquierdo, el suplente. ¿Cómo, carajo?

DÁMASO

¡Viva el Perú!

KNOX

¡Carajo! ¡Cómo se llamaba! ¡Carajo!

DÁMASO

Viva el Perú, viva el Perú. Y para la próxima: ¡Viva el Perú!

MANNIE

¡Carajo! ¡Cachito Ramírez! ¡Cachito! Oswaldo Cachito Ramírez. Listo. Ahora a dormir. ¿No es cierto, Dámaso?

DÁMASO

No, las cosas tienen que ser en orden. A tiempo y en su tiempo.

KNOX

Mannie. Todo el Perú despierto hasta ganar. En directo.

MANNIE

Con un empate también clasificamos. ¿No es cierto, Dámaso? ¿Qué hora es? Falta un montón para el partido todavía. ¿Para que hay que estar despierto ahorita? Por gusto. Hay que dormir un cinco.

KNOX

¡Nadie! En directo. Todos los peruanos. Por televisión. Adentro. El animal, el animal. El entierro. ¡Mannie! ¡Levántate! Me contagias y me duermo. Como ese día. Me lo perdí.

DÁMASO

No compares, Knox. Acuérdate. Tú nunca quisiste ir al entierro.

KNOX

Quería. Quise. No me dejaron.

DÁMASO

¿Para qué ibas a ir? Estabas tan enfermo que te caías; agotado.

KNOX

Mannie, me contagiaste. El dormido. Por maricón. Te hiciste.

DÁMASO

Nunca quisiste. No querías llorar tampoco. ¿Acaso crees que, si no vas a los entierros o no lloras, no sientes las cosas? ¿Acaso iba a resucitar si te vestías de negro como todos?

KNOX

El animal. También ese día. Apretaba. Adentro. El estómago. El pecho. Rojo. Todo quieto. Ni un carro.

MANNIE

Todos lloraban ese día. ¿No es cierto, Dámaso?

KNOX

¡Por el animal! No por maricón. Mannie. Como tú. Me apretaba. Fuerte. Me exprimía. Desde adentro. Y salían lágrimas. En verdad, me aguanté. Adentro no lloré. Pero el animal me apretaba más. La cabeza. Maricón. Mannie. ¡Levántate! ¡Carajo! Maricón.

Knox se arroja sobre Mannie y lo obliga a levantarse a la fuerza.

MANNIE

Hace sueño. ¡Sueño! Mucho sueño.

KNOX

Mannie. Por chismoso. Por mi mamá.

DÁMASO

Por Ángela.

KNOX

Déjala en paz. Que se jaranee. Pajero maricón. ¡Mujer!

Mannie se suelta con violencia de Knox.

MANNIE

Ah, no, no. La retiras, en este momento. Eso sí que no.

KNOX

¿Cuándo? No dije nada. ¿Qué?

DÁMASO

Lo de jaranearse, Knox. Eso de que se jaranee, por mi mamá.

KNOX

¿Qué tiene? La jarana. ¿Acaso es malo?

MANNIE

¿Y mi papá? Lo que pasa es que uno se acuerda de lo que le gusta, no más, ¿no es cierto? ¿Y lo que le dijo mi papá a mi mamá? Cuando la gritó a mi mamá bien feo, ese día.

KNOX

Qué cosa. Mi papá. ¿Qué?

MANNIE

Cuando llegó tarde. Todavía en la Molina. Hay que acordarse.

KNOX

¡Cuándo ha gritado mi papá! Mentiroso. Chismoso. Mujer.

MANNIE

Le dijo mi papá que estaba cansado. Se escuchó clarito. Que estaba harto de que sólo le importara jaranearse. Que no veía lo que estaba pasando. Se oía clarito. Que no entendía la situación. Entonces, jaranearse es malo. Mi papá lo dijo. ¿No es cierto, Dámaso? Entonces, es un insulto. Entonces, hay que retirarla.

KNOX

Ya. Ya. Está bien. Ya.

Knox se pone a imitar un partido de fútbol con uno de los zapatos. Ya la Mujer ha terminado de acomodar sus ropas en la silla. Ahora se sienta sobre ella y empieza a llorar.

MANNIE

Hay que decirlo. La retiro. Así.

KNOX

Ya dije. Mujer. Pajero.

MANNIE

Hay que decir: la retiro. Dámaso, ¿lo dijo? No. ¿No es cierto?

KNOX

Ya dije que ya dije ya. ¿A qué hora llegó? Mi mamá.

MANNIE

Se escuchó el carro. Se demoró un montón en meter el carro. Lo metía, lo sacaba, lo metía de nuevo. Así, un montón de rato. También en el baño; un ratazo. Cinco minutitos.

KNOX

Mannie. Mira. Ahorita sale todo. ¿Ves? Domingo. Mannie. El partido. Los peruanos. ¿Ves? En directo. ¿Ves?

La Mujer se levanta; empieza a desabotonarse la blusa; aún solloza.

MANNIE

En La Molina no se podía ver así. ¡Qué rico! El cerro tapaba todo. Por lo menos, por esto, estuvo bien mudarnos. Por lo menos, por ver esto así. Qué bonito. Ya, ya lo vi. Ahora, cinco minutitos.

KNOX

No. El animal. Despiertos. Todos los peruanos. Hasta el partido.

MANNIE

Pero qué animal ni qué ocho cuartos. El partido es allá. ¿Acaso se juega acá? Qué animal. Nadie entiende eso. ¿No es cierto, Dámaso?

DÁMASO

Ya deja de estar inventando seres imaginarios, Knox. Si en verdad quieres ayudar, puedes rezar; eso sí es una ayuda directa, concreta y oportuna.

MANNIE

Dios te salve... ¡Qué rico!

DÁMASO

Pero tú ni siquiera puedes decir amén.

KNOX

El fútbol. ¡Qué le importa! ¿Acaso le importa?

MANNIE

A Dios le importa todo. ¿No es cierto, Dámaso? Y a la Virgen.

DÁMASO

El fútbol forma parte de todo. Sé útil, Knox. Reza para que gane el Perú. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

MANNIE

Amén.

KNOX

¿Y si ellos rezan? También. ¿Los argentinos?

MANNIE

Si esos maricones rezan, y esas putas, hay que rezar más tiempo.

DÁMASO

Esto no es una cuestión acumulativo-cuantitativa, sino de pura fe. Debes creer de verdad. Está en la Biblia; si estás absolutamente seguro de que Dios te va a dar lo que le pides, te lo da.

MANNIE

Ya lo dijo. ¿No es cierto? No le queda otra.

DÁMASO

Bueno, Knox, ¿qué quieres pedir?

KNOX

¡Que ganemos! ¡Tres-cero! ¡Perú!

MANNIE

Aunque sea dos, dos a uno, uno a cero. Por favor, virgencita, aunque sea que empatemos, pero que clasifiquemos para México. Mejor que sea tres a cero; por si acaso. De repente, los argentinos también rezan y Dios para no pelearse con nadie, hace que sea empate. Para compensar, ¿no? Tres a cero, virgencita, tres a cero. Tres. Tres.

KNOX

Seis. Mejor seis. Seis-cero.

MANNIE

¡Quince a cero!

KNOX

¡Infinito-cero!

DÁMASO

Tal vez, Dios prefiera que sea secreto. Tiene que ser algo verosímil. Pide algo que pueda haber pasado sin flagrante intervención divina.

MANNIE

¡Que se muera Chechelev! ¡Que se arrepienta! ¡Que se muera sufriendo!

KNOX

¡Victorino! ¡También! ¡Que lo aplaste un carro! ¡Plaf!

DÁMASO

¡Knox!

KNOX

¿Y si resucita?

MANNIE

Que lo crucifiquen.

DÁMASO

¡Por favor! Knox, esto es serio; lo que pidas te va a ser dado. Respira; respira hondo. ¿Qué quieres pedirle a Dios?

KNOX

¿Y si pido por García Battistini? O que me ponga en el equipo. El señor Pacheco. Yo. Titular. La final. Contra el Santa María. Entro por la punta. Centro. Cabecea la Rata. ¡Y gol! Pase mío. Gol de la Rata. Volteamos el partido.

DÁMASO

La Rata está con el pie fracturado. Acuérdate, Knox, por favor.

MANNIE

No juega hasta el próximo año. ¿No es cierto, Dámaso?

KNOX

Y cuando sea grande. Yo. En la selección. Mejor que Gallardo. Titular. Mejor que Cachito. Yo, yo. García Battistini.

MANNIE

Que se lesione Hormazábal.

KNOX

¡Imbécil!

MANNIE

Que se le rompa la pata izquierda, para siempre.

KNOX

Que se muera de una vez.

MANNIE

Los tres. Chechelev, Victorino y Hormazábal. Crucificados. Por imbéciles y ladrones, por putos.

KNOX

García Battistini, mejor. Que sea su amigo, otra vez. Por favor. Que me hable. Como antes. No quise. No quería. Eso quiero.

MANNIE

¡Viva el Perú!

DÁMASO

¡Carajo!

KNOX

¿Qué? No. Esa palabra.

MANNIE

¡Qué has dicho, Dámaso! Tú, no. ¿No es cierto?

DÁMASO

¡Estoy tratando que reces hace media hora! ¡Y tú me sales con animalejos fabulosos, seres que no existen y milagros flagrantes! Esto es serio. Vas a marear a Dios. Concéntrate, Knox. Respira. Cree. Debes pedir una sola cosa por hoy; sólo una a la vez.

KNOX

El partido. García Battistini. Sí. O Perú. No, no. Tres a cero. ¿Sólo una? Que me hable. No sé. No. Sí, sí.

MANNIE

El partido.

DÁMASO

En un mejor momento, puedes pedir lo de García Battistini, Knox. Concéntrate. Estate seguro. ¿Listo?

MANNIE

Calixto.

DÁMASO

Señor, te pido que la selección peruana de fútbol derrote hoy a la selección argentina, en el partido que por las eliminatorias para el Mundial de México 70, se va a jugar en el estadio de La Bombonera de Buenos Aires, República Argentina.

KNOX

En Sudamérica. Queda. Dile, dile, dile.

MANNIE

Él ya sabe, ¿no?

DÁMASO

¿Por cuánto, Knox?

MANNIE

Tres a cero.

DÁMASO

Por un marcador de tres por cero a favor de Perú.

La Mujer termina de quitarse la blusa y queda sólo con la malla negra ceñida al cuerpo. Da un largo bostezo, como si se acabara de levantar, levantando las manos y mostrando todo el cuerpo.

KNOX

Mira, mira, mira. Domingo. Rojo.

DÁMASO

En el nombre del...

KNOX

Entero. El animal. Entérate.

DÁMASO

... y del Espíritu Santo.

MANNIE

Amén.

DÁMASO

¿Knox?

KNOX

Mi papá nunca. No decía eso. Y Ángela Cartwright como Penny.

CUARTO II

La Mujer está vestida con un traje de astronauta que sugiere las películas de los años sesenta. La silla está en un extremo del escenario; en el otro y sobre el suelo, hay dos bultos, uno rojo y otro blanco. La Mujer levanta el bulto rojo y, con gran esfuerzo y sugiriendo una caminata lunar, lo empieza a llevar hacia la silla.

MANNIE

Entonces, apareció mi mamá en mi cuarto. Vino y me dijo: Vamos, vamos ya, hijo. Aquí está tu leche. Pero eso fue después, cuando traje el vaso y todavía tenía la voz de dormida. Oía fuerte. Estaba linda. Casi lamo. ¿Listo Calixto? Y cuando ya estaba saliendo: No, no, no, Mannie. ¿No escuchas cuando te hablo? No entres al garaje. Está todo lleno de grasa. Casi. Después te ensucias y eso no sale con nada. Tú espérame en la calle. Pero antes había entrado a mi cuarto a despertarme. Se sentó en mi cama y su pelo me hizo una cortina en la cara. Vamos, me decía. Casi. Linda.

DÁMASO

Vamos, Knox.

KNOX

¡Ni hablar! No voy. No.

DÁMASO

Vamos. ¿Para qué te vas a molestar si ya no hay nada que hacer?

KNOX

El enfermo. Me puedo hacer el enfermo. Del estómago.

DÁMASO

Es muy tarde. Ya no te va a creer.

MANNIE

Después: ¿Terminaste toda tu leche?

KNOX

Me cayó mal. Estaba podrida la leche. El estómago, mamá. Me duele. Antes debí decirle. Mi partido. El estómago. Leche podrida. Ácida.

DÁMASO

No, no, no. Aunque se te hubiera ocurrido a tiempo, Knox, no ibas a decirle nada del estómago. Habría sido mentir; mentir a propósito.

KNOX

¡Y qué me importa! Hoy día, el partido. Después me confieso. Listo. Miento. Me confieso y se acabó. Es lo único importante. Hoy día.

La Mujer ha llegado a la silla, donde pone el bulto rojo. Luego, regresa hacia donde está el bulto blanco; siempre con gran lentitud.

DÁMASO

Así no tendría valor; así cualquiera mentiría.

KNOX

El estómago. Retroceder. Para que me crea. El tiempo. Cuando entró. Mi mamá. Ahí. En mi cuarto. Me dijo.

MANNIE

Mannie; hijo, alístate rápido, por favor. Tenía cara de cansada, pero su voz era fuerte, ronca, cuando se acercó y su pelo me hizo una cortina en la cara. Vamos, Mannie, yo te dejo en tus entrenamientos.

KNOX

¿Qué entrenamientos, mamá?

MANNIE

Me hizo cosquillas en la nariz con su pelo. Ya no me podía hacer el dormido, porque las cosquillas me hacía aguantarme la risa. Bien despierto que estás, sinvergüenza, me dijo, y me hizo brrr en la barriga para que me siga riendo.

DÁMASO

No sirve de nada si haces algo malo pensando: después me confieso. No, no vale. Así cualquiera haría cualquier cosa.

KNOX

¿Cuáles?

DÁMASO

O, en todo caso, después habría que confesar el mal hecho y el haber planificado la confesión posterior. No, Knox, es mejor decir siempre la verdad, por si acaso.

MANNIE

Cómo que cuáles. Su voz se despertó. Se levantó de mi cama. Ella ya sabía todo, siempre sabe, pero igual pregunta: ¿Acaso no tienes entrenamientos de fútbol en el colegio todos los domingos?

KNOX

Sí, pero justo este domingo no hay. Dijeron.

DÁMASO

Sí hay, mamá.

KNOX

No hay.

DÁMASO

Sí hay, sí hay. Sí hay y punto. No vas a mentir hoy, Knox.

La Mujer recoge el bulto blanco del suelo y empieza a caminar hacia la silla. Le cuesta mucho esfuerzo.

MANNIE

Me dijo: Entonces, alístate rápido, Mannie. Te voy a traer tu leche. Ya no estaba molesta; en verdad, nunca había estado molesta. Había

dormido con la camisa blanca; larga hasta la mitad del muslo. ¿Listo Calixto? El botoncito de arriba estaba abierto y sus pequitas brillaban. Está todo lleno de grasa. Casi. Tú espérame en la calle.

KNOX

¡Mamá! Por favor.

MANNIE

Yo saco el carro.

KNOX

Ahí. Ahí. El estómago. Me duele. La leche, ácida. Podrida.

MANNIE

Pero cuando el botoncito de abajo está abierto, a veces, si se mueve rápido, se le ve su trucita negra.

DÁMASO

Mamá, por favor, ¿puedo faltar a los entrenamientos de hoy día?

MANNIE

¿Otra vez? Preguntó. Su pelo largo temblaba; sus rulos largos, negros, se movían como vibrando. ¿Otra vez? Y las pequitas brillaron más como una explosión enana, cuando, en vez de decir que no, preguntó: ¿Otra vez?

KNOX

Es que me duele mucho el estómago, mamá. Ahí. La leche.

DÁMASO

Mamá, hoy día juega Perú con Argentina, y van a transmitir el partido en vivo y en directo por la televisión. Es el último partido y es la primera vez que vamos a poder verlo así.

KNOX

Quiero verlo. El estómago. Empate.

DÁMASO

Todos mis amigos lo van a ver. No quiero asegurarte nada, mamá, no quiero mentir, pero es altamente probable que nadie vaya al entrenamiento de hoy; ni el señor Pacheco. El padre Alberto, ¿sabes lo que hizo?, cambió la fecha de la primera comunión para que podamos ver el partido, mamá. Es que con un empate, clasificamos.

Una vez al lado de la silla, la Mujer se da cuenta de que no puede colocar el bulto blanco, pues el rojo ocupa todo el espacio disponible. Entonces, empieza a caminar con el bulto blanco hacia su lugar original.

MANNIE

Casi siempre es negra. Pero ahora el botoncito de abajo estaba cerrado. A veces, hasta se olvida de ponerse algo.

KNOX

Ahí.

DÁMASO

¿Puedo quedarme? ¿Sí? Por favor.

MANNIE

No.

KNOX

¡Imbécil! Soy un imbécil. Qué sabe ella de fútbol. Mentir, mentir; es lo único que queda. Es mujer. Qué va a entender. Ni un off side.

MANNIE

Me asusté un poquito; ya no sabía si era en serio o seguía jugando mi mamá: Nada de insolencias conmigo, Mannie, dijo con la voz tan chata que me asusté. Se acordaba todito: el otro día ya faltaste por escuchar un bendito partido por radio. No me importa si es por televisión. No me importa si fue Bolivia o Chile o quien sea. Si tus amigos se tiran de un edificio, ¿acaso tú te tiras también? Hoy vas a

tus entrenamientos y se acabó. Pero su voz se había roto cuando dijo lo de los amigos del edificio; ya estaba por no poder hablar cuando me abrazó y dijo: Cuando el señor Pacheco escoja a los del equipo, va a escoger a los más responsables, hijo, a los que no paran faltando. ¿No me has dicho que quieres que te pongan en vez de ese chico Hormazábal? Pero se aguantaba el llanto y olía riquísimo en el sitio de las pequitas. ¿No me has dicho que quieres dar un pase para que tu amigo el Ratón haga un gol de cabeza contra el Santa María? Y me apretaba, no podía respirar; pero no me importaba morirme así, entre ese olor y las pequitas. Casi, casi, casi.

La Mujer deja el bulto blanco en el suelo y camina hacia donde está el bulto rojo, hacia la silla.

DÁMASO

La Rata se rompió un pie. No va a poder jugar hasta el próximo año, mamá. Te conté.

KNOX

Tres veces. No es el Ratón; es la Rata.

MANNIE

Entonces, tienes que hacer sacrificios. Las cosas en la vida cuestan. Pero yo aspiraba lo más fuerte posible ese olor para morirme.

KNOX

Él sí. Mi papá me habría dejado.

DÁMASO

Él hacía todo lo que quería mi mamá siempre. Todo sería igual, Knox.

MANNIE

Tu padre te habría dicho lo mismo, hijo. Él era el primero que te habría enseñado lo que es la responsabilidad. Con la nariz, yo le decía que sí, de arriba abajo, limpiándole las pequitas. Y no le digas así tan

feo a tu amigo. Yo, sí, sí; con la nariz. Alístate rápido, hijo. Salió, pero se quedó su olor.

DÁMASO

Vamos.

KNOX

No. ¡Ni hablar! No voy.

DÁMASO

Ya no hay nada que hacer.

KNOX

Mi papá me explicaba todo. Me dejaba quedarme. El off side.

DÁMASO

Sí, hacía como que te explicaba todo; pero, al final, qué hacía: Lo que mi mamá quería. Siempre; acuérdate. Sería igual.

KNOX

Mi partido. Con él éramos dos contra una. Le ganábamos.

La Mujer toma el bulto rojo de la silla y camina, lenta y pesadamente, hacia donde dejara el bulto blanco.

MANNIE

Después, mi mamá volvió a entrar, poniéndose su pantalón celeste, con una mano, y con mi vaso de leche en la otra mano. Ni me miró, pero dijo: Ni siquiera te has cambiado, Mannie. ¿Cómo sabía?

DÁMASO

Mamá, te prometo que si me dejas ver el partido, voy a sacarme veinte en matemáticas el próximo examen.

KNOX

¡Mentir! Eso sí es mentir. Y a propósito.

DÁMASO

Al menos, voy a tratar de sacarme veinte. Voy a poner todo mi entendimiento y volición para conseguir el objetivo.

KNOX

Por favor.

MANNIE

Por favor, ya deja de hablar así, hijo. ¡Volición! Pareces una vieja. ¿De dónde sacas esas cosas?

DÁMASO

Por favor, mamá. Por favor. Te prometo lo que quieras, mamá.

MANNIE

No, Mannie; no es no. Y saltaba mi mamá. ¡Caray! Ya ni me cierra este pantalón. Pujaba por meterse en el pantalón celeste; con la misma camisa blanca de la noche y sin zapatos. Salta y salta.

DÁMASO

Tú dime qué, yo lo prometo; lo que tú digas. Yo cumplo.

MANNIE

Pero dijo que no.

KNOX

¡Ni hablar! Yo me quedo. Mi partido. ¿Acaso me va a llevar a la fuerza? ¡Qué tal raza! ¿Me va a empujar? Y ella sí, hace lo que quiere. Con Victorino. Entérate. Con Victorino. Mala. Mala.

La Mujer deja el bulto rojo en su lugar original; recoge el bulto blanco y camina hacia la silla.

DÁMASO

¡Cállate, Knox!

KNOX

Con Victorino.

DÁMASO

¡No existe!

KNOX

La más mala.

DÁMASO

¡No existe! Cállate, Knox; que no existe. Por favor.

KNOX

Maldita.

DÁMASO

Perdón, mamá, perdón. No quise decir lo que dije. Perdón.

MANNIE

Pero mi mamá empezó a ponerse horrible. Era a propósito, porque ella sabe cómo ponerse fea para mí cuando quiere. Y su voz tenía esa tranquilidad que me da tanto miedo. Bueno, dijo con esa calma que ahorita revienta y no sé dónde, creo que voy a tener que hablar con el padre Alberto. Primero, se cerró suavemente el pantalón y se cerró el botoncito de la camisa para que no le vea más pequitas. No gritaba; era peor cuando decía: Tú no estás listo para la primera comunión. Mañana mismo voy a hablar con el padre Alberto. Después, se amarró el pelo con esa cosa elástica que yo siempre le escondo y ella siempre saca otra. Horrible. Hay pecados muy graves, pero insultar a la madre es el peor. Me preguntó si para eso me había confesado, ¿para eso? ¿Para eso te pasaste media hora con el padre Alberto? Me puso la cara frente a mi cara para preguntarme si para eso quería hacer la primera comunión. Se había puesto también ese perfume asqueroso. ¿Para eso? Yo casi vomito.

DÁMASO

¡No! ¡No! ¡No!

MANNIE

Mañana mismo le hablo al padre.

DÁMASO

Sí estoy listo, mamá, sí estoy listo. Pregúntale al padre. Dice que yo soy el que más se interesa en las charlas. Soy el único que entiende todo; lo de la consubstancialidad y todo. Todos creían que la immaculada concepción es lo de la concepción de Cristo; sólo yo sabía la verdad. Era el único. Soy el más preparado de todos. Pregúntale.

Cuando llega a la silla, la Mujer pone ahí el bulto blanco y regresa hacia el bulto rojo.

MANNIE

Tendré que pensarlo, dijo mi mamá. Y yo ya sabía que no iba a hablar con el padre. Se soltó el pelo. Pero empieza obedeciendo a tu madre.

DÁMASO

Tú dime qué, mamá. Yo lo cumplo.

MANNIE

Y dijo: Vamos, vamos saliendo ya, hijo. ¿Terminaste toda tu leche? ¿Listo Calixto? Después: ¿No escuchas cuando te hablo? Espérame en la calle. Está todo lleno de grasa. No entres al garaje. Anda. Linda otra vez. Pero ese perfume malograba todo.

DÁMASO

Vamos, Knox.

KNOX

¡Ni hablar! No voy. No.

DÁMASO

¿Para qué te vas a molestar, si ya no hay nada que hacer?

MANNIE

Entonces, a mí se me ocurrió una idea: ¿Y si se ve el partido en la tarde, en diferido? Han dicho que lo van a pasar de nuevo. Se ve como si fuera en directo, porque no hay que enterarse de cuánto quedó. ¿No es cierto, Dámaso? Se le dice todo el mundo que no cuente. Y es como verlo en vivo, con la misma emoción. ¿No es cierto, Dámaso?

KNOX

No sirve. Siempre hay un imbécil. Te cuentan.

MANNIE

¿Y si me encierro en mi cuarto cuando llego? Nadie me dice.

KNOX

Nunca falta. Te dicen. Algún imbécil.

MANNIE

Me encierro, no hablo con nadie. Sirve. ¿No es cierto Dámaso?

La Mujer levanta el bulto rojo y camina hacia la silla con aquél en los brazos. Se le ve extremadamente exhausta.

DÁMASO

Va a ser difícil, Knox. Va a ser muy complicado, pero se puede hacer, si piensas, planificas y, sobre todo, cumples lo planificado. Primero, no hay que estar cerca de ninguna radio, de ningún televisor, cuando regresemos. Segundo, hay que evitar conversar con otras personas, sean quienes sean. Tercero, en el caso de que escuche a alguien hablar del partido, me golpeo las orejas con las palmas abiertas y canto algo conocido, que no haya que pensar.

KNOX

¿Crees? ¡No! ¿Se puede?

MANNIE

En diferido, pero en directo. Con la misma emoción.

DÁMASO

Pero, antes que todo, tienes que pedirle perdón a mi mamá, Knox.

KNOX

Perdón. Por Victorino. Perdón, mamá. No quería.

DÁMASO

¡No digas ese nombre, Knox! ¡Cuántas veces te he dicho!

KNOX

Perdón.

MANNIE

Mi mamá me dio un beso en la cabeza. Parecía triste, pero, mejor, porque así es más linda. No te preocupes, dijo suavemente. Ni que una no tuviera cosas más importantes que hacer que ver a veintidós pezuñentos corriendo detrás de una pelota.

KNOX

Ni quien ganó, ni cuánto, ni alineaciones.

La Mujer llega a la silla y trata de colocar sobre ella el bulto rojo. No puede porque todo el espacio de la silla lo ocupa el bulto blanco. Pasa un rato tratando de ver cómo acomodar los dos bultos y se va desesperando, al notar que no puede hacerlo.

DÁMASO

Y no vas a hablar con el padre Alberto, ¿no?

MANNIE

Por favor.

DÁMASO

Por favor.

KNOX

Por favor.

Desesperada, la mujer toma los dos bultos, ahora ligeros como almohadas, uno en cada mano, y con ellos empieza a agredir a Dámaso y a Knox que huyen del ataque. Mannie está algo apartado.

MANNIE

¡No, no, no! Mi mamá suspiró tan fuerte que, otra vez, se le abrió el botoncito de arriba. Yo la miraba cuando me preguntó: ¿Nunca escuchas cuando te hablo, Mannie? Tú sal a la calle. Yo le puse mi cara sobre sus pequitas. Pero ella ya no quería. Yo saco el carro, me dijo. Después te ensucias todo de grasa y eso no sale con nada. ¿Y quién está ahora para estar comprando uniforme nuevo todos los días? Con lo que te cobran. El perfume era horrible; se había puesto más y me dieron náuseas de leche. ¡A la calle! En este momento. ¡A la calle!

Poco a poco, la agresión ha hecho un juego. Dámaso, Knox y la Mujer rien mientras siguen con los golpes de los bultos. Finalmente, los tres caen al suelo rendidos, siempre riendo.

DÁMASO

Mamá, ¿tú crees que me tenga que confesar de nuevo por lo de ahora?

MANNIE

Mi mamá se estaba riendo, linda, cuando subí al carro. Tú no tienes que confesar nada, hijo. El motor del carro se estaba calentando y su risa me contagiaba, aunque yo no sabía de qué nos reíamos. De repente, ella tampoco sabía, pero se había puesto contenta de pronto. Te portaste mal. A mí también me pasa y no sé por qué. Pero todos tenemos nuestros momentitos de locura. Nos reíamos sin parar. Imagínate que nos tuviéramos que confesar por cada cosita que

hacemos. No aguantaba la risa. No habría curas para atender a todos. Ven dame un beso. Le saqué la lengüita y se dejó de reír.

La Mujer, en el suelo, abraza y besa a Dámaso y a Knox. Mannie sigue apartado.

MANNIE

Me dijo: Mannie, te regresas con alguno de tus amigos como el otro día; con el Ratón o alguien. Yo sólo le cerré su botoncito. Les pides que te traigan. Pero supe algo como muy salado.

CUARTO III

La silla está con el respaldar hacia el público. Arrodillada sobre ella está la Mujer, vestida como una prostituta. Knox está encogido al pie del respaldar de la silla, como temeroso. Dámaso camina de un lado a otro, mientras Mannie está parado al lado de la Mujer. Ésta le dice algo a Mannie, al oído, y lo anima a caminar hacia el público. Finalmente, éste avanza temeroso y se dirige al público.

MANNIE

Padre...

Mannie regresa corriendo asustado al lado de la Mujer, quien vuelve susurrarle algo, animándolo. Mannie vuelve a dirigirse al público.

MANNIE

Padre. Yo quería preguntarle, padre, una cosita. Porque me han dicho mis amigos una cosa. Yo no sé, padre. ¿Por qué? No sé. Pero me han dicho que usted ha dicho y yo quería preguntarle, padre, si es pecado. Usted ha dicho. Mis amigos. Padre. ¿Es pecado masturbarse? ¿Y por qué? ¿Sí o no, padre? Y si sí, ¿por qué?

Mannie regresa corriendo a donde la Mujer que lo recibe sonriendo. En este cuarto, Dámaso se dirige siempre a la Mujer, con una mezcla de temor y exasperación.

DÁMASO

¡Por favor, hijo, hijo! No te puedes sentir culpable por eso. La mente de Dios, lo que podríamos llamar su inteligencia, su capacidad para entender, también es infinita. No hay nada que Él no conciba. Nada lo va a distraer, ni un segundo. Él sí puede pensar, al mismo tiempo, en todos, hijo, y atenderlos por igual. Y no son miles, como me dices, son millones, hijo, millones de millones las personas por las que Dios se preocupa y a cada instante. Está bien que reces con frecuencia, que le cuentes tus cosas, que le pidas bendiciones. No te sientas culpable por eso, por favor. No lo vas a distraer.

KNOX

Robar, padre. También. Una vez.

DÁMASO

¿Tienes hermanos?

KNOX

Dos. En verdad, tres. Pero una vez no cuenta, porque, al día siguiente, lo devolví.

DÁMASO

Quiero que te imagines a un papá muy pero muy bueno, que tiene tres hijos, digamos. Cada hijo es diferente, cada uno va a necesitar y pedir atención en forma diferente. Ahora, imagínate que este papá no sólo es buenísimo, también tiene todo para darles a sus hijos; siempre y cuando sea por su bien. Es igual con Dios. Pero Dios no tiene tres hijos, sus hijos son todas las personas, grandes, chicos, hombre, mujeres, peruanos, chilenos, argentinos.

MANNIE

Ya, ¿pero es pecado o no es pecado? ¿Sí o no? ¿Y por qué?

KNOX

Primero, una caja de colores. A Hormazábal. Yo se la robé, padre, el año pasado. Me acuerdo que se puso a llorar. Gritaba mis colores, mis colores. Ladrones, devuélvanlos. Todos se reían de Hormazábal. Le decían: Ay, mis colores. Todos. Yo no. En verdad, al principio, sí. Un poco. Después, ya no; hasta quería llorar.

DÁMASO

No está nada bien que dejes de rezar por eso. Te doy mi palabra de hombre: no vas a distraer a Dios de los niños pobres, ni de los ciegos, ni de la viejecita que viste en la calle. Al contrario, hijo. Reza más. Pide por ellos. Nunca más pienses que vas a distraer su atención. Él se está preocupando, ahora mismo, por todos los hombres y mujeres que

viven en el mundo, por todos los que han vivido y vivirán. Es absurdo sentirse culpable por rezar. Palabra de hombre.

Ahora, la Mujer le susurra algo, nuevamente, a Mannie y trata de convencerlo de decirlo.

KNOX

Por Dios, padre, que yo se los quería devolver. Por Dios. No eran para mí. Era para fastidiar. Pero me dio vergüenza devolverlos. Es que todos se reían de Hormazábal. Ay, mis colores. Ay, mis colores. Yo me sentía mal. Los enterré en el jardín de mi casa. Ahí estarán. En La Molina todavía. Ya estarán podridos. Me quería matar.

Finalmente, Mannie se anima y se dirige al público.

MANNIE

¿Y si uno se quiere morir, padre? ¿Por ejemplo, quiere que lo atropellen? Él solo, sin hacerle daño a nadie, porque es una persona buena. Pero se quiere matar. ¿De todas toditas maneras se va al infierno? ¿Y por qué?

Mannie vuelve a donde la Mujer que, con sonrisas, aprueba su atrevimiento.

DÁMASO

Porque Dios no sólo está en todas partes, también está, ahora, en todos los tiempos. Perdón, perdón. Mejor dicho, Él no está en el tiempo. Te dije que era complicado. Para Él no hay hoy, ni mañana, ni ayer.

KNOX

Y anteayer, un helado de la tienda. Ése sí me lo comí, pero ni estaba rico. Ése sí ya no lo puedo devolver. ¿Me puede perdonar? ¿Sin devolverlo? ¿Sin avisarle a mi mamá o al señor de la tienda? Por favor. Tampoco puedo devolver los colores de Hormazábal. ¿Tengo que decirle? Es que es muy imbécil.

Mannie vuelve a dirigirse al público.

MANNIE

¿Por qué? ¿De todas, todas, toditas maneras?

Mannie regresa a donde la Mujer. Ésta lo besa.

KNOX

Mentir, también, padre. A mi mamá. Pero poco. Regular. Algunos días, bastante. Depende. A mi papá, también, antes, le mentía. Y decir malas palabras. Y jurar por Dios, a veces; no mucho. No voy a misa los domingos. Es que tengo fútbol en el colegio. Y robar. Ya le dije. Dos veces. Una vez saqué plata de la cartera de mi mamá pero la devolví al día siguiente, así que no vale. Es que me olvido, padre. Siempre digo que ya, que voy a hacer cosas buenas, que voy a estudiar, y me olvido. Abusar, padre. A veces, les pego a mis compañeros. A Hormazábal, sobre todo. A García Battistini, padre, a García Battistini. Eso fue lo peor. Lo peor de lo peor.

Knox está llorando, mientras la Mujer termina de decirle algo al oído a Mannie; éste ya ha tomado confianza y se dirige al público.

DÁMASO

Tranquilo, hijo. A tu edad no debes preocuparte tanto. Ni por esas cosas ni por nada. Tranquilo, tranquilo.

KNOX

Ya no habla. García Battistini. Abusivos. Con nadie. Todos. Yo empecé. Diez. Más. Y él solito. Yo sólo le di un empujoncito. Se cayó y diez se le vinieron encima. Yo no. Más. Le toque la oreja con el zapato. Nada más, nada más, por Dios, padre. No es nada. En comparación. Los otros en la cara, en la parte de abajo, lo insultaban. Diez.

MANNIE

¿Y decir malas palabras, padre?

Mannie regresa riendo a donde la Mujer que le sigue aconsejando cosas al oído.

DÁMASO

Déjame ver si puedo explicarte. Es como si tú vieras una regla, como ésta. Así. Mira. Todo esto es la historia de la humanidad. Aquí, en cero, ¿ves?, aquí es la Creación. Y aquí el fin del mundo, en treinta. ¿Ves toda la regla? ¿Al mismo tiempo? Igual Dios. Él ve todo el tiempo al mismo tiempo. Perdón, perdón. En el mismo momento. Tampoco. Para él no hay momentos. Ya me perdí.

MANNIE

¿Y si uno las piensa, no más? ¿Las malas palabras? ¿Si las tiene en su cabeza, pero no las dice? ¿Y si piensa hacer cosas malas, pero no las hace? Por ejemplo, yo pienso ahorita en la palabra carajo.

La Mujer se ríe desde la silla y ya Mannie no vuelve a donde ella. Se queda de pie y seguro frente al público.

KNOX

Parece que te manda al diablo con la mirada, que menta la madre o que te quiere lesionar. García Battistini. Pero no habla; sólo con la mirada. Y con las manos. Siempre a punto de llorar. El otro día lo saludé, para ver si nos hacíamos los locos, amigos, como si no hubiera pasado nada. Me hizo así con la mano. Y se fue. Casi le pego a Hormazábal que se empezó a reír. Imbécil.

MANNIE

¿Se puede hacer daño con la mente, no más?

KNOX

García Battistini le sacaba la mugre. Antes, pero. Ahora no le hace nada, al imbécil. Con una mano, lo reventaba al imbécil.

DÁMASO

No te estés torturando con eso, hijo. No lo puedes cambiar.

MANNIE

Y yo pienso que ojalá le pase algo malo a una persona. Pero no le hago nada. ¿Por qué sería pecado?

DÁMASO

Dios sabe lo que hace. Él sabe todo y hace lo mejor. Te voy a pedir, de todo corazón, que dejes de pensar en esas cosas.

MANNIE

Por ejemplo, yo pienso que ojalá mi tío se muera. Pero no lo mato yo. En verdad, no es mi tío; es mi primo porque era sobrino de mi papá, pero era mucho menor que mi papá. Pero es grande y le digo tío. Pero no lo mato.

DÁMASO

No sabes cómo me complace que seas tan curioso e interesado en las cosas de Dios y su Creación. Te prometo que un día vamos a hablar de todas esas cosas que te interesan, para que me hagas todas las preguntas que quieras. Pero ahora tenemos que seguir con la confesión.

KNOX

¡Quiero ser su amigo de nuevo! ¡Que me hable! No puede ser. Por un empujoncito, no más, que se pierda todo. Yo lo ayudé después; le di la mano. ¡Qué hago! ¡Qué injusto! ¡Qué quiere Dios que haga!

La Mujer acaricia la cabeza de Knox y éste se va tranquilizando, poco a poco.

DÁMASO

Pero qué muchacho tan inquisitivo. ¿Vas a ser abogado cuando seas grande tú, por casualidad?

MANNIE

Veterinario.

KNOX

No, astronauta.

MANNIE

Veterinario.

KNOX

Y puntero izquierdo también.

MANNIE

No, veterinario.

KNOX

Como Gallardo. Mejor que Gallardo. Inventor también.

DÁMASO

¿No me digas? Voy a tener competencia en la parroquia. Ya habrá tiempo para que pienses en tu vocación. Mientras tanto, hay que apurarnos que tus amigos también deben confesarse.

MANNIE

Una cosita más, padre. ¿Puedo? Cortita. Digamos que uno sabe que su familia o uno de sus amigos o su mejor amigo, por ejemplo, digamos que uno está segurísimo de que su mejor amigo o su papá o una persona que quiere, su abuelito, por ejemplo, digamos, su mamá, por ejemplo...

DÁMASO

Hijo, nosotros sí somos cautivos del tiempo. Por favor...

KNOX

Pero matar, nunca. Eso sí, padre. Es de la única que me salvo. Y me provoca masturbarme a veces.

La Mujer vuelve a reír. Mannie la mira y ésta le hace una seña para que siga hablando. Knox también se pone a reír en complicidad con la Mujer. Mannie siempre le habla al público.

MANNIE

Si uno sabe que las personas que más quiere están en el infierno.

DÁMASO

¡Pero, hijo! ¡Eso nunca lo va a saber nadie!

MANNIE

O que se van a ir al infierno, de todas pero así de todas maneras.

KNOX

Pero sólo cuando veo Perdidos en el espacio.

DÁMASO

Nunca, entiéndeme, hijo, nunca vamos a poder saber qué ha hecho o qué ha dejado de hacer Dios. Pero, te digo, es muy difícil que haya hecho esa barbaridad que me dices.

Knox empieza a mecerse al ritmo del sonsonete que canturrea, como arrullándose, mientras mira hacia arriba donde encuentra el rostro de la Mujer; cuando no pronuncia palabras, simplemente tararea el sonsonete. La Mujer, por momentos, sigue su ritmo. Y así continuarán hasta el final del cuarto.

KNOX

Matilda camina,
camina Matilda;
en cielo ceniza,
Matilda camina.

DÁMASO

Por la sencilla razón de que infringiría sus propias leyes, leyes, hijo, que ha dictado desde el principio y para siempre. Dios no puede cambiar lo que ya ha pasado. Es imposible. Perdón, perdón. Otra vez me has confundido. No es que no pueda, porque Él lo puede todo; simplemente, no lo va a hacer; no va a cambiar lo que ya fue. ¿Convencido?

MANNIE

¿Y por qué?

KNOX

Paró sus patitas
en cielo ceniza.
Matilda me mira;
maldita sonrisa.

DÁMASO

Creo que hablamos lenguajes diferentes, hijo. Yo, en castellano; tú, en inglés o chino. Perdón. No me he explicado bien. Si quisiera, Dios podría cambiar toda la historia del universo. Pero, reflexiona: ¿Para qué lo haría? Todo lo que se hizo, Él lo permitió; es perfecto. ¿Qué sentido tendría cambiarlo?

MANNIE

Porque yo sé que mi papá se ha ido.

KNOX

Maldita sonrisa;
sonrisa Matilda.

MANNIE

Mi mamá, mi mamá se va a ir también. Yo sé. Ni va a misa.

KNOX

Matilda maldita,
maldita Matilda.

MANNIE

¡Yo quiero estar con ellos! ¡Dónde sea!

La Mujer se levanta, va hacia donde Mannie solloza y lo lleva hacia la silla, calmándolo. La Mujer se vuelve a arrodillar y trata ahora de convencer a Mannie de que vaya a preguntar otra cosa.

DÁMASO

Tengo una idea, hijo. ¿Por qué no me vas a buscar un día de éstos a la parroquia? Un viernes en la tarde, digamos. Ahí conversamos con

tranquilidad de todo lo que tú quieras. Te invito una gaseosa. ¿Te conviene un viernes?

KNOX

Ya hila que hila,
maldita Matilda.
Desciende Matilda.
Que hila que hila.
Ya cuelga su vida
de dura saliva.

DÁMASO

Bueno, bueno, hijo, haz un acto de contrición, que voy a decir las palabras que te absuelvan. Rápido, hijo.

Mannie ha sido convencido por la Mujer; y se para frente al público.

MANNIE

Una cosita, padre, una cosita, no más; la última, por mi madre. Es que justo el domingo de la primera comunión es el partido contra Argentina, para México 70. Y, padre, mis amigos preguntan, por favor, si se puede cambiar para otro día, por favor, la primera comunión. Lo van a transmitir en directo. Es el último partido, padre, por favor.

KNOX

Matilda aterriza;
Matilda deshila;
un mundo que gira
de abajo hacia arriba.

MANNIE

Por favor.

KNOX

Un mundo de espinas,
de nieve y cosquillas.

MANNIE

¡Por favor!

DÁMASO

¡De acuerdo! ¡De acuerdo! Tú ganas. Dios sí puede cambiar el pasado. ¿Convencido? Tal vez, ya lo cambió; tal vez, lo cambia a cada instante y nosotros no sabemos. ¡Porque no nos compete saberlo! Perdóname, hijo. Pero nos compete vivir el presente, este presente, amar a Dios y a nuestros semejantes, para ganarnos el premio el día de nuestra muerte. Sólo eso. Nada más.

MANNIE

Y yo voy a estar muy solo ese día.

KNOX

Matilda investiga
su mundo que gira,
que vibra y que vibra.
¿Un mundo sin vida?

DÁMASO

¡Y cómo carajo voy a saber yo eso! Perdón, perdón. ¡Pero qué preguntas me traes, hijo! ¿Has estado ensayando la cantaleta?

KNOX

Camina, sin prisa,
Matilda camina;
por suaves cosquillas,
por nieve y espigas.

DÁMASO

Tranquilo, hijo. Perdón. No estoy molesto. Pero ni yo ni nadie te va a poder decir con certeza si hay vida en otros planetas. Pero, eso sí, si existen otros seres, también son una creación de Dios. ¡Del mismo Dios! Que ya te escucho preguntando si hay un dios por planeta. Es un solo Dios para todo el universo. ¡Y no hay más universos!

La Mujer se vuelve a levantar y camina hacia donde Mannie mira al público. Lo abraza y le dice cosas al oído que lo tranquilizan, lo hacen sonreír y reír.

KNOX

Detrás de una espina,
la cueva vacía.
Y el mundo que vibra
de abajo hacia arriba.
Camina Matilda,
al hueco sin vida,
camina, de prisa,
protege su vida;
que ya se aproxima
la mano maldita.

Mannie y la Mujer, abrazados, se dirigen al público.

DÁMASO

Yo te absuelvo de todos tus pecados. En el nombre del...

MANNIE

¿Padre, y sin la mano?

DÁMASO

No, no se puede absolver por adelantado. No, te digo. En el nombre...

MANNIE

¿Sin tocarse? ¿Y si uno se mueve, no más? ¿Con la sábana, con la almohada? ¿Es pecado? ¿Con una pierna, no más? ¿También? Sin la mano, sin la mano para nada. ¿Por qué, padre?

DÁMASO

Amén.

KNOX

Padre, padre, cuidado, padre; se le ha metido una araña en el cuello.

CUARTO IV

Dámaso, Knox y Mannie caminan por escenario de una manera simétrica, de modo que siempre siguen un mismo patrón en su andar y sus pausas. La Mujer está vestida con uniforme escolar de hombre: gorrito, saco con escudo, pantalones cortos; tiene una bota de yeso en el pie derecho y se mueve ayudándose con muletas. En los primeros momentos, la Mujer trata desesperadamente de seguir a alguno de los otros personajes; no puede hacerlo, pues éstos siempre caminan más rápidamente que ella.

KNOX

Nadie y verde. Sobre la cancha inmensa.
Nadie. Suave y solo. Nadie en las calles.
Sólo un guardián. Me habló con alma tensa:
Nadie vino hoy. No esperé los detalles.
Me metí al colegio como quien pierde
la razón. Y escuché todos los ayes.

Un coro que me apura y que me muerde:
Nadie, imbécil, nadie. Me rebotaban
las voces. Y yo en un planeta verde.

Punto medio. Cancha inmensa. Saltaban
mis pies. Y en cada salto me hundía.
Solo. Suave. Verde. Nadie. Cantaban:

Imbécil. Pero sólo yo sabía.
Y olía. Y miraba. Tierras lejanas.
Sin vida. Mi partido. Todo el día
podría hacer lo que me den las ganas.
Todo. Sin nada que me haga contrito.
Salvar y castigar. Romper ventanas.

Nadie sabría por qué di ese grito.

MANNIE

¡Mamá!

KNOX

Gritaba: ¡Knox! No había mente
que oyera. Yo era grande. Un infinito
mundo verde sin vida inteligente.
Capturados. Mamá. Y el padre Alberto.
Todos. Mis amigos. Toda la gente
con piernas muertas y el cerebro abierto.
¡Imbécil! Prisionera. Victorino
la hizo su cautiva en el desierto.
¡Penny! Perdida en el tiempo. Argentino.
Y sólo yo era libre del abuso.
Del partido. Veía mi camino.
El único imbécil. El más contuso.
El único que vino hoy al colegio.
¿Quién me trajo a este mundo? ¿Quién me puso
de salvador? ¿Castigo? ¿Privilegio?

DÁMASO

Qué pena, campeón, me da una pena.

MANNIE

¡Mamá!

KNOX

Yo era libre del sortilegio
que a todo el mundo puso su cadena
luminosa. Televisión. Y afuera
el animal gritaba mi condena.
¡Knox! Yo gritaba. ¡Knox! La prisionera
es Penny. Me entró el animal al pecho.
¡Salvarla! Victorino. Penny. Espera.
Cayeron los que estaban bajo techo.
Cayeron los que vieron el partido
bajo el jefe invasor. ¿Qué había hecho?
Salvarla. Yo era el héroe escogido.
Por no ver el encuentro. Y el aliento
del animal me salvó del olvido.

DÁMASO

Una lástima, campeón. Lo siento.

KNOX

Mi misión: Caminar hora tras hora
del partido. Luego, el enfrentamiento.

Yo solo contra la hueste invasora.

Argentina. Victorino. Tenía

que acabar el encuentro. La emisora

luego en diferido lo pasaría.

Primero, rescatarlos. Miles, cientos.

La Rata, Hormazábal, también García

Battistini y los demás. Sus lamentos
se oían en el aire. Sin embargo...

MANNIE

¡Mamá! ¡No hay! No hay entrenamientos.

Haz la que te olvidaste de un encargo.

No hay nadie. Estoy solo. ¡Mamá! Regresa.

Ni el profesor.

KNOX

El camino es muy largo.

Dos horas. Solo yo con mi pereza.

Mis gritos rebotaban en la calle.

¿Me habrán oído?

MANNIE

¡Taxi!

KNOX

Y en la espesa
calma, un invasor bajó por el valle
de cemento.

MANNIE

¡Taxi!

KNOX

Que no me vea.

Que no me oiga. ¡Penny! Que se calle.

¡La tiene encadenada! ¡La desea!

Tengo que salvarla. ¿Me habrán oído?

No llores, Penny. Aguanta. Ponte fea

frente a los invasores. Ni un sonido.

Frente a Victorino, está encadenada.

No grites. Ya termina mi partido.

En hora y media, llegaré a la entrada

de la cueva. Maldito Victorino.

Dejaron un rastro. Y es todo o nada.

Me oyeron pero, al irse, mi camino

fue más claro. Salvar a los humanos.

Y, después, ver el empate argentino

con la misma emoción. Con los hermanos

de mi tierra libres. Por mi rescate.

Libres sus cerebros, libres sus manos.

¡Fuera! ¡Fuera!

MANNIE

¡Mamá! Ojalá me mate
un carro. Tú sabías. No te hagas.

DÁMASO

Por poco conseguimos un empate.

MANNIE

¡Mamá! Yo tomo una taxi. Tú lo pagas.

KNOX

¡Fuera! Te conozco, invasor maldito.

¡Argentino!

MANNIE

¡Se fue! Ojalá las llagas
me cubran todo el cuerpo. Estoy solito.

KNOX

Por fin se fue. Por fin. Taxi de mierda.

MANNIE

Tú sabes, mamá. Escuchaste mi grito.
Ojalá me pase algo. Que me pierda,
que me roben. Me trajiste por gusto.
Ojalá aparezca con una cuerda
al cuello, tirado en algún arbusto.
Ojalá te queme el remordimiento.
Estoy solo. Es por tu culpa. ¡Qué injusto!
¡Sabías que no había entrenamiento!
Voy a saltar. Morirme. Sólo espera
que vea un carro que esté en movimiento.

En eso, la Mujer, que ha estado haciendo esfuerzos por perseguir a los personajes, se cae estrepitosamente al suelo y queda en cuatro patas. Las muletas quedan lejos de ella. Dámaso, Knox y Mannie la miran por primera vez.

KNOX

Peligro. Peligro. Peligro.

MANNIE

¡Fuera!

KNOX

En una esquina. Un ser desconocido.

MANNIE

¿Ya ves, mamá? ¡Me va a atacar la fiera!
¡Santa María! Mi cuerpo mordido
va a aparecer detrás de alguna planta.

DÁMASO

Campeón, nos voltearon el partido.

MANNIE

¡Que se vaya! Por favor, Virgen santa.
Ya no quiero que me haga ningún daño.
¡Fuera, fiero! ¿Qué hago? No se espanta.

KNOX

Y me miraba.

MANNIE

¡Mira qué tamaño!

KNOX

La criatura. Me miraba. Enemiga.
Parecía amistosa. ¿Y si era engaño
de los invasores? Hice que diga
la contraseña. No escuché su labia.

MANNIE

Son diez inyecciones en la barriga
si me da un mordisco. Si me da rabia,
te vas a arrepentir cuando tu hijo
sufra. Que no me muerda, madre sabia.

KNOX

Me dio la contraseña: ¡Knox! Me dijo.
Era amistosa. Compañera. Guía.
Le pedí que me lleve al escondrijo
del invasor maldito que tenía
a Penny capturada. Cojeaba.
Herida. Pero sólo ella entendía.
Herida en una pata aun se daba
fuerzas. Caminaba. Penny, resiste.

En una hora todo se acababa.

Si no la rescato, entonces, qué triste:
Ganó Argentina. Si la salvo, empero,
ganamos. Victorino, tu perdiste.

DÁMASO

El primer tiempo acabó cero a cero.

Mannie se ha ido acercando a la Mujer, cada vez con más confianza; se agacha y empieza a acariciarle la cabeza.

MANNIE

¡Hola! No vas a morderme, ¿no es cierto?

Hola, perrito. Perro callejero.

¿Perro eres tú? No te hagas más el muerto,
levántate. No te asustes. ¿O acaso
eres una perrita? Ponte abierto,

deja que te toqué. Siente mi abrazo.

Perra. Eres una perra. ¿Sufres tanto
como yo? Solita. Ven, yo te paso

la mano. Yo te cuido, yo te canto.

Estas coja. ¿Qué te pasó en la pata?

¿Te atropellaron? Se me sale el llanto

al verte. Cojita. El dolor me mata.

Mannie empieza a acariciar a la Mujer por todos lados, cada vez más sensualmente, mientras ésta trata inútilmente de desprenderse.

MANNIE

Solita, así, lisiada y calentita.

Qué te importa si Perú ahora empata.

Si gana Argentina o quien compita,
tú estás calentita, si gana o pierde.

No importa si es chileno o vietnamita,

porque a tus ojos todo el mundo es verde.

¿Naciste así? No entiendes la malicia del mundo. Que te hiere, que te muerde.

Sólo te importa si alguien te acaricia.

Ya no te muevas tanto. ¿Tienes dueño?

Ya no me lamas. El cariño envicia.

¿Recuerdas tu accidente o es un sueño triste y gris? ¿No quieres que te recoja?

Te llevo a mi casa y ahí te enseño a jugar con una pelota roja.

¿También tu madre te dejó solita?

¿Tu madre no te quiere por ser coja?

Voy a curarte lo de esa patita.

Voy a curar perritos, cuando crezca.

Voy a tener una jaula infinita

y darle a cada quien lo que merezca.

Te vas a cansar. Ya no me persigas.

Yo voy a rescatarlos de la gresca

cuando sus mamás estén con amigas.

¡Perras! Con amigos. Abandonados.

A estas alturas, ya Mannie está montado encima de la Mujer y se mueve con ritmo constante, mientras aquélla sigue tratando de liberarse.

MANNIE

Te gusta ¿no? No importa lo que digas.

Ya no te muevas. Perros olvidados vendrán a mí a mis prisiones internas.

¡Penny! ¡Penny! Ya llevo caminados

varios tiempos. Las calles son eternas.

Menos mal ya no vivo en la Molina.

¿Por qué caminas tanto con tres piernas?

¿Por qué estás tan feliz con esa espina, con ese clavo, con esa cadena?

¡Qué te importan el fútbol o Argentina!

DÁMASO

Lástima, campeón, me da una pena.

MANNIE

Sólo eres cuerpo. Falta media hora para el final. Al menos, Magdalena

es más cerca que la casa que adora mi mamá, con sus algarrobos viejos.

¿Te importan estas cosas? Porque ahora

nos mudamos entre muros bermejos.

Quieta. Perra. Le hicieron un remate.

Más cerca es Magdalena, pero es lejos.

DÁMASO

Por poco conseguimos un empate.

MANNIE

Así quería verte. Así es la vida.

Aprende. ¡Penny! ¡Penny! Que te mate.

DÁMASO y KNOX

¡Gol!

Con el grito, Mannie se asusta y suelta la Mujer, que escapa en cuatro patas y empieza a seguir a Knox.

MANNIE

¡Qué susto! ¡Madre! ¡Qué sacudida!

¿Gol de quién? Se fue la perra. Lo hiciste, tan santa, sin pecado y concebida.

Para alejar el mal. ¡Qué bueno el chiste!

Perdóname. No quiero que me digas.

Mejor un susto que una muerte triste.

¡Qué susto! Siento todo como hormigas.

Gracias, María, madre inmaculada.

El gol fue del Perú. Así me castigas,
porque yo no quería saber nada.
Alejaste de mí las tentaciones.
Si no, ¿por qué la acción fue tan gritada?

Lo que se castiga son las acciones,
¿no es cierto? Y tu asustaste a la perrita
para evitar manchar mis pantalones.

La tentación aparece y te invita
a pasar. De uno depende qué obre.
Tal vez el gol fue argentino. La grita
fue porque estoy en este barrio pobre
de maricones. El barrio de putas.

Argentinos. Así haces que recobre
la duda. Santa María, disfrutas
con mis incertidumbres. Yo lo gozo.
Llegué a Magdalena tras tantas rutas
recorridas sin pausa ni reposo.

El susto cansa. Agota tener miedo.
Pasar todo el invierno perezoso,
sin despertarme, quiero, sin que un dedo
empiece a tocarme como un arpegio
mis vergüenzas. Pero, madre, no puedo.

No puedo levantarme sano, regio,
a jugar partidos. Todo me espanta.
¿Será pecado ganarle a un colegio
que tiene tu nombre, mi madre santa?
Ayúdame a no ser así. Que el frío
no me obligue a quedarme bajo manta.

Me asusta cualquier ruido. Quiero brío,
quiero salir, quiero vivir jugando
un partido por siempre. ¡Tío! ¿Tío?

DÁMASO

Hey, campeón ¿viniste caminando?

KNOX

Peligro, Knox. Peligro, Knox. Peligro.

MANNIE

Qué te importa cómo, cuánto ni cuándo.

No voy a hablarte. Te odio. Te denigro.

KNOX

Sal el jefe invasor. Tal vez, esconde
a Penny en esa nave. Knox, peligro.

MANNIE

¿Acaso, tío, te pregunto dónde
metiste tu carro? No voy a hablarte.

Mí boca calla. El cuerpo no responde.

KNOX

Penny, Penny. Ya llegué a rescatarte.

El jefe invasor ya me puso un ojo.

A partir de este momento, Dámaso camina lentamente de un extremo del escenario al otro. Knox y Mannie se mueven alrededor de él como queriendo llamar su atención; a veces, lo tocan o se paran al frente para impedir su avance; pero Dámaso sigue caminando de frente sin hacerles caso. La Mujer ha recuperado sus muletas y con gran esfuerzo ha conseguido ponerse de pie.

DÁMASO

Pintar al miedo requiere de un arte

fino. No es tristeza mas tiende a rojo,

como la ira, es una suerte de duelo.

Encarnados: pena y horror y enojo.

Ahora ha caído en su cabeza un cielo

colorado. No teme ni está triste;

se le ha hecho amargo el caramelo

por ver a ese que le habla mas no existe.

¿Cómo entraron dos carros en tan poco espacio? Aquél vendrá a hacerle un mal chiste.

Que no le responda. Que se haga el loco.
Que piense en su partido hasta que sienta que aquél es una sombra y que no hay foco.

Ha terminado el partido. Noventa minutos, más los quince de intermedio. Ciento cinco cuadras de marcha lenta.

Un minuto por cuadra. De su tedio lo sacaban ángeles y marías.

Él va a inventar un reloj que, al medio punto de las noches y de los días, rojo dé y verde, respectivamente.

Las seis serán banderas amarillas.

Se implantará en el cerebro y la mente siempre sabrá la hora sin consulta.

También, un aparato que la fuente

de sentimientos le muestre, aunque oculta, en cada persona si le dispara.

Así, sabrá si alguien que lo insulta

lo quiere de verdad, y si una cara que le sonrío y que habla, como aquélla, en el fondo no existe. Si le hablara...

¡Que no le hable! Que pase cual centella, pues no puede saber qué encarnaciones se esconden en la mueca verde, bella.

¿Se podrá ser sacerdote si pones tus inventos como algo prioritario?

Alguna vez, tendrá las dos opciones:

Dámaso, el padre, con un incensario rociándole humo verde a todo el mundo; o hacer que por él conciba su ovario.

No hay tercera vía. Será rotundo:

Marido de Ángela de Knox o cura.

Que nada lo divierta ni un segundo

de sus disquisiciones. Ya se apura
aquel que no existe, ya quiere hablarle.

Que piense otro invento: la luz oscura

que elimine la cebolla al pasarle
a los platos y ollas esa onda.

Le va a decir campeón. Va a preguntarle

si vino andando. Que no le responda.

Que piense en su invento para pecados,
que se implante en las almas con la sonda

que él va crear. Colores derivados
que muestren cómo nos ve Dios; el brillo
de almas a la vista. Los condenados

estarán en rojo y el amarillo
registrará el punto en que estará alguno
que esté entre una caricia y un cuchillo.

En verde puro nunca habrá ninguno.

Tonos infinitos, amarillentos.

¿Cuánto es infinito si sumas uno?

Recuerda todavía los intentos

de su padre por responderle: Mi hijo,
también es infinito. Cuentos. ¡Cuentos!

Nunca creyó lo que su padre dijo.

Nunca entendía, nunca hubo un modo
de entre ambos enfrentar al acertijo.

Pero él, algún día, saldrá del lodo
de esta incertidumbre de dónde y cuándo.

Algún día, podrá entenderlo todo.

*Knox y Mannie detienen a Dámaso en su andar, a punta de jalones y empiezan
a hablarle dando vueltas alrededor de él.*

MANNIE

Hey, campeón ¿viniste caminando?

Lástima, campeón, me da una pena.

KNOX

¿Te cuento el partido? Te estoy hablando.

Si quieres, te lo narro escena a escena.

¿Por qué no hablas? ¿Jugamos a combate?

MANNIE

Lástima, campeón, me da una pena.

KNOX

Te tiembla la frente. Un ojo te late.

¿Vas a llorar? ¡No seas engreído!

MANNIE

Por poco conseguimos un empate,
campeón; nos voltearon el partido.

La Mujer se tapa los oídos y, al hacerlo, suelta las muletas y cae la suelo.

MANNIE

El primer tiempo acabó cero a cero.

DÁMASO

Olvido, olvido, olvido, olvido, olvido.

FIN DEL PRIMER TIEMPO

SEGUNDO TIEMPO

CUARTO I

Mientras Dámaso, Mannie y Knox hablan, la Mujer se va probando diversos vestidos, sombreros y adornos que saca de una maleta, como si se mirara en un espejo. Parece perennemente insatisfecha con lo que se pone pero su vestuario va adquiriendo la forma de las ropas y adornos hippies de los años sesenta.

MANNIE

¡Que se calle! ¡Hay que decirle! ¡Que se calle!

KNOX

Mannie. Cállate tú. ¿Qué dijo?

MANNIE

Somos libres...

DÁMASO

¿Pero de dónde salió ése? ¿De dónde? Es que no lo vas a creer. ¿Vas a ver ahora el partido? Tienes que verlo, campeón, tienes que fijarte en cómo se falló ese gol. ¡Ese animal! Cachito Ramírez. ¿De dónde lo sacaron? Ahí. Ahí fue que perdimos el partido. Aunque hizo el primer gol Cachito, igual es malo. Pero, no te vayas; ven, ven, para que te cuente cómo fue eso, para que aprendas. Solo, solito frente a Cejas; ahí estaba ese tal Cachito. Cejas salió a achicarle el arco y este animal, en vez de hacerle un sombrero, le estrella la pelota en el cuerpo.

MANNIE

Largo tiempo el peruano oprimido...

KNOX

¿Perdimos?

MANNIE

... luminosa cadena arrastró.

KNOX

Mannie. ¿Perdimos dijo? ¿Qué?

MANNIE

No ha dicho. Hasta ahora no ha dicho así: perdimos. Hay que ir a mi cuarto. Que se calle. Hay que cantar. Fuerte. Condenado a una cruel servidumbre...

KNOX

Mannie, cállate tú. ¿Dijo perdimos o no dijo?

DÁMASO

Vas a ver, campeón, porque hacíamos ese gol y ganábamos; con ese gol, estábamos en México. ¡Pero qué animal! Ahí nos quedamos fuera de México. Al cuerpo de Cejas. ¿Por qué no jugó Gallardo? Yo hacía ese gol. Tú hacías ese gol, campeón; creo que hasta tu mamá sabía que había que hacerle un sombrero. Porque, si el arquero se te viene encima, te achica el arco, ¿tú qué haces? Contéstame, pues, campeón. ¿Qué harías tú? ¿Qué harías? El arquero se te pone al frente; ¿qué haces? ¿Por qué no contestas?

KNOX

¿México? ¿Fuera? ¿Nos quedamos?

MANNIE

No ha dicho que perdimos. No ha dicho así. Hay que ir a mi cuarto.

KNOX

¡Ya dijo! Perdimos. ¡No puede ser!

MANNIE

Sólo ha contado la jugada de Cachito. Nada más. No ha dicho nada de que perdimos. Sólo está hablando de la jugada, ¿no es cierto?

DÁMASO

Pero lógico, pues, campeón, le haces un sombrerito y ya está, gol. La pelota baja solita; tú sólo tienes que levantarla. Es una ley física, lógica. Ahí nos quedamos afuera. Porque Cachito Ramírez hacía ese segundo gol y ya estábamos al otro lado; íbamos uno a uno, treinta y cinco minutos del segundo tiempo. Y nos defendíamos bien. Después, claro, los argentinos se crecieron, se vinieron encima y nos hicieron el dos por uno. ¿Vas a verlo en diferido ahora? Velo, campeón. Después, hablamos.

KNOX

¿Dos por uno?

MANNIE

Pero no ha dicho: Así terminó, dos por uno. Dijo que así iba. No dijo que terminó dos por uno. Al cuarto, rápido, antes de que diga.

KNOX

Mannie. ¿Cuánto terminó? Pregúntale.

MANNIE

¡No! No hay que hablarle; está prohibido. No hay que saber.

KNOX

¡Mannie, pregúntale, carajo!

MANNIE

... largo tiempo en silencio gimió.

KNOX

Yo le pregunto entonces.

DÁMASO

Después hablamos, campeón. ¿Qué hora es?

MANNIE

Está prohibido. No ha dicho nada. Está prohibido. Además, mi mamá le debe haber dicho que no me cuente nada. No ha dicho que perdimos, no se escuchó nada. La insolencia de esclavo sacude...

KNOX

¿Acaso a ella le importa? Qué le importa a ella el fútbol. Cree que es un juego, no más. Mi mamá. Ni entiende qué es un off side. Toda la vida le tengo que explicar qué es un off side.

DÁMASO

Porque fue un buen partido. Lo mejor que se ha visto en mucho tiempo.

MANNIE

La humillada cerviz levantó. ¿Qué es cerviz?

DÁMASO

Qué pena, campeón, me da una pena. Contéstame, pues, hijo. No es momento para caritas. ¿Tú sabes de dónde salió ese tal Cachito? ¿Vas a ver el partido? ¿Por qué no jugó Gallardo? Cómo se demoran las mujeres, ¿no? Se arreglan para ir a comer un cebichito como si fuera una fiesta de gala. Para ellas, es lo mismo ponerse un buzo o un vestido, igual se tienen que demorar. ¡Matty!

La Mujer reacciona con impaciencia al llamado, ya toda vestida en la moda hippie. Pero tampoco satisfecha con su apariencia, saca de la maleta un hábito de monja, con el que se empieza a vestir.

KNOX

Es por gusto, todo es por gusto. Una pérdida de tiempo. Porque al siguiente partido, igualito te va a preguntar si off side es cuando el jugador entra al área de penal. Siempre lo mismo. Carajo.

DÁMASO

Ya vas a ver cuando seas grande, campeón; tienes que tenerles paciencia, sobre todo, cuando te dicen que en cinco minutitos están listas. Dicen eso y ahí te jodiste.

MANNIE

Ella tiene más culpa que mi tío. Ella debió decirle. Mi mamá sabía que yo no quería saber; más que mi tío. Más que mi tío.

DÁMASO

Tienes que tranquilizarte, Knox. Lo que tienes que tratar de entender es por qué Dios hizo que pierda el Perú. Le rezaste, le pediste con el alma que ganemos. Tienes que buscar una explicación. Tiene que haber una explicación para esto.

MANNIE

Pero todavía no ha dicho que perdimos. Todavía no ha dicho nada del final, todavía.

DÁMASO

Más de tres veces el tipo este ha dicho o ha implicado que nos ganaron. Tienes que aceptarlo, Knox y, sobre todo, tranquilizarte.

KNOX

Te dicen cinco minutitos y mejor consíguete un par de Selecciones para leer. Y no te hablo de cuando se quieren poner realistas y te dicen un cuarto de hora, un cuartito de hora; te recontrajodiste ahí, porque eso significa algo así como en cualquier momento entre una hora y la eternidad.

DÁMASO

Tal vez, hubo una especie de arrepentimiento general en Argentina. Ellos sí se unieron para que gane su selección. En cambio, aquí, cuántos habrán rezado; cuántos siquiera habrán considerado a Dios.

MANNIE

¿Acaso los maricones y las putas pueden rezar? ¿Acaso se les va a hacer caso si rezan? ¿Los argentinos antes que los peruanos?

KNOX

Es su frase mágica para evadirse del tiempo: Un cuarto de hora. Ya vas a ver, campeón, cuando crezcas, vas a ver de qué te hablo. ¿O sigues con la idea de ser un Monseñor? Dime, no más; te juro que no me voy a reír, ahora sí, te lo juro. Porque... Perdón, campeón, perdóname.

MANNIE

Qué importa, pues. Perdimos. Total, es un partido de fútbol.

KNOX

¿Pero qué te pasa? Háblame, pues, campeón. ¿Hasta cuando vas a seguir con esas caritas? Eso no es de hombres, campeón. Y te digo una cosa: Tú ya estás grande, ya eres un hombre; tú eres el hombre en esta casa aquí con tu mamá. Ya no puedes estar con esas cositas de niño o de mujercita, con caritas.

MANNIE

A quién le interesan veintidós pezuñientos corriendo detrás de una pelota. Tengo hambre. ¿Habrán quedado tallarines de ayer?

KNOX

Los hombres, cuando tienen un problema con alguien, van y lo hablan. ¿Por qué no me dices cuál es tu problema conmigo? A la cara.

DÁMASO

Lo más probable es que los argentinos hayan ofrecido algo a cambio de este triunfo. No sólo estuvieron unidos, no sólo se arrepintieron de ser lo que son, sino que además sacrificaron algo. ¿Qué habrá sido?

MANNIE

Es que me muero de hambre.

KNOX

¿Ya no te acuerdas cuando te enseñé a nadar en la piscina en La Molina? ¿Cuándo todavía me decías tío? ¿Cuándo fastidiábamos a tu mamá con su nombre? Vamos a ver si así se apura un poco: ¡Matilda!

La Mujer hace un gesto de fastidio. Se sigue probando el hábito de monja.

KNOX

¿Te acuerdas cómo se ponía? Es que, también, ese nombrecito. Pobre. ¿Te acuerdas, campeón, como renegaba cuando la llamábamos así? Matilda, Matilda; maldita, Matilda. Bueno, campeón, si no quieres hablar, no quieres. Pero no te lo pido por mí; es por tu mamá.

DÁMASO

Cuidado, Knox, el tipo este ha empezado con sus chantajes de siempre. Acuérdate del trato: No hablarle, no mirarlo; el tipo no existe. Peor ahora que te pudrió lo del partido, que encebolló todo tu día. No existe; no caigas en el chantaje. Mucho cuidado.

MANNIE

Mejor no hay que hablar de cebolla, ¿no es cierto? Porque, de repente, se habla de esa porquería y resulta que mi mamá se volvió a olvidar y le metió cebolla al tuco. Si hablas las cosas, a veces, se cumplen.

DÁMASO

Y ahora, pon mucha atención, Knox, que el tipo va a desarrollar su chantaje.

MANNIE

¿No es cierto, Dámaso?

KNOX

Mira, campeón, hablando en serio, si quieres, nos detestamos, si eso prefieres, pero en lo que tenemos que juntarnos es en hacer feliz a tu mamá. En eso estarás de acuerdo, ¿o no?

DÁMASO

Ahí está. Cuidado, Knox.

KNOX

Ya estás grande. Tal vez, todavía no entiendas todo lo que ha tenido que pasar, todo lo que está pasando tu mamá.

MANNIE

Tal vez, cambiando una cosita todo cambiaba. De repente, ganaba Perú si no se rezaba. ¿No es cierto, Dámaso?

DÁMASO

En cualquier momento te saca a Dios, este pecador. Vas a ver.

KNOX

Yo me mato tratando de arreglar las cosas de esta casa, los papeleos de la hacienda, los trámites, los juicios de tu mamá; y tú que la pones peor con tus caritas. Tú sabrás lo que haces. Y quieres ser un Monseñor.

DÁMASO

Aquí viene.

MANNIE

Y, tal vez, si se veía el partido en directo, también ganábamos. Cachito hacía ese gol. Porque si no se iba a los entrenamientos, el aire se iba a mover diferente; cada movimiento mueve el aire. Y así el aire empujaba al aire y llegaba hasta la Bombonera y todos sentían algo diferente. Los jugadores no se daban cuenta, pero había una presioncita más fuerte o más débil en Buenos Aires. Cada cosita que haces afecta a todo el mundo. Eso sí es cierto, Dámaso, ¿no? Hago así con la mano y eso salva a mucha gente y mata a otras personas, hace que las atropellen carros o que les caiga un rayo. Pudimos haber ganado. Y no ganamos por culpa de mi mamá que me obligó a ir al entrenamiento.

KNOX

¿Te has preguntado qué es lo que Dios quisiera en este caso?

DÁMASO

No existe, no existe. Acuérdate, Knox. El tipo no existe más.

KNOX

En fin, ya entenderás un día. Perdona, campeón. No me hagas caso. Algún día vas a entender todo. ¿Pero por lo menos quieres que te cuente del partido?

DÁMASO

No muevas ni una pestaña; ni un temblorcito en los hombros. Nada.

MANNIE

Algo querrás que te has quedado ahí parado, sinvergüenza. Bien interesado que estás tú. Pero, ¿ves?, ya no te cuento nada. Si no me hablas, no te digo ni una palabra más del partido y tú te la pierdes, campeón; y con los comentarios especializados de tu tío.

KNOX

¡Ya cállate! Victorino maricón. Me malograste todo, maricón.

MANNIE

Pero no debí decirte lo que te dije antes. ¿Me perdonas, campeón? ¿Por qué se demora tanto tu madre?

DÁMASO

Así, Knox. Con furia. Sin nombre. Drena todo hasta que no exista.

MANNIE

¡Matucha!

KNOX

Que le pica la chucha...

DÁMASO

¡Knox!

La Mujer, insatisfecha con el hábito de monja en que está, empieza a adornarlo con elementos del vestuario hippie.

DÁMASO

Bota toda tu furia, pero apunta bien. La culpa es del tipo este; él te pudrió un día que habías estado esperando hacía tiempo. Bota todo, pero canalízalo. Finalmente, no hay daño, porque el tipo no existe. Nunca existió.

MANNIE

¿Pero por qué no jugó Gallardo? No me has contestado. Lesionado y todo era mejor que ese Cachito Ramírez. Lo siento. Una lástima, campeón. Pero, en realidad, ¿sabes lo que necesita el Perú, lo que necesitamos con urgencia en este pueblo de mierda? ¿Sabes qué nos falta para ser un país de verdad?

DÁMASO

¿Amor?

MANNIE

Punteros izquierdos, campeón. Mucho armador de lujo, mucho habilidoso, mucho toquecito disforzado, pero cuando se trata de meter fuerza, velocidad, huevos, nos corremos, nos voltean la torta. Somos muy pasivos; mira, no más, lo que está pasando en el país y no hacemos nada.

KNOX

¡Y a mí que me importa, maricón!

DÁMASO

Bien. Bota todo, Knox, drena. Dale.

KNOX

¡Victorino maricón!

DÁMASO

No, no, no. Sin mencionar ese nombre, Knox. Lo que no existe no tiene la cualidad de tener nombre. Ya te he explicado eso tres veces.

MANNIE

Porque Cachito le habrá tirado la pelota al arquero, pero Gallardo seguramente se bajaba a un pájaro de un pelotazo. No hay punteros. Y eso que estaban jugando bien, estaban aguantando bien toda la presión del público; botellazos les tiraban. Cero a cero terminó el primer tiempo.

KNOX

¡Qué me importa! Maricón. Como si supiera de fútbol habla el maricón.

MANNIE

Los argentinos estaban desesperados. Y a Challe no se le ocurre otra cosa que tirarle un pelotazo a un argentino en la cabeza. Yo dije: lo matan, ahorita, se baja toda la Bombonera y lo mata a Challe.

KNOX

¡Ay! ¡Ay! Lo matan, ahorita, lo matan a Challe. Ni sabe hablar como hombre.

DÁMASO

Bien, Knox, así.

MANNIE

No sé cómo sigue vivo, francamente. No sé cómo todos los jugadores no están ahorita destripados por todo Buenos Aires; deben estar furiosos los argentinos. Los debe estar protegiendo el ejército.

KNOX

¿De qué se ríe el maricón? Debe ser argentino. ¡Perdimos y se ríe! ¡Carajo!

DÁMASO

No, esa palabra no la digas, por favor. Hace sólo una semana te confesaste. Ten cuidado.

KNOX

¡Carajo! Si Dios está con los argentinos, qué carajo me importa.

DÁMASO

¡Knox!

MANNIE

Pero lo más gracioso fue cuando a Perico León se le rompió el short. Qué gracioso; el negro se tiró en la cancha y empezó a hacer señas a la banca.

KNOX

Y éste feliz, seguramente.

MANNIE

El árbitro no sabía qué hacer. Cómo me he reído; los argentinos, furiosos con Perico. Hasta que le trajeron otro short a Perico y se cambió frente a no sé cuantos miles de argentinos. Me he reído.

KNOX

Y éste feliz mirándole el culo al negro.

DÁMASO

No abuses, Knox; por si acaso.

MANNIE

Para mí, que fue a propósito; para hacer tiempo, porque hasta ahí, íbamos uno a uno. Argentina hizo su gol de un penal bien dudoso.

KNOX

¡Carajo! Argentino serás tú, Victorino de mierda, concha de tu madre. Carajo. Me malograste el partido. Hijo de puta. Victorino maricón.

Anda mírale el culo a Perico, Victorino. Le rompo la cara. ¡Carajo! Le rompo la cara.

DÁMASO

Basta, Knox, basta. Ya, vete a tu cuarto; es suficiente. Tranquilo, tranquilo. Anda a pensar a tu cuarto. Tranquilízate, por favor.

Knox se va tranquilizando, mientras solloza. Finalmente, la Mujer queda con el hábito de monja adornado con elementos hippies. Se contempla y, ahora sí, parece satisfecha.

MANNIE

Y, entonces, vino la jugada de Cachito. ¡Qué animal! ¡En el minuto treinta y cinco! ¡Sólo faltaban diez! Todo era cuestión de tocarla suavemente, así, por encima de Cejas. Porque, ¿si estás solo y el arquero te achica el arco, tú qué haces?

KNOX

Un sombrero.

DÁMASO

¡Knox! ¡Por Dios! ¡Qué haces!

MANNIE

¡Un sombrero! Un sombrero, por supuesto, muy bien, campeón.

KNOX

Perdón. Perdón.

DÁMASO

¡Para qué le hablaste! ¡Para qué te explico las cosas! Malograste todo. Ahora el tipo ese va a creer que existe. Malograste todo, Knox. Ahora tienes que empezar de cero. Ya tenías tres meses limpio. ¡Por Dios! ¡Por qué le tenías que hablar!

MANNIE

Así me gusta. Un sombrero. ¿Ves cómo ya empezamos a entendernos?

DÁMASO

¿Ves? ¿Ves lo que causaste? ¡Por Dios!

KNOX

Ya dije perdón. Ya.

MANNIE

Perdóname, campeón. ¿Sí? Por lo que te dije antes. Mira tu partido y no hagas caso de lo que te dije. Un sombrero; muy bien, muy bien.

Dámaso se va a sentar a la silla, frustrado. La Mujer se aproxima a Knox y Mannie y ambos la toman, cada uno de un brazo.

MANNIE

¡Por fin! ¡Tanto arreglo para ir a almorzar un cebichito! ¡Pero valió la pena! ¿Vamos?

KNOX

Hay tallarines rojos en la olla, campeón. Yo mismo los preparé para que tu madre no les fuera a poner cebolla.

MANNIE

Me dijo: un sombrero. ¿Ves cómo era cuestión de tiempo?

KNOX

Nosotros ya regresamos. Nos comemos un cebichito y te devuelvo a tu madre. Te invitaría, pero tú no comes cebolla.

MANNIE

Y, encima, le dan pena los mariscos, al pobre.

La Mujer sale, asida a los brazos de Knox y Mannie. Dámaso se levanta, toma la silla y la estrella contra el suelo.

CUARTO II

Knox está sentado en la silla en medio del escenario. Apartado, solitario, está Mannie, mientras Dámaso juega con una pelota con la mujer. Ésta está vestida con el uniforme alterno de la selección peruana de fútbol: camiseta roja, pantalón blanco, medias rojas.

KNOX

¿Judy o Penny? ¿Quién? Claro, claro. ¿Oye, Judy o Penny? ¿A quién prefieres? Chócala. Yo también, por supuesto. ¿Judy o Penny? Que si prefieres a Judy o a Penny. ¿A quién? Por supuesto, todos con Judy. ¿Y, tú? ¿Judy o Penny, oye?

DÁMASO

De lejos: Ángela. Y Ángela Cartwright como Penny.

KNOX

Anda a que te midan la vista, oye. Estás demente. Cómo vas a comparar a ese palo con la Judy. Ya, sigan jugando, no más.

Dámaso y la Mujer se acercan a donde está sentado Knox. La Mujer, con la pelota en las manos, aprueba con asentimientos las opiniones de Dámaso.

DÁMASO

La Judy es como demasiado empalagosa. ¿Qué vas a hacer tú con ésa?

KNOX

Sigan jugando...

DÁMASO

¿Oye, escuchaste lo del partido? Dicen que fue con trampa. Además, Judy tiene pinta muy de puta. Como que te atraganta.

KNOX

¿Judy o Penny? ¿Ves? Democracia: Judy. Sí, fue arreglado.

DÁMASO

Si le ves bien la cara, Judy es fea; mírala bien. La boca. En cambio, mira la cara de Ángela. Te arregla el día con los ojos y las trenzas.

KNOX

¿Y qué vas a hacer tú con los ojos? ¿Un cebiche? Quítale la cara y ¿qué te queda? Sigue jugando, chiquillo. Una escoba sin nada, sin tetas, sin nada. Pura trenza; para usarla de trapeador. Oye, imbécil. ¿Judy o Penny? Sí, tú. ¿Acaso hay otro imbécil por acá?

MANNIE

¿Yo? ¿Qué cosa? No te escuché, perdón.

KNOX

¿Judy o Penny? Contesta rápido y lárgate.

MANNIE

No te entiendo. ¿Quién es?

KNOX

Carajo, qué imbécil. Lárgate, no más, esto es una cosa de hombres.

La Mujer hace rebotar la pelota en la cabeza de Mannie; todos ríen.

DÁMASO

¿En verdad crees que fue arreglado? ¿Qué te dijo tu papá?

MANNIE

¿El partido? ¿Me preguntan del partido? Sí, sí, fue arregladazo. Sí.

DÁMASO

¿A ti quién te preguntó?

MANNIE

Mi papá dice que lo compraron a Chechelev. Dice que los bolivianos le pagaron un montón de plata, seguramente; para que nos ganen.

DÁMASO

Yo no creo eso. ¿Acaso alguien lo vio? Ya sabía que iban a decir eso.

MANNIE

Siempre hacen eso en el fútbol, me ha dicho mi papá. Que le das plata al árbitro y te cobra un penal que no existe, les anula un gol a los otros, les saca la roja a diez. Igualito que con Chechelev ayer. ¿No escucharon? Y salió en el periódico.

La Mujer hace rebotar varias veces la pelota en la cabeza de Mannie, que hace gestos de fastidio, pero no reacciona ni se va.

DÁMASO

Lo que dice mi mamá es que los peruanos siempre buscan excusas cuando pierden. Siempre nos inventamos algo para no quedar mal.

MANNIE

¿No escuchaste en la radio? Le anularon un gol a Gallardo. Encima, lo lesionan. A Miffilin, lo expulsaron por gusto. A Gallardo, le dieron de patadas. ¿Y el gol de Bolivia? ¿No escuchaste? Se lo llevaron con todo a Rubiños. Es verdad.

DÁMASO

Siempre tienen una excusa. No sabemos perder. Que el árbitro estaba comprado, que la cancha estaba mala, que la altura...

MANNIE

¡Y la altura! ¡La altura! Esos desgraciados bolivianos nos hacen jugar ahí. Y ahí no se puede jugar. Ellos sí pueden porque están aclimatados.

DÁMASO

¿Quién te ha dicho?

MANNIE

Mi papá ha estado en Puno. Dice que hay que caminar despacito o, si no, te quedas sin aire, hasta que te aclimatas. Es criminal jugar fútbol allá, dice. Criminal.

KNOX

Oye, imbécil, te dije que esto es una conversación de hombres. Ya, di rápido: ¿Judy o Penny? Y lárgate o, así como estoy, con una pierna, no más, te saco de aquí. ¿Judy o Penny?

MANNIE

No sé quién es Judy O'Penny. ¿Quién es? ¿Por qué no me dicen?

DÁMASO

Es que a éste no lo dejan ver nada de televisión, al imbécil.

MANNIE

Porque la televisión hace daño. Te mete ideas extranjeras. Mi papá trabaja en el Ministerio de Educación y me ha dicho. Te aliena.

KNOX

Qué imbécil tu papá.

MANNIE

Pero están trabajando en el ministerio para hacer la programación más educativa y cultural, o sea, peruana que no aliene. Ya van a ver.

DÁMASO

Igual que el hijo.

KNOX

Peor.

La Mujer sigue fastidiando a Mannie con pelotazos en la cabeza.

MANNIE

Ya van a ver. Pero lo de la altura es verdad. Mi papá ha estado en Puno. Al principio no se puede respirar, me contó. Es criminal.

KNOX

Además de imbécil, maricón es tu papá. Lo que dice tu papá es lo típico del maricón. ¡La altura! ¡La altura!

DÁMASO

Ya, no seas tan rata. Déjalo que se vaya. No abuses.

MANNIE

Mi papá dice que todos los argentinos son maricones.

DÁMASO

¿Ah, sí? ¿Y él cómo sabe?

KNOX

Su papá será argentino.

MANNIE

¡No, no, no! Mi papá es peruano, por Dios. Y mi mamá.

DÁMASO

¿Todavía podemos clasificar?

MANNIE

Pero es bien difícil. Mi papá me explicó. Pero hay esperanza.

DÁMASO

¿Pero quién te preguntó a ti? Tú también te la buscas, oye.

MANNIE

Pero hay que ganarle a Argentina allá, en Buenos Aires, el próximo domingo. Y allá el público insulta todo el rato. ¿No ves que son maricones? Es muy difícil con el público.

DÁMASO

¿Y qué importa el público? Para mí, que ya estamos buscando otra excusa. ¿Acaso los gritos mueven la pelota? Que no les hagan caso y listo. Que el árbitro, que la altura, que el público; así son.

KNOX

¿Judy o Penny? ¡Otro que prefiere un palo sin culo a un buen par de almohadas! ¡A una rubia y con todo en su sitio!

DÁMASO

Rubia pero pintada. Cara de caballo. En cambio, las trenzas negras de Ángela son de verdad. Esa Judy, además, parece medio sonsa.

KNOX

¿Y tu quieres una hembrita para hablar de matemáticas o qué? Anda, sigue jugando.

MANNIE

Imagínense que estás jugando y todo el estadio te está mentando la madre. Así hacen los argentinos maricones, me ha dicho mi papá.

DÁMASO

Oye, imbécil, ya me llegaste con tu papá. A ver, ¿por qué no le preguntas cómo nacen los argentinos si todos son maricones?

MANNIE

Cómo le voy a preguntar eso a mi papá. Me mata. ¡Ya sé! De repente, todos son hijos de extranjeros, los que nacen en Argentina; de los que viven ahí o van de visita. De repente. O de repente, es como con la Virgen María. ¿Y si los maricones también pueden tener hijos?

Dámaso, Knox y la Mujer estallan en carcajadas.

KNOX

Ahora sí que te graduaste de imbécil, oye. ¿Hijos? ¿Los maricones?

DÁMASO

Sí, es posible; mira cómo nació éste, si no.

KNOX

O de repente, no es hijo de su papá.

DÁMASO

De repente.

MANNIE

Y se ve que son maricones porque se paran besando. Y por cómo hablan. ¿Los han escuchado cómo hablan?

En eso, Dámaso le tuerce el brazo a Mannie y lo retiene así. La Mujer le da pelotazos en la cabeza.

MANNIE

¡Ayayay! ¡Qué te pasa! Suéltame.

DÁMASO

El más maricón de todos es tu papá. ¿Escuchaste?

MANNIE

Suéltame, por favor. Mi papá no es maricón, es comandante. Te lo juro. Ayayay, por favor. Lo ascienden a coronel este año. En la escuela de comandos pasó las pruebas de valor. Ay. Por favor. ¡Yo qué culpa tengo por mi papá!

KNOX

Y además de maricón y ladrón, es un pobre imbécil, porque no tenemos que ganarles a los argentinos. Si les empatamos, igual clasificamos.

DÁMASO

¿En serio? Jura.

Dámaso suelta a Mannie.

MANNIE

Ay, gracias.

KNOX

Por mi madre. Tenemos cuatro puntos; si empatamos, hacemos cinco, ellos sólo hacen tres. Los bolivianos se quedaron en cuatro puntos.

MANNIE

Por culpa de la altura y de Chechelev. Sin trampa, los goleábamos. Ahí sí, ya estábamos clasificados. Deberíamos declararle la guerra a los bolivianos, para que confiesen que compraron a Chechelev.

DÁMASO

¿Y no se puede hacer un reclamo? ¿A quién se puede reclamar?

MANNIE

A la FIFA, a las Naciones Unidas, al Papa. Hay que reclamar.

DÁMASO

Entiende, imbécil. A ti no te estoy preguntando. ¿Si confiesa Chechelev, si lo admiten los bolivianos, no se podría jugar otro partido?

MANNIE

Sí, porque...

KNOX

No, porque a Chechelev no lo compraron los bolivianos.

MANNIE

¿Y el gol de Gallardo que lo anularon? ¿Y Mifflin? ¿Y por cómo dejaron a Gallardo? ¿Y Rubiños...

KNOX

Escucha, pues, imbécil, para que le cuentes al maricón de tu papá. No lo compraron los bolivianos; ellos deben estar que no saben qué pasó tampoco. A Chechelev lo compraron los argentinos.

MANNIE

¿En serio?

KNOX

Piensen, pues: Qué tienen que hacer los bolivianos en el fútbol. Nunca van a clasificar a ningún lado. A Argentina, a ellos sí les convenía que

perdiéramos en La Paz. Los bolivianos ni deben entender qué es un off side.

MANNIE

Si le declaramos la guerra a Argentina, ahí sí perdemos. ¿No es cierto?

KNOX

Con tal de ganar, esos argentinos son capaces de cualquier cosa.

MANNIE

Mi papá me ha dicho que en la guerra con Chile, nosotros teníamos un pacto con Argentina. Pero los maricones nos abandonaron. Ahí sí ganábamos; ahí sí.

KNOX

Es que los argentinos siempre se mariconean. Gritan, gritan, levantan las manos, pero te les plantas al frente y se mariconean.

MANNIE

¿Entonces, les ganaríamos la guerra?

KNOX

Tal vez, mandarían a sus mujeres a pelear por ellos.

MANNIE

Una vez lo escuché a mi papá que decía que todas las argentinas eran putas. A mí no me lo dijo, claro. Cómo me iba a decir. Pero escuché que se lo dijo a un amigo suyo. Todas.

KNOX

Eso sí puede ser verdad.

MANNIE

¡Ya sé! ¡Ya entendí! Las argentinas son tan pero tan putas que compensan a los maricones y pueden tener hijos.

KNOX

Y esa Judy tiene una pinta de argentina. ¿Judy o Penny? Democracia.

Súbitamente, Dámaso vuelve a tomar y tocar el brazo de Mannie.

DÁMASO

Retira lo que has dicho en este instante, concha tu madre.

MANNIE

¡Qué te pasa! Ay. ¿Ahora qué hice?

DÁMASO

Retírala o te rompo el brazo.

KNOX

Déjalo, que por primera vez empezaba a hablar como hombre.

MANNIE

Yo no he dicho nada. Ayayay. ¿Qué he dicho? La retiro. Lo que sea. Ay. Yo sólo dije de los argentinos. Pegúntales. Ayay. ¿Acaso eres argentino?

DÁMASO

Soy más peruano que tú, maricón imbécil. Mi mamá es argentina.

KNOX

¡Qué!

La Mujer reacciona con sorpresa ante la revelación.

MANNIE

La retiro. No sabía. Te lo juro. ¡Suéltame!

DÁMASO

Y mi abuelo es argentino y mis primos y mis tíos. Y son más hombres que tú y tu papá y todos esos militares ladrones de mierda. Retrasados mentales.

KNOX

Ya, suéltalo, ya.

MANNIE

Él dijo. Yo no dije nada. Ayay. Por favor. Él dijo que a Chechelev lo compraron tus parientes. Ya te la retiré. ¡Qué quieres que haga?

KNOX

¡Suéltalo!

La Mujer le da un pelotazo a la cabeza de Dámaso y éste suelta a Mannie.

MANNIE

Gracias, gracias. Ay, gracias.

KNOX

¿Oye, y tu mamá quiere que gane Perú o Argentina?

DÁMASO

Argentina, pues, concha tu madre. ¿Acaso si te vas a otro país no quieres que gane Perú?

KNOX

¿Y tú quién quieres que gane?

DÁMASO

Perú, pues, concha tu madre. Yo soy peruano.

KNOX

¿Oye, a quién crees que le vas a mentar la madre tú? Ya te dejé pasar una. Una más y te cae.

DÁMASO

Agradece que estás con la pata rota, que si no también te reviento. ¿Crees que no me acuerdo lo que dijiste? Concha tu madre.

KNOX

Con una pierna, no más te reviento yo. A ver, atrévete. Así, con yeso y todo, te saco la entreputa. ¿Quieres ver?

MANNIE

Pégale, pégale. Te ha dicho concha tu madre. Tres veces.

La Mujer le da un pelotazo en la cabeza a Dámaso. Éste empieza a girar, como si estuviera rodeado. En eso, Dámaso ataca a la Mujer y ambos ruedan por el suelo forcejeando. La pelea es como si Dámaso fuera atacado por unas diez personas. Knox permanece sentado en la silla y Mannie parado mirando.

DÁMASO

Hijos de puta.

MANNIE

Miren quién habla. Con la mamá que tiene. Hijo de argentina.

DÁMASO

Maricones.

Mannie se acerca y le da un tímido puntapié a Dámaso que se retuerce en el suelo luchando con la Mujer.

MANNIE

¿A quién le vas a decir maricón tú, argentino? Quién habla.

DÁMASO

Uno por uno. Uno por uno, maricones. Y los reviento a todos.

MANNIE

¿Por qué compraron a Chechelev, maricones? ¿Por qué no juegan limpio, putas y maricones? Su mamá compra árbitros; seguro tiene relaciones con ellos.

DÁMASO

Maricones todos. Uno por uno. ¡Ay!

MANNIE

Para que aprenda, péguenle. Dice que los peruanos son maricones.

DÁMASO

Por favor. Soy peruano. ¡Ay! ¡Suéltenme! Yo soy peruano, soy peruano.

KNOX

Ya, suéltelo.

MANNIE

Con razón hablabas bien de Chechelev, con razón. Ya estaríamos clasificados. Ha insultado a nuestras madres. Que coma pasto.

DÁMASO

¡Soy peruano!

MANNIE

Háganlo comer pasto. Ha dicho que todas las madres peruanas son putas. Que se lo trague, que se lo trague.

KNOX

Suéltelo.

MANNIE

Compró a Chechelev. Que pida perdón. Que se arrodille. Ya estaríamos clasificados, en México 70. Por su culpa, por su culpa. Maricón.

KNOX

¡Suéltelo carajo!

La Mujer suelta a Dámaso, quien queda en el suelo retorciéndose de dolor. La Mujer y Mannie caminan alrededor de él, amenazantes. Knox se levanta y camina normalmente.

MANNIE

Está llorando. Miren cómo llora. Mi papá tenía razón. ¡Llorón!

KNOX

¿Querrá ser mi amigo? Si hablaran así de mi madre. Ocho contra uno. Él qué culpa tiene. Seguro. ¿Mañana le pregunto? Abusivos. Nueve, diez; todos. Maricones. Yo sólo lo empujé. ¿Me habrá visto? Pero se cayó. Mañana seguro es mi amigo. Argentina. Otra vez. ¿Todavía? No me vio. Seguro. Qué hice. Que se lave.

MANNIE

Le voy a contar a mi papá para que te deporten.

Knox camina hacia Dámaso y le extiende una mano.

KNOX

Ven, te ayudo. Vamos al baño. Ahí te lavas.

DÁMASO

¡Suéltame, maricón!

KNOX

Vamos. Yo también prefiero a Penny. Esa Judy parece puta.

DÁMASO

Knox, entérate de una vez, Knox. Que la más puta de todas es tu mamá. Pregúntale a cualquiera. Entérate, Knox, entérate.

CUARTO III

La Mujer está sentada en la silla durmiendo. Su cuerpo está totalmente laxo, casi cayéndose de la silla. Viste una blusa blanca y un pantalón celeste ceñido y con el botón abierto; está descalza. Durante esta escena, Dámaso, Knox y Mannie la miran desde distintos ángulos, como si miraran un partido de fútbol por televisión.

MANNIE

Amén.

DÁMASO

¿Knox?

MANNIE

Amén.

DÁMASO

¿No vas a decir amén? Minuto treinta y cinco, Knox. Treinta y cinco.

MANNIE

Rebota la pelota en Roberto Challe, en el centro del terreno. Recoge Cachito por el sector izquierdo, que controla el balón. Oswaldo Cachito Ramírez avanza. Deja en su camino a un marcador. Treinta y cinco minutos de juego. Sigue avanzando. Toma la diagonal. Ya sin marca, avanza Cachito Ramírez, avanza. Ingresa al área y queda sólo frente al golero Cejas. Cachito, Cachito, Cachito...

KNOX

Papá ¡Sombrero! Vamos, vamos. ¡Por arriba! Cachito, vamos. Lo que quieras, papá. Está bien. Pero un sombrero. ¡Sombrero! Por lo que quieras. Lo hago. Te doy. Que sea, pero, papá. Que sea. ¡Que sea!

DÁMASO, KNOX Y MANNIE

¡Gol!

La Mujer está a punto de resbalar de la silla, despierta un instante, mira a los otros personajes, que corren alrededor celebrando, y vuelve a acomodarse para dormir.

MANNIE

Gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol.

DÁMASO

Un golazo. Hay que admitirlo. Un sombrerazo.

MANNIE

Gol, gol, gol, gol, gol.

DÁMASO

Como debe ser: por encima y a un ángulo. Una joya.

MANNIE

Gol, gol, gol.

DÁMASO

Un maestro. Un sombrero para el manual.

KNOX

¡Gracias!

MANNIE

Hay que apagar el televisor. Ahorita.

DÁMASO

Como los grandes. Un gol de lujo.

MANNIE

¡Apaga!

KNOX

Que salta, que salta...

DÁMASO y KNOX

... por Perú doy el alma.

MANNIE

Hay que dormir. Voy a apagar, ¿no es cierto Dámaso?

DÁMASO

¡Viva el Perú!

KNOX

¡Carajo!

Dámaso y Knox se abrazan y caen al suelo; Mannie los va a abrazar y su temor se expande al los tres, a quienes se ve muy asustados. Se tranquilizan y vuelven a mirar a la Mujer como quien mira un televisor.

MANNIE

¿Entonces? ¿Lo prometo? ¿Hay que jurarlo?

KNOX

¡Ni hablar! Yo no. Si Él quiere. Yo no. Solo. Que yo no me dé cuenta. Que me pise, que me mate. ¡Ni hablar! ¡Ni hablar! Tirarme a un carro. Él solo. Como a mi papá. Un borracho. Yo no me tiro, pero.

MANNIE

Mi papá también se tiró.

DÁMASO

Por fin, Knox. Por fin.

MANNIE

¿No es cierto, Dámaso? No lo atropellaron. Solito se tiró.

DÁMASO

¡Por fin!

KNOX

¡Mannie! ¡Qué hablas, oye! Imbécil. ¡Qué estupideces! Imbécil, imbécil. ¡Cállate!

DÁMASO

Ya estás grande, Knox. Entérate. Ya era hora.

KNOX

¿Cómo sabes? Mentiroso. ¿Quién te ha dicho?

MANNIE

Un día se escuchó que mi mamá hablaba. Estaba con mi tío y era bien tarde. Mi tío también lloraba. Pero más lloraba mi mamá.

KNOX

¿Por qué? Tan mentiroso. ¿Por qué?

MANNIE

Y era sábado, porque me acuerdo que al día siguiente había entrenamiento. No podía dormir. Lloraron todita la noche. Se tiró, se tiró, mi papá, se tiró.

KNOX

¡Mentira!

DÁMASO

Verdad, Knox.

KNOX

¡Mentira!

MANNIE

Se escuchaba clarito lo que hablaban. Se tiró. Nadie lo empujó.

KNOX

Mannie. He dicho: Mentira.

DÁMASO

La verdad es que el cuento del borracho que lo atropelló siempre me pareció extraño. Más raro aun fue lo de la noche anterior. ¿Te acuerdas, Knox? Mi papá vino a mi cama a decirme que me quería. ¡Cuándo hacía él eso! Por fin, por fin, por fin.

KNOX

Borracho. Por eso vino. Por borracho.

DÁMASO

¡Y cuándo se emborrachaba mi papá!

MANNIE

Nunca.

DÁMASO

Eso también fue raro. Y lloró, acuérdate. Estaba borracho, me dijo que me quería y lloró. ¿Acaso él lloraba?

MANNIE

Nunca de los nuncas.

KNOX

¿Por qué? No. Mentira.

La Mujer vuelve a resbalar y a estar a punto de caer. Los otros personajes la miran; ésta les sonríe, pero, vencida por el cansancio, vuelve a dormirse.

MANNIE

No se sabe por qué. Pero solito se tiró, solito. ¿No es cierto, Dámaso?

DÁMASO

Algún día vas a saber por qué, Knox. Por ahora, entérate, no más. Minuto treinta y dos. Ya viene la jugada de Cachito. ¿Entonces das la vida por el Perú? ¿Sí o no?

MANNIE

¡Sí!

KNOX

Nada. No me avisó. ¿Por qué? ¡No! Papá. El animal, el animal. Me aprieta. ¿Por qué? No quiero llorar. Adentro. El animal.

DÁMASO

Algún día vas a entender todo, Knox. Algún día todo se tiene que saber. Si no, ¿para qué seguir pensando?

KNOX

¡Por qué!

MANNIE

Cachito. Ya viene. Rápido, que ya viene, ya viene.

DÁMASO

Viene la jugada de Cachito, Knox.

KNOX

¡Ya entendí! Él también. Se sacrificó. Para algo bueno. ¡Por mí!

DÁMASO

Dios mío, te prometo que, si cambias el tiempo, para que esta jugada haya terminado en gol, voy a sacrificar todo lo que tengo. Te voy a dar mi vida. Saltaré a las ruedas de un carro en movimiento, para que mi inmolación sirva para traer la felicidad a todos mis compatriotas. Tú lo puedes todo. En el nombre del...

KNOX

¡Para regresar a La Molina! ¡Ya entendí!

DÁMASO

... del Espíritu Santo.

MANNIE

Amén.

DÁMASO

¿Knox?

MANNIE

Amén.

KNOX

¡Sí! Por La Molina. Por eso se tiró.

DÁMASO

No has dicho amén, Knox.

MANNIE

Hay que pensar en mis amigos. ¿No es cierto, Dámaso? En todos los peruanos. Amén.

DÁMASO

¿Knox?

KNOX

¡Una lista! ¡Una lista! Rápido.

DÁMASO

No hay tiempo para hacer una lista, ahora.

MANNIE

Y además, ¿no es cierto, Dámaso?, una lista también sería muy poquito. Siempre podría dar más y más, y escribir otra cosa más. Lo único que puedo ofrecer es todo, o sea, morirme, o sea dar mi vida. Me puedo tirar a las ruedas de un carro, a toda velocidad. Y listo.

KNOX

¡Ni hablar!

MANNIE

Pero sería por mí. Sería mi vida para que el Perú esté en México, para que Cachito haga ese gol con un sombrero. Por mí, por mí.

KNOX

¿Para qué? No lo voy a disfrutar. Muerto.

MANNIE

Claro, muerto parece que no sirve. Pero toditos los demás peruanos lo van a disfrutar. Catorce millones. Cantando, riendo, gritando; por mí. Ni te puedes imaginar a tantos.

DÁMASO

La emoción de este día va a perdurar por muchos años más. Generaciones que ni han nacido recordarán este partido mientras exista el Perú; con orgullo, con satisfacción, en sus peores momentos; en las peores crisis, con una nostalgia que los hará ver que sí se puede salir adelante. Serían más de catorce millones, Knox.

Dámaso, Knox y Mannie se abrazan a los pies de la Mujer; están temerosos por algo. La Mujer despierta un momento, acaricia a Knox y vuelve a quedarse dormida.

MANNIE

¿Entonces? ¿Lo prometo? ¿Hay que jurarlo?

KNOX

¡Ni hablar! Yo no. Si Él quiere. Dios. Yo no. Solo. Que yo no me dé cuenta. Que me pise, que me mate. ¡Ni hablar! ¡Ni hablar! Tirarme a un carro. Él solo. Como a mi papá. Un borracho. Yo no, pero.

DÁMASO

¿Otra vez, Knox? ¡Por favor! Concéntrate.

KNOX

¡Pero cómo falló! Cubillas. Solo. Ni con Dios. Todos son malos. Así no ganamos. Ni con Dios. Ni con ángeles ni nada. Malos.

DÁMASO

Ésta no es la jugada, Knox. ¿Quieres confundir a Dios? Ya te he dicho diez veces: la que vale es la jugada de Cachito solo frente a Cejas. Concéntrate en el sombrero que le va a hacer Cachito. ¿Qué te ofrezco, Señor, Dios mío?

KNOX

¡La televisión! Un mes. No ver nada.

DÁMASO

Salvo Perdidos en el espacio.

MANNIE

Todavía. Eso es muy poco.

DÁMASO

Con Perdidos en el espacio, entonces.

KNOX

¡Mucho, mucho, mucho! Tampoco, pues.

MANNIE

Puedo ofrecer no ver televisión, salvo Perdidos en el espacio. Pero con la promesa de golpearme la mano fuerte con la silla cada vez que salga Penny.

DÁMASO

Knox, Dios va a preferir si ofreces algo que, además de hacerte sufrir, les haga bien a los demás. ¿De que le sirve a mis amigos, a mi mamá, al Perú que tú te destroces la mano?

MANNIE

Ser bueno.

DÁMASO

Portarte bien con mi mamá no es algo muy claro, que se pueda decir si se cumplió o no. Tal vez, ponerme una nota mínima en matemáticas.

Eso no es tan difícil; un quince. O, más bien, darle un porcentaje de mi propina a los niños pobres o a la viejita de la calle.

KNOX

Defender a los débiles. ¡Ya sé! Cuando les pegan. Yo les pego. En el colegio. A los otros. A los abusivos. Aunque sea la Rata. Listo.

MANNIE

Muy poco, todavía es muy poco.

KNOX

¡Con Victorino! Ser su amigo. Hablarle. Y mi mamá, feliz. Que exista y darle la mano. Listo.

DÁMASO

No, no, Knox. Concéntrate. No se puede ofrecer lo que no vas a poder cumplir. Sería peor. Si no cumples, no sabes lo que puede pasar. Minuto treinta y uno. Piensa rápido. Si se te va, es para siempre.

MANNIE

Es que no hay nada que se le pueda dar a Dios que Él ya no tenga. ¿Qué se le puede ofrecer? Se le está pidiendo un montón; que cambie un partido pasado es un montonazo. Hay que darle todo, todo de todo.

KNOX

¡Una lista! ¡Una lista! Rápido.

DÁMASO

No hay tiempo para hacer una lista, ahora. ¿Qué se puede ofrecer, grande pero viable; sacrificado pero beneficioso? ¿Qué?

KNOX

¡Mannie! Mira. Cubillas. Está solo. Ofrece algo. Patea, Cubillas. Mannie, Mannie. Solo.

MANNIE

Si Cubillas hace este gol, ofrezco tirarme a las ruedas de un carro.

DÁMASO

¿Otra vez, Knox? ¡Por favor! Concéntrate.

KNOX

¡Pero cómo falló! Cubillas. Solo. Ni con Dios. Todos son malos. Así no ganamos. Ni con ángeles ni nada.

MANNIE

¡Hay que creer! Si no se cree, todo esto es por gusto. ¿No es cierto?

KNOX

Creo, pues. Ya, está bien. A ver, qué pasa.

MANNIE

Hay que ser más específico. Hay que decir lo que se cree.

DÁMASO

Dilo, Knox.

KNOX

Creo. Dios puede. Listo. Cambiarlo. Si le ofrezco algo. El partido. El resultado. El partido. Ya.

DÁMASO

Muy bien, Knox. Ya falta poco. Tienes que decidirlo ya. ¿Sí o no?

MANNIE

¡Sí!

DÁMASO

¿Y qué quieres ofrecer?

MANNIE

¡Cómo se besan! Míralos, mira a los Argentinos. Maricones.

KNOX

Estoy loco. Cambiar lo que ya pasó. Qué imbécil.

MANNIE

Pero Dios sí puede; puede hacer cualquier cosa. Y es mejor si se lo pide la Virgen. ¿No es cierto, Dámaso?

KNOX

Apaga.

MANNIE

¡No!

DÁMASO

Imagínate la cantidad de sacrificios que ofrecen por todo el mundo. Tú nunca has ofrecido nada, Knox. Cómo te iba a hacer caso Dios. Pero ahora vas a ofrecer algo y algo que valga de verdad.

KNOX

No sirve. No ver televisión. Le ofrecí. Y nada. Hace un rato. Y nada.

DÁMASO

¿Es que querías marear a Dios? Todo el partido has tratado de concentrarte en el sombrero de Cachito. Y ahora vienes a pedirle que Argentina se falle el penal. ¿Quieres volverlo loco, Knox?

KNOX

¡Es diferido! ¡Ya pasó! No se puede cambiar.

DÁMASO

Tienes razón, Knox. Esto no sirve de nada. O crees totalmente o nada. Olvídate, entonces, Cachito falló, Argentina nos ganó, ya estamos fuera de México. Mejor apaga el televisor y vete a dormir.

KNOX

Apaga, pues.

MANNIE

No. Hay que creer. Se puede. Si se tiene fe como un grano de mostaza, puedes mover hasta el cerro de La Molina, una vez escuché.

KNOX

Si crees eso. Estás loco. ¡Mover un cerro! Claro. Tan loco, que lo vas a ver. Tirándose al mar. Al cerro. De puro loco.

DÁMASO

Con eso no se bromea, Knox.

KNOX

¿Y si era broma? Victorino. ¿Y si ganamos? De mentira. Por gusto. Para fastidiar, no más. Me dijo. ¿Qué? Por gusto creo. Por gusto prometo tanto si Victorino bromeaba.

DÁMASO

Absolutamente todo lo que ese tipo te dijo se ha cumplido, punto por punto. Cero a cero, el primer tiempo; el pelotazo de Challe; lo de Perico León; el primer gol de Cachito; el penal; todo.

MANNIE

Y además hay cosas con las que no se bromea. ¿No es cierto?

DÁMASO

Con el fútbol no se bromea, Knox. Acuérdate.

KNOX

Y la madre. Tampoco. Ni la de los otros.

MANNIE

Ni con Dios ¡Hay que creer! Si no crees, todo esto es por gusto.

KNOX

Creo, pues. Ya, está bien. A ver, qué pasa.

MANNIE

Hay que ser más específico. Hay que decir lo que se cree.

DÁMASO

Dilo, Knox.

KNOX

Creo. Dios puede. Listo. Cambiarlo. Si le ofrezco algo. El partido. El resultado. El partido. Listo. Listo.

DÁMASO

Pero no hay que confundirlo. Acuérdate: Vale la jugada de Cachito del minuto treinta y cinco.

MANNIE

Si los argentinos fallan este penal, Santísima Virgen, yo te ofrezco, te ofrezco...

KNOX

¡La televisión! Un mes. No ver nada.

DÁMASO

Salvo Perdidos en el espacio.

MANNIE

¡Qué emoción! ¿Aceptará?

KNOX

Vamos, Rubiños. Tú te la tapas. Pero estúrate, pues, huevón.

DÁMASO

¿Ya viste, Knox?

KNOX

Rubiños huevón. No sirve. Árbitro ladrón.

MANNIE

¡Cómo se besan! Míralos, mira a los Argentinos. Maricones.

KNOX

Estoy loco. Cambiar lo que ya pasó. Qué imbécil.

MANNIE

El árbitro es chileno.

KNOX

Con razón.

MANNIE

Se llama Hormazábal.

KNOX

¡Imbécil! Con razón. Con razón. Aprende a arbitrar. Eso no fue penal. Chechelev. Peor.

DÁMASO

Muy bien; entonces, con este penal va a ser el empate de Argentina. Justo cinco minutos antes que la jugada de Cachito.

KNOX

Vamos, Rubiños. Vamos. Te la tapas.

DÁMASO

No, no, no, Knox. Éste va a ser gol.

MANNIE

¿Pero no es cierto que se podría hacer un experimento con el penal? Sí. Para ver si Dios está escuchando. Sí, Dámaso, sí.

DÁMASO

Es la jugada de Cachito la que vale.

KNOX

¡Oye! ¡Comprado! ¡Ni hablar! Eso no es penal. Árbitro comprado, pito regalado. Apaga.

DÁMASO

¿Y qué quieres ofrecer?

KNOX

Apaga.

DÁMASO

Y aquí viene el primer gol de Cachito. Minuto veintinueve. Rápido, Knox ¿Sí o no?

MANNIE

¡Sí!

KNOX

El televisor. Apaga. No sirve.

DÁMASO

Si se te va, es para siempre.

KNOX

¡Apaga!

MANNIE

Cachito toca a Cubillas que devuelve en primera, en pared. Minuto veintinueve de la etapa complementaria. Cachito vence a punta de velocidad a su marcador. Avanza. Cachito, Cachito, Cachito...

DÁMASO, KNOX Y MANNIE

¡Gol!

Tras el último grito, Dámaso, Knox y Mannie han quedado abrazados, sentados en el suelo, muy asustados. Knox solloza.

KNOX

El animal. ¿Por qué? ¡Papá! ¿Por qué?

La Mujer ha despertado; ahora les sonríe a los tres y acaricia la cabeza de Knox. Luego, se vuelve a quedar dormida.

CUARTO IV

Las ropas de luto de la mujer —zapatos, blusa, saco, falda y velo negros— están tiradas por todos lados en la parte derecha del escenario. La silla está en el medio. En el lado derecho, la Mujer, que viste la malla negra ceñida con que terminó el primer cuarto, salta de alegría al igual que los otros personajes, que están al lado izquierdo.

DÁMASO, KNOX y MANNIE

Que salta, que salta;
por Perú doy el alma.
Que salta, que salta;
por Perú doy el alma.

Todos siguen saltando durante el siguiente diálogo.

KNOX

Que vengan. Yo quiero. Todos.

MANNIE

Todos están felices. Hay que decirles, ahora que todos están en la calle. Hay que decirles que fue por mí... Por Perú doy el alma.

KNOX

Que vengan los argentinos. Yo quisiera. Que todos estén así. Argentinos, peruanos. Que todo el mundo esté contento. Saltando. Los chilenos.

DÁMASO

Los vietnamitas también.

KNOX.

Quién sea. Todos. Todos. Y nos abrazamos. Y gritamos. Y es domingo. Siempre. Domingo. Domingo. Para todos. ¿Quiénes son esos?

DÁMASO

Claro, Knox, dices eso porque ganamos. Así, qué fácil. Pero imagínate que nos hubieran ganado. ¿Estarías invitando al mundo así tan feliz? Si todo el mundo pudiera estar feliz, no habría fútbol, o no tendría gracia.

MANNIE

Por mí, todos felices, por mí. ¿No es cierto Dámaso? Hay que escribir una carta donde se cuente todito lo que pasó hoy día, desde la mañanita. Entonces, alguien encuentra la carta, después de años, y la lleva a los periódicos y todos se enteran que fue por mí. Y que vayan a buscar al que escribió la carta, felices todavía, después de cinco, de diez años. ¡No hay que saltar! ¡Por favor! ¡No hay que morir!

Dámaso, Knox y Mannie dejan de saltar y se miran. También la Mujer, al verlos, deja de festejar; en el lado derecho, empieza a recoger sus ropas.

KNOX

Mannie. No pienses. Mannie. Que vengan todos. Los vietnamitas. Quién sea. Que salten. Chechelev. No pienses. No pienses. Hormazábal. Nos abrazamos. García Battistini y su mamá. También. Mannie. Todos. Todos. Todos. ¡Arriba! ¡Abajo!

MANNIE

¡Qué viva el Perú, carajo!

KNOX

¡Arriba! ¡Abajo!

DÁMASO

¡Qué viva el Perú!

MANNIE

Se tiene que decir carajo. ¿No es cierto Dámaso?

KNOX

Carajo.

DÁMASO

Mejor, no, Knox. No digas esa palabra que no es el momento. Ahora tienes que pensar, reflexionar con tranquilidad. No la digas, Knox. Aunque digas viva el Perú...

MANNIE

Carajo.

KNOX

Carajo.

MANNIE

Carajo, carajo.

KNOX Y MANNIE

Carajo, carajo, carajo, carajo, carajo.

En este momento, la Mujer ya se ha puesto la blusa y empieza a ponerse el saco.

DÁMASO

¡Knox! ¿Es que no te das cuenta? ¿Es que no entiendes? Estás en el límite amarillo; no puedes arriesgarte así ahora. Acuérdate. Piensa. Entérate.

MANNIE

Carajo, carajo.

KNOX

¿Qué tiene? Carajo. Ahora. ¿Por qué no? Que salta, que salta. Todo vale. Todos saltan. Que vengan. Ahora. Ahora. Que salta.

MANNIE

Carajo, carajo, carajo.

DÁMASO

Estás en amarillo, Knox. Con cada palabra esa que dices te vas cayendo al rojo. Como si estuvieras con once en matemáticas; estás salvado con las justas. No te arriesgues más.

MANNIE

Carajo.

KNOX

Mannie. ¡Cállate! Mujer.

MANNIE

Carambas.

DÁMASO

Es que no puedes olvidarte ahora, Knox. No puedes obviar, así no más, tu promesa. Ahí están los carros. Tienes los que quieras para elegir. Que los otros celebren. Que vengan los que quieran, pero tú no. O toda esta fiesta que ves se va a derretir hasta hacerse un entierro.

MANNIE

¿Carambas también está mal, Dámaso?

DÁMASO

Y va a ser como un entierro de millones, no sólo de uno, Knox.

KNOX

¿De todas maneras? Saltar. ¿Tengo?

DÁMASO

De todas maneras, Knox.

MANNIE

Carambas, carambitas, carambolas, carambáchacha.

KNOX

¿Y si no quiero? No me da la gana. Listo. No me tiro. ¿A ver? No me tiro. ¿Qué pasa?

MANNIE

Nada.

KNOX

Ya ganamos. Clasificamos. ¿Qué va a pasar?

MANNIE

Nada.

KNOX

A mi papá. Otras veces también. Prometí, prometí, prometí. A mi mamá. Me olvide. ¿Se destruyó el mundo? ¿Qué pasó? ¿Un terremoto?

MANNIE

Nada, carajo.

DÁMASO

Ni tú ni nadie puede saber ahora qué pasó cada vez que incumpliste una promesa. Tal vez, pasó mucho. Tal vez, un niño de la calle se murió. Cuántas cosas, Knox, que parecieron mala suerte, habrán pasado por tu incumplimiento. Cuántos castigos secretos, por tu culpa.

KNOX

¡No quiero! Si quiere, que Él lo haga. Solo.

MANNIE

Y, además, además, cuando se prometió lo del carro, sí era en serio. En ese momento, sí se iba a cumplir todo de verdad.

KNOX

Verdad.

MANNIE

Que uno se arrepienta después es otra cosa.

KNOX

Verdad.

MANNIE

¿No es cierto, Dámaso?

KNOX

Verdad.

La Mujer, ya con blusa y saco, se pone a bailar y saltar.

MANNIE

Que salta, que salta...

KNOX Y MANNIE

Por Perú doy el alma.

Que salta, que salta...

DÁMASO

¡Por Perú no doy nada!

Con el grito, Knox, Mannie y la Mujer dejan de saltar. Ésta se pone triste nuevamente y recoge su falda para ponérsela.

KNOX

¿Nada? ¿Qué cosa? ¿Nada?

DÁMASO

Nada, nada, nada. No doy nada; no diste nada, Knox. Nos ganaron; dos por uno, como siempre, para siempre. Cachito no hizo el gol. Ellos están en México.

KNOX

¿Nada? ¿Por qué? ¡No!

DÁMASO

Todo se terminó, si no saltas.

MANNIE

Que salta, que salta...

KNOX

Mannie. Imbécil. ¡Cállate!

MANNIE

Por Perú doy el alma...

DÁMASO

Oswaldo Ramírez hizo ese gol por una promesa. Ése fue el trato, Knox.

KNOX

¿Se puede? ¿Cambiar eso? ¿Dios?

DÁMASO

Mira las calles, Knox. Mira la alegría, mira cada una de esas caras. Todo va a empezar a derretirse, las risas, los carros, las canciones. Los argentinos, que a esta hora lloran, van a empezar a sonreír, poco a poco, sin que entiendan por qué ni recuerden nada; porque, para ellos, habrá sido un triunfo. Mira, Knox; mira cómo está cayendo la noche en el Perú. El aire que empieza a soplar va a traer amargura, derrota. Y tampoco entenderán qué pasó. Nadie recordará estos momentos. Sólo una palabra va a estar golpeando la cabeza de los catorce millones y sus hijos y sus hijos: perdimos. Entérate: perdimos.

KNOX

Me tiro. Un carro, un carro, un carro. Ya.

Knox se sube a la silla. La Mujer, ya con la falda puesta, extiende los brazos hacia Knox, animándolo a saltar hacia su lado. Mannie se prende de las ropas de Knox.

MANNIE

¡No!

DÁMASO

Todavía, Knox, todavía.

MANNIE

Ni todavía ni nunca. ¡Por favor! ¡Nunca!

KNOX

Mannie. ¡Maricón! Suéltame.

DÁMASO

Espera un poco, Knox. Tienes que prepararte con seriedad. Tienes que estar verde; arrepentirte; quedar bien con Dios.

MANNIE

Sí. Hay que rezar. Hay que rezar mucho, muchísimo. Para siempre.

KNOX

Rápido. Que me desanimo.

DÁMASO

Padre Nuestro, que estás en los cielos...

MANNIE

Un ratito, un ratito, un ratito.

DÁMASO

... venga a nosotros...

MANNIE

Un rato, Dámaso.

DÁMASO

... hágase tu voluntad, así...

MANNIE

¡Un ratito!

KNOX

¡Mannie! ¡Carajo! ¡Reza!

DÁMASO

Cómo se te ocurre decir eso, Knox. Tienes que empezar de nuevo.

KNOX

Cómo. ¿Dije? ¿Qué?

MANNIE

Carajo.

KNOX

Mannie. Me desanimo. ¡Cállate!

MANNIE

Hay que pensar. Un ratito. Porque, ¿acaso se dijo cuándo había que cumplir la promesa? Se prometió, pero nadie dijo la fecha. ¿Se dijo?

KNOX

No. ¿Y? Rápido, rápido, rápido.

MANNIE

Se puede cumplir hoy, ahorita o en la noche. Pero también se puede mañana o dentro de diez años. Igual se cumple. ¿No es cierto, Dámaso? O cuando tenga la edad de mi papá.

KNOX

Se tiró para que yo pase matemáticas.

MANNIE

O cuando sea un viejito. Igual se cumple. Nadie dijo cuándo.

KNOX

¡O por La Molina! ¡Para regresar!

MANNIE

¡Perú!

Knox salta de la silla hacia el lado izquierdo y se abraza con Mannie. Dámaso camina pensando.

KNOX y MANNIE

¡Perú! ¡Perú! ¡Perú!

KNOX

¡Perú! ¡Victorino!

¡Ratón! ¡Hormazábal!

¡Vietnam! ¡Militares!

DÁMASO

Espera un momento, Knox. Tienes que pensar, ahora, pensarlo bien.

KNOX

¡Mamá! ¡Argentina!

¡Papá! ¡Chechelev!

MANNIE

No hay nada que pensar. Si Dios no se dio cuenta, allá Él. Nunca se dijo cuándo, nunca.

KNOX

¡Chile! ¡Battistini!

DÁMASO

Tienes que pensar lo que piensa Dios, Knox; ponerte en su lugar. Tienes que ser Dios para entender.

MANNIE

Es bien fácil de entender. Él no está en el tiempo. O sea, para Él es igual que sea hoy o en veinte años; es igualito para Él. Si me tiro en Magdalena o en La Molina, es el mismo tiempo, el mismo sitio.

DÁMASO

Como Dios, Knox, como Dios. ¿Te acuerdas cuando le pediste a mi papá regresar a la casa de La Molina? Magdalena no te gustaba; no había árboles. ¿Qué te dijo?

KNOX

Me prometió. Regresar. Pero con quince. Si sacaba quince. En matemáticas. A La Molina. Lo prometió tres veces.

MANNIE

Ese caso es diferente. No hay que comparar. Es otra cosa.

DÁMASO

¿Cuánto te sacaste en matemáticas en ese examen?

KNOX

Sin copiarme. Veinte. Nunca regresamos.

MANNIE

Es que mi papá me dijo que cumplía cuando tuviera la plata. Es decir, sí quería cumplir. Pero, después. Como ahora; se cumple, pero después.

DÁMASO

Y mi mamá lo gritó todo el día, cuando le trajiste el examen, por haberme prometido eso. Te dijo, después, algún día, después.

KNOX

¡Me engañó! Algún día es nunca. Después es como nunca. Tres veces. ¡Un carro! Me tiro. Ya.

Knox vuelve a subirse a la silla. La Mujer, con gestos, lo anima a saltar hacia su lado.

MANNIE

Un rato, un ratito, un rato.

KNOX

Nunca. Un ratito es nunca. Perdóname. Todo. No me acuerdo. Pero todo.

DÁMASO

En el nombre del...

MANNIE

¡No!

DÁMASO

... del Hijo y del Espíritu Santo.

KNOX

Amén.

Knox se arroja hacia el lado derecho y rueda por el suelo. La Mujer se le acerca, se sienta en el suelo y lo toma en sus brazos.

MANNIE

¡Virgen santa! ¡No! ¡No! Pero no importa. Se puede vivir sin él. ¡No! Se puede. Todo va a ser igual. ¿No es cierto, Dámaso?

Dámaso, con gran esfuerzo, se sube a la silla. Del otro lado, Knox y la Mujer lo animan a saltar.

DÁMASO

Ya no hay nada que se pueda hacer. ¿Para qué preocuparse? ¿Para qué?

Mannie corre hacia Dámaso y se prende de sus ropas.

MANNIE

Hay mucho para hacer. Muchísimo. Hay que ir a la casa; mi mamá se va a preocupar. Ahorita es de noche y todavía no está lista mi maleta

para el colegio. Hay que estudiar. Hay que ganarle al Santa María; campeónar. Hay que salvar a los perritos de la calle. Todavía hay que hacer muchas cosas. ¿No es cierto, Dámaso?

DÁMASO

¿Pero a ti quién te está hablando? ¿Quién te preguntó? Suéltame.

MANNIE

Hay que comer. Ya debe estar lista la comida. Hay que dormir. ¿No es cierto, Dámaso? ¿Quién le va a alcanzar la toalla a mi mamá cuando se mete a la ducha y se olvida? ¿Quién? Hay que estar con ella cuando está triste. ¿No es cierto, Dámaso?

DÁMASO

¿No es cierto, Dámaso? ¿No es cierto, Dámaso? Ya me cansaste tú con tu cantaleta.

MANNIE

¡Hay que pensar en mi mamá! Se muere su esposo y, después, se muere su hijo. Igualito, por un carro. Qué triste se va a poner.

DÁMASO

Se le va a pasar rápido; como siempre. Esto es más importante.

MANNIE

Y pensar en Penny, también. Pobrecita. Solita. Penny. Penny.

DÁMASO

Penny no existe, imbécil. No existe.

MANNIE

¡Existe! Claro que existe.

DÁMASO

Es televisión; es una serie. Deja de hacerte el imbécil, por favor.

MANNIE

Para salir en televisión se tiene que existir. Penny no es dibujos.

DÁMASO

Se llama Ángela. Es una actriz. Ángela Cartwright como Penny. Perdidos en el espacio es una serie, es de mentira y es de hace años. Esa Ángela ya debe estar vieja, gorda con tetas caídas, fea.

MANNIE

¡Nunca! Gorda nunca. Ni vieja; ella me va a esperar. ¡Penny!

DÁMASO

Y como ella, todo, todo se va a hacer viejo; todo se va a pudrir, poco a poco, hasta que no sea más que una mancha apestosa. ¿Quieres estar aquí cuando eso pase?

MANNIE

¡Sí! Porque qué importa el mundo, si se puede pensar en lo que se quiera, cuando se quiera, donde sea; con tal que puedas pensar en lo que quieras, qué importa que todo el mundo apeste.

DÁMASO

No es tan fácil. Con esa miseria, va a llegar el miedo. Todo va a dar miedo. Vas a estar temblando todo el día, toda la noche, sin dormir.

MANNIE

Temblando, pero vivo. Con mi mamá.

KNOX

¡Salta!

MANNIE

Nadie salta, carajo. Nadie.

DÁMASO

¿Para qué dijiste eso? Ya estaba en paz.

MANNIE

Carajo, carajo, carajo. Ya. El que se tira se va al infierno. Carajo.

DÁMASO

¡Cállate!

MANNIE

Carajo. Mierda. Carajo. Puta. Carajo.

DÁMASO

Perdónalo al imbécil, Dios mío.

KNOX

¡Salta!

MANNIE

Dios mío imbécil. Dios concha tu madre. Hijo de puta.

DÁMASO

Perdónalo, perdónalo.

MANNIE

Ya no hay perdón. Dios hijo de puta. Ya no se puede saltar nunca. Y hay que repetirlo hasta que no haya perdón en mil años. Hijo de puta, hijo de puta. ¿Se entiende? ¿No es cierto Dámaso? ¿Si Dios es hijo de puta, quién es la puta? Jamás habrá perdón. El rincón más hondo del infierno está reservado para el que diga eso; con los peores.

DÁMASO

No existe el infierno.

MANNIE

Rojo, rojo, rojo.

DÁMASO

Ni Dios existe. Ni nada.

MANNIE

¡Qué! Existe, existe. ¿Quién hizo el mundo?

DÁMASO

No existe ese animal. Nada de eso era verdad. No puede ser verdad. Debería ser más claro.

MANNIE

Entonces, ¿para qué hay que saltar? ¿Con quién hay que cumplir, si no existe?

DÁMASO

Porque si no existe, nunca se va a saber nada. No va a haber quién explique todo; todo de todo. ¿Para qué esperar, entonces?

KNOX

¡Salta!

Mannie se vuelve a prender de las ropas de Dámaso y hay un forcejeo en el que éste trata de saltar hacia Knox y la Mujer y Mannie trata de jalarlo hacia su lado.

DÁMASO

¡Suéltame!

MANNIE

Hijo de puta, hijo de puta, hijo de puta.

Finalmente, no se sabe si Dámaso se arroja hacia Knox y la Mujer por su propia voluntad o como consecuencia de perder el equilibrio en el forcejeo. Dámaso rueda y termina en los brazos de la mujer que, aún sentada, ahora sostiene a Knox y a Dámaso en actitud maternal.

MANNIE

¡No! Era una broma. ¡Qué se clasifique Argentina! ¡Qué importa! ¿Nadie entiende una broma? Nadie dijo que era una promesa de verdad. Que se falle ese gol. Fállatelo, Cachito. ¡A quién le importa el Perú! ¡Que haya un terremoto! No importa. ¡Que llueva en Lima y

todo se inunde! ¡Que Perú no clasifique nunca! ¡Que seamos los peores en fútbol!

DÁMASO

¡Salta!

Mannie se sube a la silla, temeroso.

MANNIE

Ya hay que ir a la casa. Mi mamá se va a preocupar.

DÁMASO

¡Salta!

KNOX

¡Salta!

MANNIE

Ya se está poniendo muy oscuro.

DÁMASO y KNOX

¡Salta!

MANNIE

Y el próximo domingo hay que ir a los entrenamientos. Qué importa. Que gane Santa María. Peor. Que el señor Pacheco ponga a Hormazábal de titular y ganemos, con gol de Hormazábal. Uno se puede quedar en la banca, uno se puede salir del fútbol. Y hay más tiempo para ver televisión.

DÁMASO

¡Salta!

KNOX

¡Salta!

DÁMASO

¡Salta!

Mannie salta, pero hacia la izquierda, al lado opuesto, y se pone a dar saltos. Durante el siguiente canto, Dámaso y Knox se levantan y salen por la derecha. La Mujer va sentarse en la silla, donde se pone los zapatos.

MANNIE

Que salta, que salta;
por Perú doy el alma.
Que salta, que salta;
por Perú doy el alma.
Que salta, que salta...

KNOX

Salta.

Mannie cae al suelo y queda en el lugar y la posición en que estaba al inicio del primer cuarto. Está temblando; puede ser un movimiento masturbatorio o movimientos de gran nerviosismo. La Mujer termina de ponerse los zapatos y va a salir por la derecha; antes de hacerlo, da una mirada a Mannie y se pone el velo de manera que su cabeza y cara quedan ocultas.

MANNIE

¡Penny!

Mannie se sobresalta por su propio grito, mira alrededor, no ve a nadie y vuelve a recostarse para dormir.

FIN

ÍNDICE

LA DAMA DEL LABERINTO	9
PERSONAJES	11
ESCENARIO	11
PRIMER ACTO	13
SEGUNDO ACTO	65
PERRO MUERTO	113
PERSONAJES	115
ESCENARIO	115
PRIMER ACTO	117
SEGUNDO ACTO	161
HISTORIA DE UN GOL PERUANO	203
PERSONAJES	205
ESCENARIO	205
PRIMER TIEMPO	207
CUARTO I	207
CUARTO II	223
CUARTO III	237
CUARTO IV	249
SEGUNDO TIEMPO	263
CUARTO I	263
CUARTO II	277
CUARTO III	291
CUARTO IV	307

Próximos títulos de esta serie

CARLOS GERMÁN BELLA
EL IMAN

EDUARDO CHIRINOS
EL FINGIDOR

LA DAMA DEL LABERINTO

PERRO MUERTO

HISTORIA DE UN GOL PERUANO

DE ALFREDO BUSHBY

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA, 156 - BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@terra.com.pe

TELÉFS. 424-8104 / 332-3229 FAX: 424-1582

JUNIO DE 2003 LIMA - PERÚ

Próximos títulos de esta serie

CARLOS GERMÁN BELLI
EL IMÁN

EDUARDO CHIRINOS
EL FINGIDOR

JOSÉ DONAYRE
LA TRAMA DE LAS MOIRAS

MAURIZIO MEDO
LIMBO PARA SOFÍA





ALFREDO BUSHBY

La dama del laberinto
Perro muerto
Historia de un gol peruano

Las tres piezas incluidas en este volumen abordan, cada una a su manera, diversos aspectos de la identidad, su búsqueda, su pérdida, su engaño. Se trata de una identidad nacional recreada a través de los pasadizos de *La dama del laberinto*, los basurales de *Perro muerto* y las canchas de *Historia de un gol peruano*. Pero es, sobre todo, la identidad individual, real o aparente, la que da a estas piezas su valor e impacto. Niños y mendigos, nobles y adolescentes, artistas y prostitutas, todos conviven y deambulan en un Perú imaginario (pero abrumadoramente real) convertido en una suerte de «Ningún lugar» en el que nadie parece conocer su propio destino. Las complejas estructuras de estos dramas contribuyen paradójicamente a hacer más claro un orden que, eventualmente, se revela como aun más caótico. De esta manera, con este primer libro, encontramos en Alfredo Bushby a un autor maduro y de calidad sorprendente.



ISEN 9972-42-575-4

